



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Locxs por correr: representaciones e imaginarios en torno al running en tiempos de pandemia

Autores (en el caso de tesis y directores):

Julieta Andrea Heine

Christian Dodaro, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2023

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





Locxs por correr: “Representaciones e imaginarios en torno al running en tiempos de pandemia”

Tesis para optar por el título de Licenciatura en Ciencias de
la Comunicación

Autor/a: Julieta Andrea Heine

Director/a: Christian Dodaro

Ciudad de Buenos Aires, 2022

ÍNDICE

Agradecimientos	3
A) INTRODUCCIÓN	4
A.1 Investigar y entrenar	4
A.2 El deporte en la sociedad	6
A.3 Presentación del tema de investigación	8
B) MARCO TEÓRICO	11
B.1 Comunicación, cultura y deporte	11
B.2 Separados, pero “juntos”: Territorio, corporalidad y comunidad	14
B.3 Antecedentes de investigación	17
C) METODOLOGÍA	18
C.1 Un acercamiento inicial a Grupos LT	18
C.2 Recorte	19
C.3 Justificación metodológica	20
C.4 Organización de la tesina	24
D) DESARROLLO	25
Capítulo 1: Del correr al running: Hacia una reconfiguración de los estilos de vida contemporáneos	25
1.1 El running en Argentina	25
1.2 ¿Qué actores participan de este entramado?	31
1.3 Motivaciones alrededor del running	33
1.4 Entre la naturaleza y los espacios de entrenamiento: las espacialidades del running	35
1.5 El espacio como generador de pertenencia	38
1.6 Identidad runner ¿quiénes pueden ser runners?	39
Capítulo 2: Cuerpos y espacios flexibles	45
2.1 El running ¿un estilo de vida saludable?	45
2.2 Just Do It	49
2.3 La postergación y la prohibición ¿una amenaza a la identidad runner?	52
2.4 Puertas adentro: la readaptación de los espacios y las rutinas	55
Capítulo 3: Running 2.0: Nuevas formas de entrenar y relacionarse en la virtualidad ...	58
3.1 La presencia online de Grupos LT	59
3.2 ¿Nuevas formas de sociabilidad online?	60
3.3 Entrenamiento en streaming	66
Capítulo 4: Del living al asfalto	71

4.1 El espacio público como intersección entre forma y política	71
4.2 La vuelta del running ¿un nuevo modo de circular la ciudad?	77
4.3 El factor social presente en la práctica	82
4.4 La vuelta de los Running Teams	87
4.5 Volver	92
E) CONCLUSIÓN	97
F) BIBLIOGRAFÍA	103

Agradecimientos

En este largo viaje que hoy culmina con este trabajo de investigación, muchas personas me acompañaron y apoyaron por lo que no quería dejar de agradecerles.

En primer lugar, a mi familia sin la cuál hoy no estaría acá. Desde que tomé la decisión de venir a vivir a Buenos Aires para estudiar Comunicación y durante cada etapa de mi carrera me acompañaron, brindándome su amor y apoyo incondicional. En los momentos buenos y malos siempre estuvieron presentes dándome el último aliento.

En segundo lugar, a mi tutor, Christian Dodaro, quien no dudó ni un segundo en brindarme su ayuda y consejos cuando más lo necesitaba. Él fue una pieza clave para que hoy yo pudiera entregar mi tesis.

En tercer lugar, a María Graciela Rodríguez y María Florencia Blanco Esmoris quienes en un principio se hicieron cargo de mi tutoría cuando me encontraba en momentos de incertidumbre al no encontrar tutor.

Por último, no puedo olvidarme de Grupos LT con sus corredores y entrenadores sin los cuales este trabajo no hubiese sido posible. Gracias por transmitirme su amor y pasión por este hermoso deporte.

¡A todos, muchas gracias!

A. Introducción

A.1 Investigar y entrenar

Escribir la tesina sobre un tema que me apasiona fue un gran reto. Por un lado, tenía miedo de que el hecho de formar parte de este colectivo sesgara de alguna manera mi mirada sobre algunos fenómenos y, por el otro, que al elegir investigar sobre una actividad que realizo como hobby en mis tiempos libres (separada completamente del ámbito académico), terminara provocando que me desenamorara de la actividad.

Lo bueno es que ninguna de estas dos cosas sucedió: separarme lo justo y necesario de mi objeto de estudio me permitió desnaturalizar acciones que creía comunes por el simple hecho de pertenecer a este colectivo y el tener en cuenta las distintas concepciones de mis interlocutores sobre esta práctica me generó una fascinación para continuar ahondando en mi investigación.

Adicionalmente, el tomar una posición de desconocimiento con respecto a la práctica, me permitió apreciar la riqueza de la información que mis interlocutores me brindaron para su posterior análisis.

Soy corredora y el running es una parte significativa de mi vida. En el año 2013 me vine a vivir a la Ciudad de Buenos Aires para continuar con mis estudios universitarios y desde entonces corro. En un principio acompañada, luego sola y finalmente en un *running team*.

Correr era un deporte que me permitía realizar actividad física en el momento en el que yo podía, sin estar sujeta a horarios ajenos e ideal para poder organizar mis tiempos.

No voy a negar que al comienzo odiaba la sensación de correr tan solo cinco cuerdas y quedarme completamente sin aire, deseando terminar cuanto antes. Pero, con el paso de los años, ese malestar se fue convirtiendo en una sensación placentera al ver las mejoras en mis tiempos, distancias toleradas y condición física.

El responsable de sumergirme en el mundo de los *running teams* fue mi hermano que todos los días volvía de los entrenamientos contento por sus progresos y comenzó a correr carreras de calle. Estas situaciones fueron despertando una curiosidad en mí que me encontraba estancada y quería mejorar mis tiempos.

Así fue como llegué a un mundo nuevo donde compartí espacios con personas que me contagiaron su amor por este deporte. Al año siguiente de haberme sumergido y disfrutado por completo de los distintos rituales en torno a esta práctica, llegó una noticia que nadie hubiese querido escuchar jamás.

Acostumbrados a entrenar al aire libre y correr por la ciudad, la pandemia ocasionada por la propagación del virus COVID-19 y el inmediato Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) decretado por el Gobierno Nacional cambió la vida de todos.

Competencias, entrenamientos y sueños de un día para el otro se vieron postergados. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) pasaron ochenta días desde que se decretó el aislamiento obligatorio hasta que se volvieron a permitir las salidas. Si trasladamos ese período de tiempo al *running*, ochenta días también es aproximadamente el tiempo que cualquier corredor amateur podría dedicarse a preparar una maratón.

En una normalidad sin pandemia, la mayoría de los corredores hubiésemos estado a punto de correr la Media Maratón de Buenos Aires, carrera obligatoria en la preparación de futuros maratonistas. Pero en contraste con esa vieja y extrañada normalidad, esta pandemia se convirtió en una maratón que nos tomó por sorpresa y nos obligó a “correrla todos juntos”.

La pandemia estalló en un momento donde me encontraba pensando y debatiendo entre posibles temas de estudio. Si bien, el verano previo a la emergencia sanitaria estaba considerando seriamente la idea de hacer del running mi objeto de estudio, todavía no estaba segura de cómo abordar mi investigación.

Es así como comencé a considerar la posibilidad de hacer de la pandemia y el running un objeto abordable en términos comunicacionales. Es decir, analizar cómo una práctica masiva como el running, apreciable tan solo con ver el aumento en los números tanto de las carreras de calle, como en la cantidad de corredores y *running teams* que todos los días ocupan los espacios verdes de la ciudad, se ve afectada a partir de las distintas restricciones decretadas por el gobierno para contener la propagación de COVID.

Este trabajo de investigación fue llevado a cabo por alguien familiarizada e identificada con el colectivo runner dado que, - me defino como runner, formo parte de un *running team* y comparto los valores vinculados con el entrenamiento y la planificación continua de objetivos deportivos.

Mi experiencia personal sirvió como primera aproximación a esta práctica y familiarización con lo que se terminaría convirtiendo en mi objeto de estudio luego de haber pasado un año entero entrenando en un *running team*.

Si bien yo ya corría individualmente hace años, inscribirme en un *running team* significó un cambio rotundo en mi apreciación sobre la práctica. Allí pude acceder a la experiencia de “ser runner”, compartiendo entrenamientos y carreras con otros corredores de distintas edades hasta alcanzar los 42k de Buenos Aires.

Esto me permitió conocer los lugares frecuentes de entrenamiento, puntos de la ciudad donde se organizan las carreras populares, tipos de entrenamientos, funcionalidades de los alimentos, rituales antes de las carreras, mitos y los sentidos que los corredores le atribuyen a la práctica de este deporte.

A partir de esa aproximación y de la experiencia excepcional del ASPO y DISPO, pude precisar aquello que me interesaba indagar de la práctica.

De esta manera, aproveché mi rol como integrante de un *running team* para comenzar una investigación que comenzó durante el aislamiento y concluyó con la celebración de la primera carrera postpandemia un año después.

Es en este contexto que procuré enfocarme en la experiencia de los corredores durante esta pandemia para reconstruir los sentidos que allí emergían. A su vez, relevé los distintos vínculos que los corredores fueron tejiendo entre ellos tanto de modo físico como virtual.

Mi interés se centró particularmente en los corredores que se identifican como runners y que conectan con las prácticas del *running team* ya sea de forma presencial o mediados a través de la tecnología.

A.2 El deporte en la sociedad

La práctica del deporte es algo que ha acompañado al hombre desde sus orígenes e incluso hasta el día de hoy está presente en una porción importante de la vida de cada

uno de los miembros de la sociedad. En la actualidad, ya sea como espectáculo o como ocio, el deporte actúa como un gran generador de relaciones sociales y de identidades tanto colectivas como personales (Pérez y Muñoz, 2018).

En sociedades donde las relaciones sociales se vuelven cada vez más despersonalizadas y fugaces, el deporte funciona como una herramienta que crea y reconstruye las relaciones de tipo afectivo. De esta manera, los individuos pueden satisfacer sus necesidades de socialización, favoreciendo la generación de relaciones micro-grupales (Pérez y Muñoz, 2018).

Como deporte, el running es un estilo de vida que le permite a cada corredor disfrutar de su libertad en contacto permanente con la naturaleza, mientras se van colocando distintos desafíos que a través de los entrenamientos buscan ser superados. Todos estos factores los conducen hacia un estado de bienestar óptimo a nivel emocional y físico.

El 2020 y 2021, fueron años de grandes cambios a nivel mundial debido a la aparición del COVID-19, cuyas consecuencias inmediatas fueron un alto índice de contagios y mortalidad en la población. La Organización Mundial de la Salud (OMS), la identificó como una enfermedad infecciosa que venía acompañada de diversos síntomas como fiebre, tos seca y cansancio, pudiendo derivar en complicaciones más graves asociadas a la preexistencia de otras enfermedades.

Debido a las graves consecuencias que su contagio podría derivar en la salud de las personas y con el objetivo de frenar la ola de infectados, los distintos gobiernos del mundo se vieron obligados a tomar diversas medidas restrictivas que incluyeron la cuarentena y el aislamiento, tanto en personas contagiadas como en aquellas que aún no habían contraído la enfermedad.

Durante la vigencia del ASPO y con la idea de bajar la circulación masiva en los espacios públicos, se prohibieron la realización de eventos que implicara la concurrencia de personas y se suspendieron las aperturas de locales, centros comerciales, establecimientos mayoristas y minoristas.

Por otra parte, un conjunto de personas y actividades denominados “servicios esenciales” se mantuvieron exceptuadas de este sistema de resguardo, entre ellos, trabajadores vinculados a la salud, fuerzas de seguridad, producción de alimentos y

fármacos, mientras que los negocios de cercanía como supermercados, almacenes y farmacias permanecieron abiertos.

El aislamiento implicó la obligatoriedad de permanecer en los domicilios habituales y solo se permitieron los desplazamientos mínimos e indispensables para aprovisionarse de artículos de limpieza, medicamentos y alimentos en comercios de proximidad.

Estas medidas provocaron que todas las personas, independientemente de su edad y clase social, tuvieran que cambiar sus hábitos alimenticios, de vigilia, de ejercitación física, laborales y recreativos, para trasladarlos al confinamiento de sus hogares.

Los distintos lugares de sociabilidad que se encontraban en el afuera, como las oficinas, las aulas, los lugares de ejercitación y las demás actividades cotidianas, se tuvieron que trasladar hacia el interior de los hogares. A raíz de ello, las dinámicas familiares y la disposición de los espacios se tuvieron que reconstruir y repensar a partir del “adentro”.

Esto significó para algunas personas compartir un mayor tiempo con su familia, mientras que, para otros, agudizó la percepción de soledad. Estos cambios bruscos y sus efectos negativos buscaron menguarse a partir de la práctica de actividad física a través de distintas plataformas virtuales, rutinas enviadas por entrenadores o prácticas libres a partir de algún conocimiento previo.

Para los corredores, las restricciones fueron una manera de poner en juego la creatividad para mantener su rutina y continuar ejercitándose, mientras que para otros significó una oportunidad para probar nuevos desafíos y hacerle frente a la incertidumbre.

A.3 Presentación del tema de investigación

A partir de las distintas interpretaciones, visiones y sentimientos -generados alrededor de una práctica deportiva y su restricción/permiso, en el marco de la crisis sanitaria ocasionada por la pandemia del virus COVID-19, la temática seleccionada para esta tesina de investigación consistió en estudiar las representaciones e imaginarios en torno al running durante el contexto del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO) en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) entre marzo de 2020 hasta octubre de 2021. De esta

manera, se buscó indagar sobre una técnica corporal y de cuidado de sí, y la circulación de sentidos en torno a esta en el marco de una crisis sanitaria.

Las restricciones a la circulación afectaron de manera directa a una práctica como el running que se sustenta en el desplazamiento constante al aire libre por distintos espacios de la ciudad a partir de circuitos preestablecidos o improvisados. En este contexto, esta práctica se convertirá en objeto de disputa entre dirigentes políticos, provocando controversias, debates y toma de posiciones en la sociedad en torno a la pertinencia de la actividad.

El origen de estos hechos se dio el 5 de junio, cuando el jefe de Gobierno porteño, Horacio Rodríguez Larreta, anunció el regreso de la actividad física en parques y plazas de la Ciudad. Esta decisión no tardó en despertar polémica dado que el permiso de circulación a los runners los situaba al mismo nivel que los trabajadores esenciales y, por otro lado, ubicaba a los residentes de la ciudad en una posición completamente contrapuesta a la de los bonaerenses, en un momento en el que el AMBA concentraba la mayor cantidad de casos¹.

La concesión del permiso para la actividad física regulada dio lugar a que se polemizara sobre este colectivo asumiendo posiciones a favor y en contra, culpando a los corredores de no dimensionar la magnitud de la situación y generar consecuencias negativas para el resto de la sociedad. Es así como surgirán distintas posiciones, mayoritariamente de aquellos que no se identifican con este estilo de vida, que calificarán a la práctica del running como una actividad banal y frívola, habilitando una clasificación entre “buenos” y “malos” ciudadanos, ubicando a los corredores en esta última categoría.

En este sentido, la amplia relevancia alcanzada por los runners durante este período, me llevó a buscar comprender sus prácticas y los significados que tienen para quienes la realizan. A partir de allí, procuré enfocarme en la figura de los corredores y las experiencias que rodean la práctica del running durante el ASPO y DISPO para reconstruir los sentidos e imaginarios que allí emergían.

¹ El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), conformada por la ciudad de Buenos Aires y 40 municipios bonaerenses superó en ese momento los 18 mil casos confirmados de pacientes de coronavirus, y el distrito porteño tuvo la mayor tasa de contagios con 365, 57 casos cada cien mil habitantes. El AMBA concentró el 86% de los casos de coronavirus registrados en el país. (6 de junio de 2020). Fuente: “El AMBA superó los 18 mil casos y la Ciudad es el distrito con la tasa más alta”. Telám. Recuperado de: <https://www.telam.com.ar/notas/202006/473118-coronavirus-amba-contagios.html>

Para esto, pretendí relevar los vínculos comunitarios que los corredores elaboran cuando se reúnen de modo virtual (durante el ASPO) y físico (durante el DISPO). En este sentido, mi interés se centró específicamente en los runners que se identifican a sí mismos como tales y que se conectan con las prácticas del running de forma presencial y mediada a través de distintos dispositivos como redes sociales (en particular Instagram) y plataformas de videoconferencia como Zoom.

A partir de las distintas observaciones, experiencias y relatos de los corredores durante la pandemia, los interrogantes que vertebraron mi tesis fueron: ¿A qué tipo de preceptos, sentidos y representaciones adhieren los runners? ¿Cuáles son las motivaciones que impulsan este fenómeno? ¿Cómo construyen una identidad en torno al universo del running? y ¿Cómo la pandemia afectó el normal desenvolvimiento de esta práctica?

Para responder a estas preguntas me propuse los siguientes objetivos:

- Indagar las representaciones e imaginarios vinculados al running durante el ASPO y DISPO.
- Identificar y registrar la circulación de sentidos sobre el running en periódicos de circulación masiva y redes sociales.
- Analizar las espacialidades y los lugares de sociabilidad runner durante el ASPO y DISPO.

Las respuestas a estos interrogantes me permitieron aproximarme a los modos en que los corredores interpretan su práctica, cuáles son sus motivaciones, qué buscan del running, cómo se relaciona con sus historias de vida y cómo construyen una identidad y un sentido de pertenencia gratificante desde lo material y simbólico.

Al interior de Grupos LT surgen diversas experiencias y relatos que dan cuenta de la heterogeneidad de sentidos y representaciones que los integrantes tienen de su actividad y que discrepan de aquellas valoraciones que distintos sectores ajenos a este colectivo hicieron de la práctica durante la cuarentena.

Con esta investigación, se buscó intentar comprender los sentidos y significados que tiene para los corredores realizar esta actividad y de esta manera escapar al sentido común y estereotipos que nos lleva hacia una mirada reduccionista y simplificadora de la realidad.

B. Marco teórico

B.1 Comunicación, cultura y deporte

Los estudios sociales sobre el deporte han estudiado durante años la importancia que tienen los mundos deportivos en la conformación de las sociedades y las subjetividades contemporáneas. Tanto en el plano internacional como en el nacional podemos encontrar autores claves que contribuyeron a legitimar este campo.

En el plano internacional, los estudios de Bourdieu (1990), abordaron la relación entre deporte y sociedad. Según este autor, las propias dinámicas sociales fueron conformando un campo, con sus reglas, sus actores, la construcción de un sentido práctico de los actores que participan de ese campo y la distinción social inherente a cada práctica.

Bourdieu (1990) sostiene que los deportes se fueron invistiendo de atributos no corporales, como el prestigio, el status y el poder. Es así como las elecciones deportivas de los actores se podrán abordar desde una perspectiva de las clases sociales.

A partir de este concepto, surgirán distintos análisis que buscarán comprender al fenómeno deportivo desde el punto de vista de las clases sociales, buscando reconstruir las relaciones entre la posición de clase de los actores y sus preferencias deportivas (Urresti, 2016).

Siguiendo los aportes de Bourdieu (1990), también se producirá una diferenciación entre los deportistas y los consumidores de deporte lo cual genera toda una industria del espectáculo deportivo destinado a los espectadores. En el caso particular de esta investigación, esto puede verse reflejado en la constitución del running como un fenómeno de masas que año a año crece de manera exponencial.

En el running los corredores asumen el papel de protagonistas más que el de simples espectadores, ya que además de consumir los distintos productos que el mercado pone a su disposición, también viven la experiencia física de correr. Todos estos factores dan como resultado un aumento en la organización de carreras de calle, la ocupación de los distintos espacios verdes de la ciudad, la televisación de las carreras más emblemáticas y el desembarco de distintas marcas deportivas vinculadas al running que encuentran un negocio muy lucrativo.

Por el lado del ámbito académico en América Latina, podemos decir que el deporte sufrió una desatención por parte de sus ciencias sociales y no logró constituirse como campo de estudio hasta tiempos muy recientes en relación con los países centrales donde hace por lo menos dos décadas, ya se habían constituido como objeto de estudio (Alabarces, 1998).

Según Luliano y Hang (2019), los estudios pioneros en las ciencias sociales del deporte en Latinoamérica se ubican en la década del 80 con la publicación de *O universo do futebol. Futebol e sociedade brasileira* (1982) del antropólogo brasileño Roberto Da Matta; y de *Futebol y ethos* (1985) del antropólogo argentino Eduardo Archetti.

El trabajo de Archetti ejerció una gran influencia sobre el campo de los estudios sociales del deporte en general:

Su producción contribuyó a promover la legitimidad académica de los objetos deportivos y contribuyeron al estado de conocimientos sobre el papel que juega el deporte en la producción de la identidad nacional, en la constitución moral de las masculinidades y en la conformación de experiencias apasionadas donde el hincha participa del evento deportivo y vive su afición como un protagonista más que como un espectador (Luliano y Hang, 2018: 3).

En la década de los 90, el campo de los estudios sociales del deporte en Argentina experimentó un crecimiento en la vitalidad y densidad de las producciones especializadas. La publicación de *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura* (1996) de Alabarces y Rodríguez, impulsaron a un conjunto de nuevas publicaciones, líneas de investigación y difusión de los objetos deportivos, que se encuadraron desde perspectivas interdisciplinarias.

De esta manera, la conformación del campo de los estudios sociales del deporte nos llevará a comprender aspectos importantes de la constitución de las sociedades y sus culturas. A través de ellos, se puede observar el mundo social inmediato en el que se insertan, lo que nos permite interpretar las líneas de perspectivas por las que se proyectan representaciones, valores, imaginarios, creencias y hasta mitos con los que las sociedades se conciben, se fantasean o se piensan a sí mismas (Urresti, 2017).

Abordar el análisis del deporte moderno como un fenómeno particular que va adoptando nuevas y complejas formas en cada momento histórico nos permitirá, por ejemplo, pensar cómo una técnica corporal como el running, que desde la historia temprana del hombre había estado relegada a las funciones de desplazamiento y

supervivencia, adquiere características propias y contemporáneas, y se la desarrolla como un estilo de vida, respondiendo a otros fines como son la recreación, la salud física y mental o la competencia.

Además de los estudios sociales del deporte, las propuestas teóricas de Ford (2002) y Grimson (2001) pertenecientes al ámbito de la comunicación, me permitieron centrarme en los sentidos compartidos que los corredores van construyendo como colectivo alrededor de la práctica del running.

Según Aníbal Ford (2002), las Ciencias de la Comunicación son transversales e integran todo tipo de práctica humana, lo que requiere de un abordaje interdisciplinario. Para el autor, la comunicación se vincula con la construcción de sentidos o significados compartidos mediante diversos tipos de códigos, entendidos como sistemas de signos que incluyen intercambios verbales y no verbales.

Por su parte, Alejandro Grimson (2001) afirma que “si comunicar es poner en común, cualquier proceso comunicativo presupone, simultáneamente, la existencia y la producción de un código compartido y de una diferencia” (p. 55). Según el autor, “para que cualquier elemento pueda devenir en significante es imprescindible que haga sentido en el interior de una determinada estructura significativa (p.55).

En otras palabras, hay cosas que hacen sentido para determinadas culturas y ni siquiera se constituyen como significantes para otras. Por otro lado, hay signos compartidos por diferentes grupos y sociedades, pero de distintas maneras.

Es decir, que frente a las diferencias de códigos que se presentan tanto en la generación como en la interpretación de procesos simbólicos, se requiere de algo compartido para poder estar en desacuerdo. Es necesario entender algo de lo que el otro piensa, dice o siente para poder tomar conciencia de que uno no concuerda con esa posición.

Por ello, Grimson (2001) incorpora las nociones de diferencia, heterogeneidad y conflicto para pensar los procesos comunicativos y agrega que la comunicación se desarrolla en contextos específicos. En otras palabras, los significados de los elementos pueden variar entre culturas y dentro de cada una de ellas, según el contexto o marco específico en que se sitúen.

Asimismo, en concordancia con Ford (2002), Grimson (2001) recupera ciertos postulados de la Escuela de Palo Alto y adhiere a la premisa de que las personas utilizan múltiples canales para comunicarse, entre los que se distinguen los lenguajes verbales de los no verbales. En ese sentido, sostiene que el contacto entre personas y grupos puede darse cara a cara o de forma tecnológicamente mediatizada.

Me interesa en especial este punto para justificar mi interés por analizar las formas de comunicación presencial y mediatizada a partir de los entrenamientos de los corredores durante el aislamiento.

Por último, a la estrecha vinculación entre comunicación y cultura me parece clave sumarle los postulados de Geertz (2003) cercanos al campo de la antropología y la semiótica quien define a la cultura como aquellas tramas de significación que el hombre ha tejido y en las que se halla inserto. Es decir, los marcos de significación dentro de los cuales los sujetos actúan, heredados históricamente y expresados en formas simbólicas que los actores utilizan para comunicarse.

Para Geertz (2003), el análisis de la cultura no debería ser una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en búsqueda de significaciones. Es decir que, si la comunicación y la cultura recorren transversalmente toda práctica humana, considero pertinente adoptar este enfoque teórico para analizar un fenómeno deportivo como el running.

B.2 Separados, pero “juntos”: Territorio, corporalidad y comunidad

A partir del análisis de la práctica del running en un contexto de pandemia, me interesó rescatar tres aspectos claves para poder desarrollar mi trabajo de investigación: la noción de espacio, cómo intervienen los cuerpos en la realización de la práctica y qué sentidos de comunidad se tejen dentro del colectivo runner.

En primer lugar, me parece importante retomar el concepto de proxémica, disciplina encargada de estudiar las relaciones espaciales como modo de comunicación y cuyo principal exponente es Hall (1990). Este autor parte de la idea de que al igual que los animales, el hombre posee una noción de espacio individual, utilizado para velar por su seguridad y su desenvolvimiento.

Para profundizar la manera en la que los corredores utilizan el espacio para poder conformar sus identidades, es clave recuperar la noción de territorio de Baylon y Mignon

(1996) cuyo concepto de *territorio* ocupa un rol clave en las relaciones interpersonales y es una extensión de nosotros mismos.

Baylon y Mignot (1996) distinguen tres clases de *territorio*, a los efectos de esta investigación, me interesará en particular la definición de *territorio tribal*. Según esta definición, el cazador que se encuentra en el interior de cada una de las personas no se conforma con ser un ciudadano más dentro de una amplia colectividad donde cada uno de sus integrantes les son desconocidos.

Para los autores (Baylon y Mignot, 1996), es muy difícil que surja en nosotros un sentimiento de pertenencia en una tribu de la que forman parte millones de personas. Es por eso, que, para satisfacer esa necesidad, cada uno de nosotros al estilo antiguo, vamos formando subgrupos más cercanos y pequeños que nos parecen más conocidos y con los que podemos llegar a generar sentidos de pertenencia que de otra manera no sería posible.

En la actualidad, el territorio tribal puede trasladarse a la realidad del territorio runner, donde cada *running team* funciona para los corredores como una tribu. A partir de la práctica de correr, los corredores van construyendo territorios fijos, temporales y móviles que resultan claves en la conformación de sus identidades, generando fuertes sentidos de pertenencia.

El desarrollo del concepto de *territorio* me sirvió para caracterizar el uso de los distintos espacios públicos como lugares claves donde se sustenta el ejercicio de esta práctica y el lugar donde los corredores día a día van forjando sus identidades. Por otro lado, me interesa hacer mención a la constante tensión entre el espacio público y privado que puede presentarse en el desarrollo de la práctica.

Adicionalmente, en este contexto de pandemia, me parece relevante mencionar el papel que tuvieron los hogares y los distintos usos que los corredores hicieron de ellos durante el aislamiento para reemplazar momentáneamente los espacios tradicionales. De igual manera, me pareció relevante analizar si frente a las distintas restricciones los típicos lugares runners se vieron afectados y/o sufrieron modificaciones.

En segundo lugar, para pensar cómo los cuerpos intervienen en la práctica del running me pareció clave rescatar los conceptos de uno de los máximos exponentes de la sociología del cuerpo como David Le Breton (2018). Sus conceptos sirvieron para indagar sobre una práctica corporal deportiva que representa una apropiación específica de los

distintos espacios urbanos que tiene la ciudad y que haya sustento a partir de su desplazamiento físico por los distintos espacios urbanos.

Como campo de estudio, la sociología del cuerpo concibe a la corporeidad humana como fenómeno social y cultural, materia de símbolo y objeto de representaciones y de los imaginarios. Las distintas acciones que van tejiendo la trama de la vida cotidiana, desde las más intrascendentes hasta las que se producen en la escena pública, implican la intervención del cuerpo (Le Breton, 2018).

Para Le Breton (2018), el cuerpo, moldeado por el contexto social y cultural en el cual se sumergen los actores sociales, es el vector semántico por medio del cual se construye la evidencia de la relación con el mundo. Entre las distintas actividades que puede llegar a comprender me interesa en particular las técnicas corporales como el entrenamiento físico y su relación con el sufrimiento y el dolor.

Como factor de estudio adicional en el análisis de la corporalidad de la práctica del running, podemos decir que durante la cuarentena estos cuerpos se vieron mediados por las tecnologías. Por eso, para analizar los entrenamientos virtuales retomé el concepto de *sociabilidad virtual* de Carlos Arcila Calderón (2008) para hacer referencia a “aquellos procesos de interacción social que tienen lugar en espacios donde la comunicación se produce mediada por las tecnologías informáticas” (p. 3).

Según el autor (Calderón, 2008), la socialización dada a través del medio digital implica los mismos tipos de relaciones que se establecen en los espacios tradicionales (tales como cooperación, convivencia y conflicto), pero con determinadas características que el medio les imprime a los vínculos que allí se van tejiendo.

A partir de la observación de los entrenamientos virtuales dictados a través de la plataforma de videoconferencias Zoom y algunas publicaciones en redes sociales, traeré a colación el concepto de *intimidad como espectáculo* de Paula Sibilia (2008), para mostrar cómo frente a un contexto de aislamiento, las distintas herramientas tecnológicas refuerzan los límites del espacio privado (en este caso los hogares de cada uno de los corredores) para mostrar por medio de una cámara su propia intimidad, haciéndola pública y visible para los demás.

Finalmente, para pensar los conceptos de “comunidad” y de “identidad” implicados en el análisis sobre la práctica del running, fueron claves las definiciones de

Brubaker y Cooper (2001). Para estos autores, al término “identidad” se le demanda el cumplimiento de muchas funciones y los usos que se hacen de esta palabra además de ser heterogéneos apuntan a direcciones diferentes.

De esta manera, consideran que “identidad” soporta una carga teórica polivalente e incluso contradictoria que no les sirve a las ciencias sociales para su análisis. Es por ello que sugieren utilizar en su lugar otros términos, menos ambiguos y cargados como: Identificación y categorización; comunidad, conexionismo y grupalidad.

El desarrollo de todos estos conceptos y su vinculación con la práctica del running en pandemia serán abordados en los capítulos siguientes.

B.3 Antecedentes de investigación

Para comenzar mi investigación y poder plantear las preguntas adecuadas, relevé distintas investigaciones que abordan el fenómeno del running desde perspectivas diferentes.

Los antecedentes de investigación fueron extraídos principalmente de trabajos antropológicos realizados en el campo del running por Nemesias Hijós y Julián Gil. Sus aportes sirvieron para pensar, por un lado, cómo a partir de un amplio abanico de posibilidades, los actores desarrollan una estética particular, lo que resulta fundamental en la conformación de sus identidades (Gil, 2016, 2017, 2018a, 2018b, 2019a, 2019b).

Y, por otro lado, para ubicar la existencia de lugares fundamentales de sociabilidad runner donde los actores construyen identidades personales y colectivas (Hijós, 2016a, 2016b, 2017a, 2017b, 2017c, 2018a, 2018b, 2018c, 2019). A partir de estas prácticas y acciones se va definiendo y moldeando un nuevo estilo de vida.

Estos aportes y conceptos me permitieron aproximarme a una definición del running como estilo de vida para luego analizar la experiencia de correr en pandemia y cómo se vio afectada, atendiendo a la circulación de sentidos en torno a esta, las disputas sociales sobre su pertinencia en el marco de una crisis social y sanitaria, los modos de construcción identitaria de un grupo y las formas de comunicación (hacia “adentro” y hacia “afuera” del propio grupo).

Todo esto reveló nuevos puntos de análisis, interrogantes, tensiones y fricciones dentro y por fuera del colectivo runner.

C. Metodología

C.1 Un acercamiento inicial a Grupos LT

Grupos LT es un grupo de running de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires creado en el año 2005 por Luciano Tabasco, profesor de educación física. En la actualidad, la coordinación del grupo está a cargo de Manuel Ferrer, profesor de educación física, que, por distintos motivos, terminó reemplazando a su creador en el año 2009.

El grupo de entrenamiento analizado cuenta con una antigüedad de más de 10 años y desde entonces, han brindado sus entrenamientos de manera ininterrumpida. Al principio, el grupo contaba con varias sedes en distintos puntos de la ciudad, pero en los últimos años, las actividades se trasladaron de manera definitiva hacia Parque Chacabuco.

Mi acercamiento a este grupo se dio a comienzos del año 2019 cuando, por recomendación de mi hermano (que ya entrenaba desde el 2018), me inscribí para comenzar a entrenar.

En principio, el grupo se presenta como un *running team*, pero en la práctica también ofrece clases de funcional para todos aquellos que prefieran otro tipo de actividad. Tanto los entrenamientos de running como de funcional se suelen dar en los mismos horarios y espacios.

El turno mañana entrena los lunes, miércoles y viernes de 8 a 10 de la mañana y está a cargo de Belén Castillo, profesora de educación física. Mientras que el turno tarde, a cargo de Manuel Ferrer, entrena de lunes a jueves de 18 a 20 horas.

En cuanto al género de los integrantes, no observo grandes diferencias en términos de cantidad entre un género y el otro.

En lo que respecta al rango etario, nos podemos encontrar con edades diversas en ambos turnos con algunas predominancias. Hay personas de más de 60 años que entrenan hace años en el grupo, mientras que la mayor parte la conforman los segmentos de entre 25 y 40 años, y un pequeño grupo menor a los 30 años.

A modo de recortar la investigación, la mayoría de las observaciones se centraron en el grupo del turno mañana debido a las facilidades horarias que tenía a la hora de iniciar

este trabajo de investigación y a los lazos que ya había logrado entablar con el grupo durante todo el año 2019 que es cuando comencé a entrenar con ellos.

En virtud de esto, me remitiré a las distintas observaciones y entrevistas que hice durante mi trabajo de campo. En esta investigación se relevó a mujeres y hombres de edad adulta, en su mayoría de 24 años en adelante, lo que, como demostraré más adelante, coincide con el rango etario del público mayoritario que realiza esta actividad.

Una vez que seleccioné mi objeto de estudio, les informé a mis interlocutores sobre mis intenciones e inmediatamente se mostraron abiertos a las preguntas que yo pudiera tener, así como a las posibilidades de entrevistarlos para conocer su experiencia personal en torno a la práctica de este deporte.

C.2 Recorte

Las entrevistas en profundidad y las observaciones de los entrenamientos fueron realizadas entre marzo de 2020 y octubre de 2021, durante el ASPO y DISPO. Por otro lado, se realizó un relevamiento de medios y redes para dar con la curva del tema durante el ASPO Y DISPO².

Para esto, recurrí a fuentes tales como consultas a periódicos de circulación masiva y redes sociales, la realización de entrevistas a corredores, y la observación de los entrenamientos (a la distancia a través de una plataforma de videoconferencia y presenciales una vez que se flexibilizó la cuarentena). Además, se revisaron periódicos online, cuentas en redes sociales sobre running y algunos comentarios en Twitter cuando la palabra “runner” o “running” eran tendencia.

En el caso de los periódicos, se procedió a realizar un análisis del discurso de medios de prensa (Sautu, 2005). En primer lugar, se seleccionaron las fuentes, en este caso los periódicos del período comprendido entre el 20-03-20 y el 30-07-20, etapa en la que, en pleno ASPO, se habilita, se restringe y se vuelve a abrir de manera definitiva la práctica del running.

² El Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO) comenzó a regir a partir del 9 de noviembre. La nueva etapa permitió el desarrollo de la mayoría de las actividades económicas y sociales cumpliendo los protocolos sanitarios establecidos por cada jurisdicción.

En segundo lugar, se resumió el argumento de cada fuente en aquellos aspectos vinculados al tema de estudio (relación entre ASPO/running y cómo se construyó la imagen de los runners durante la cuarentena).

En tercer lugar, utilizando los mismos periódicos se reconstruyeron narrativamente los principales hechos vinculados con el tratamiento que hizo la prensa del tema (ASPO/ Running). Por último, se reagruparon los textos según su contenido para contar con un esquema analítico que subyace al análisis de la prensa.

En cuanto a redes sociales, los sitios de Instagram que se relevaron fueron: @ILoveRun, @Runneras, @Runfunnet y @TNRunningAR. La elección respondió a dos criterios: cantidad de seguidores y frecuencia de publicaciones durante la cuarentena.

Estos sitios son los más populares de running en Argentina, sin embargo, el sitio *I Love Run* supera ampliamente a los demás. Se considera el sitio dedicado al running más importante en español, además de ser una compañía que se encarga de organizar eventos deportivos en todo el país.

Este relevamiento primario me permitió saber cómo orientar las preguntas durante las entrevistas, así como también los aspectos que debía tener presente a la hora de observar los entrenamientos online y presenciales, y otras cuestiones que serán abordadas más adelante.

C.3 Justificación metodológica

Para poder responder mis interrogantes implementé una metodología cualitativa, ya que a partir de este tipo de investigación se pueden obtener una serie de datos descriptivos, compuestos por las palabras de los actores estudiados y sus conductas observables (Taylor y Bogdan, 1994). La investigación buscó comprender a un conjunto de actores dentro de un marco de referencia, esto implicó identificarme con ellos para poder experimentar la realidad tal como los actores la viven y entender el sentido que les asignan a las cosas.

Para la recolección de datos cualitativos se utilizaron técnicas provenientes de la antropología como la observación participante y la entrevista en profundidad para relevar el universo simbólico de los corredores. Todas las entrevistas fueron grabadas y luego desgrabadas, mientras que para los entrenamientos virtuales y presenciales se recurrió a la toma de notas.

En primer lugar, se realizaron las entrevistas que, debido al aislamiento, tuvieron que ser concretadas a través de la plataforma de videoconferencia Google Meet. Según Guber (2001), “desde una perspectiva constructivista, la entrevista es una relación social de manera que los datos que provee el entrevistado son la realidad que éste construye con el entrevistador en el encuentro” (p. 76).

La entrevista estuvo compuesta por preguntas abiertas dado que, a diferencia de las cerradas, les permiten a los actores expresar su punto de vista. “Al plantear sus preguntas el investigador establece el marco interpretativo de las respuestas, es decir, el contexto donde lo verbalizado por los informantes tendrá sentido para la investigación y el universo cognitivo del investigador” (Guber, 2001: 76).

En este caso los tópicos tratados fueron:

- a) Su primer contacto con el running (inicios, motivos, años que llevan realizando la disciplina, etc.)
- b) La relación con su running team.
- c) Cómo conciben la práctica.
- d) Ideales y metas.
- e) Motivos por los que corren en un running team.
- f) Percepciones sobre el colectivo runner.
- g) Espacios de sociabilidad runner.
- h) Sentidos que le otorgan a la actividad.
- i) Apreciación y desarrollo de la práctica durante el ASPO y DISPO.

En estos puntos se pudieron contraponer las respuestas y notar las continuidades o discrepancias según el caso.

Cada entrevista tuvo una duración aproximada de 35 minutos donde se entrevistaron a siete personas (3 mujeres y 4 hombres), de entre 25 y 62 años. La selección de lxs entrevistadxs fue realizada en base a los siguientes criterios: años que llevan practicando esta disciplina, tiempo que llevan entrenando en Grupos LT, regularidad con la que se anotan en carreras, edades (para contar con una diversidad etaria) y frecuencia que le dedican al entrenamiento. Mi objetivo fue que los entrevistados tuvieran al menos un representante en todas las franjas etarias (de 25 a 30 años, de 30 a 40 y de más de 40).

Como los entrevistados me conocían de antemano, ya existía un clima previo de confianza, sumado a que la mayoría sabía que estaba escribiendo un trabajo de investigación. Todo esto, a mi entender, facilitó el desarrollo de las entrevistas que luego repercutió en las respuestas obtenidas. Al finalizar el ciclo de entrevistas se pudo contar con información muy valiosa que, luego de su posterior análisis, me sirvieron para la redacción del trabajo.

Las observaciones se realizaron en dos instancias: Primero, durante los entrenamientos virtuales (durante el ASPO) y segundo, durante los entrenamientos presenciales (DISPO). De esta manera, pude entablar diálogos con una cantidad mayor de miembros y observar aspectos que me parecieron relevantes de esta vuelta a los entrenamientos y al “contacto” cara a cara entre los integrantes, como así también puntos a indagar que se desprendieron de las entrevistas realizadas.

Para el trabajo de campo, me valí de la observación participante para comprender las prácticas y sentidos que los actores otorgan al running en el contexto de pandemia. La observación participante abarca una multiplicidad de actividades indefinidas tales como residir con la población, tomar mate y conversar. “La experiencia y la testificación son entonces “la” fuente de conocimiento del etnógrafo: él está allí” (Guber, 2001: 55).

En la observación participante, el involucramiento y la investigación no son opuestos, sino que forman parte de un mismo proceso de conocimiento. La observación participante “es el medio ideal para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y para anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades” (Guber, 2001: 57).

Para Guber (2001), lo que diferencia a la observación de la participación es la relación cognitiva que el investigador establece con los actores y el nivel de involucramiento como resultado de esa relación. La observación nunca es del todo neutral o externa dado que se incide sobre los sujetos observados, por otro parte, la participación nunca es total, “el hecho de que un miembro se transforme en investigador introduce diferencias en la forma de participar y de observar” (p. 57).

La observación requiere de la participación, esto es ejercer algún rol y como consecuencia incidir en la conducta de los informantes, y recíprocamente en la del investigador (Guber, 2001). En consecuencia, me propuse relevar e interpretar las

significaciones puestas en juego en las distintas prácticas que rodean a la actividad del running, en particular, durante los entrenamientos virtuales y físicos.

En cuanto a los datos que se registraron, se procedió a registrar toda la información que recordaba y me parecía relevante, y una vez finalizada esta tarea se establecieron las relaciones y no-relaciones entre esos datos con el objeto de investigación.

Si bien, en un principio el registro por medio escrito de las notas e impresiones de lo vivido y observado era tomado en el momento, decidí no tomar notas y, una vez finalizado cada entrenamiento, apelar a la memoria y a la reconstrucción para su posterior análisis y organización.

Esta decisión se debió a que en muy pocas ocasiones todos los corredores permanecían juntos y quietos en un mismo lugar, estando la mayor parte del tiempo trasladándose por distintas zonas del parque para realizar el trabajo del día indicado por la entrenadora. La mayor parte de los testimonios fueron recolectados durante la entrada en calor, la cual consistía en un trote tranquilo para preparar a los distintos músculos implicados en la corrida previo a lo que sería el trabajo “fuerte” del día.

Estos entrenamientos “fuertes” consisten en pasadas, cambios de ritmo o cuerdas que le exigen al corredor un esfuerzo físico mayor, por lo que preferí no entablar diálogos dado que les podría ocasionar una desconcentración, un cansancio mayor y una pérdida en el ritmo de respiración. Por todo esto, opté por dejar las preguntas de investigación para otras instancias como el calentamiento previo, el trote para aflojar las piernas post trabajo fuerte o el estiramiento al finalizar el mismo.

Por otra parte, hubo algunas modificaciones que también complicaron la labor de recolectar testimonios. Es así como tuve que atender a aspectos de la “normalidad” que se vieron trastocados por este nuevo contexto y que repercutieron en el trabajo de campo.

En primer lugar, los intercambios que se producían durante el inicio y final de los entrenamientos se vieron afectados considerablemente. Generalmente la entrada en calor y en especial al finalizar cuando los corredores estiran, son momentos de distensión que aglutina a todo el grupo para compartir charlas y mates, pero que en este contexto de pandemia se perdieron.

En segundo lugar, la metodología de trabajo elegida por la entrenadora fue dividir a los corredores para evitar el amontonamiento de corredores. Mientras un primer grupo

realizaba un trabajo en una zona del parque, un segundo grupo realizaba otro trabajo y luego intercambiaban.

Por todo esto, los datos más relevantes obtenidos de mi observación participante durante los entrenamientos tuvieron que ver con charlas o situaciones que sucedían antes de los mismos o luego de ellos, mientras esperábamos que llegaran más personas.

A pesar de esto, todas estas instancias de conversación se vieron complementadas previamente por las entrevistas en profundidad pautadas con una gran parte de los miembros de este grupo. Por lo que la observación participante se centró más en la experiencia de volver a entrenar y correr, captando los sentimientos de cada uno de los corredores.

Todo el proceso de investigación implicó “poner el cuerpo”, que en este caso consistió en realizar ejercicio físico junto a conocidos, llegando a sentir las mismas sensaciones que experimentan los corredores cuando realizan la práctica: agotamiento, exigencia muscular y bienestar producto de la liberación de endorfinas.

C.4 Organización de la tesina

El desarrollo de la siguiente tesina se encuentra organizado en cuatro capítulos que dan a conocer las emergentes a partir del trabajo de campo realizado —entrevistas y observaciones—.

En el capítulo 1 se hace una descripción general de la práctica del running y de los distintos actores que intervienen en este universo. Por otra parte, se analiza las distintas motivaciones que mueven a los corredores a este nuevo estilo de vida, las espacialidades que intervienen en la práctica del running, así como la definición de runner al interior del grupo.

En el capítulo 2 se explora la reconfiguración de los cuerpos y del espacio durante el aislamiento. Aquí indagaremos sobre el running como estilo de vida saludable, la readaptación de los espacios y las rutinas, y las restricciones como posibles amenazas a la identidad runner.

En el capítulo 3 nos sumergiremos en la virtualidad del running para describir las nuevas formas de entrenar y relacionarse por parte del grupo analizado.

En el capítulo 4 exploraremos la vuelta del running a las calles y la readaptación de la práctica a partir de las distintas restricciones hasta llegar a la primera carrera celebrada en la ciudad postcuarentena.

Finalmente, se da paso a las conclusiones donde se señalan los descubrimientos más relevantes de este trabajo, dejando unas reflexiones finales y horizontes posibles para futuros trabajos e investigaciones sobre esta temática.

El trabajo de campo tuvo lugar entre el mes de marzo de 2020 hasta octubre de 2021, por lo que me basaré en el trabajo realizado durante ese período de tiempo, además de las charlas informales surgidas en los entrenamientos como en las entrevistas realizadas a algunos integrantes.

D. Desarrollo

Capítulo 1: Del correr al running: Hacia una reconfiguración de los estilos de vida contemporáneos

El objetivo de este capítulo será realizar una descripción general del running, de los actores que intervienen en la práctica y el alcance de la actividad en Argentina. Además, se buscará analizar las distintas motivaciones que lleva a los corredores de Grupos LT a sumergirse en la práctica, los espacios que permiten su desenvolvimiento y las definiciones al interior del propio colectivo.

Esto servirá como una primera aproximación de la investigación donde se buscará: obtener una tipología de los practicantes de esta actividad, describir y medir la importancia que tienen los espacios urbanos en este deporte, analizar si existen distintas definiciones al interior del propio colectivo sobre qué es ser un runner o, si, por el contrario, existe una definición común.

Con esto se buscará tratar de comprender las distintas motivaciones que impulsan este fenómeno.

1.1 El running en Argentina

Siguiendo a Nemesia Hijós (2017), se puede afirmar que, aunque en la actualidad la práctica del running implique para el hombre una forma de ejercicio, recreación y/o competición, correr es una actividad tan antigua como el origen de la humanidad. En el

transcurso de la historia, los ancestros del hombre han corrido con el objetivo de proveerse de alimentos y/o para sobrevivir.

A partir de la edad moderna y a lo largo de ella, la actividad de correr era una actividad exclusivamente realizada por competidores de atletismo, habiendo algunas excepciones donde atletas de otras disciplinas corrían como complemento físico (Hijós, 2017). En la actualidad, esa práctica de correr realizada por un grupo reducido de deportistas dio origen a una práctica colectiva que poco a poco fue adquiriendo un carácter masivo (Gil, 2019).

La masividad se debe, según Rodríguez (2016), a un auge en los últimos años de algunas disciplinas de entrenamiento como la musculación, el fitness, el crossfit y el running. Según el autor, en estos tipos de entrenamientos en los que se involucra al cuerpo, la competencia individual y/o grupal es reemplazada por la competencia con uno mismo, poniendo en juego el rendimiento y la autosuperación personal.

Además de sus cualidades vinculadas a la superación personal, la masividad del running en Argentina estaría relacionada con el surgimiento de nuevas formas de sociabilidad que se pueden percibir en actividades tales como prácticas deportivas, hábitos alimenticios y experiencias de consumo, entre otras. En virtud de esto, la práctica del running podría entenderse como “un estilo de vida que es vivenciado y narrado por sus aficionados como un amplio marco de opciones personales” (Gil, 2019: 107).

En otras palabras, los estilos de vida pueden ser vistos como patrones de acción que surgen a partir de la elección de determinados bienes y patrones de consumo que realizan los actores sociales y que sirven para diferenciar a los grupos sociales.

Según Gil (2018), debemos entender a los actos de consumo como una estrategia de presentación que ponemos en juego para diferenciarnos de los demás y para definir subjetivamente nuestra identidad. De esta manera, los actores van desarrollando una estética particular que resulta clave para la conformación de sus identidades.

En el país, la práctica del running es un fenómeno que crece año tras año y que se ve reflejado en la afluencia de corredores que invaden plazas y parques en todas las ciudades, así como en la creciente cantidad de competencias e inscriptos.

Además del crecimiento constante y sostenido, este deporte tiene la particularidad de aglutinar a un público amplio y diverso en edad y género. Por otra parte, la mayoría

de las personas que practican esta disciplina, entrenan y planifican sus entrenamientos en grupos de entrenamientos denominados *running team*.

Si bien la cantidad de grupos de corredores y el aumento en la organización de las competencias se han intensificado en los últimos veinte años, es difícil cuantificar el boom de este fenómeno en el país debido a que no existe un centro de cómputos que abarque la cantidad de corredores, género, edad, estrato social y distancias elegidas.

Para intentar poner esto en perspectiva, partiré de la base de datos de la Media Maratón de Buenos Aires obtenidos de la página oficial de la Asociación Ñandú³.

La Asociación de Carreras y Maratones Ñandú, es el ente que se encarga de organizar dos de los eventos de running más relevantes de la Ciudad y del continente: la Media Maratón (21k) y Maratón (42k) de Buenos Aires.

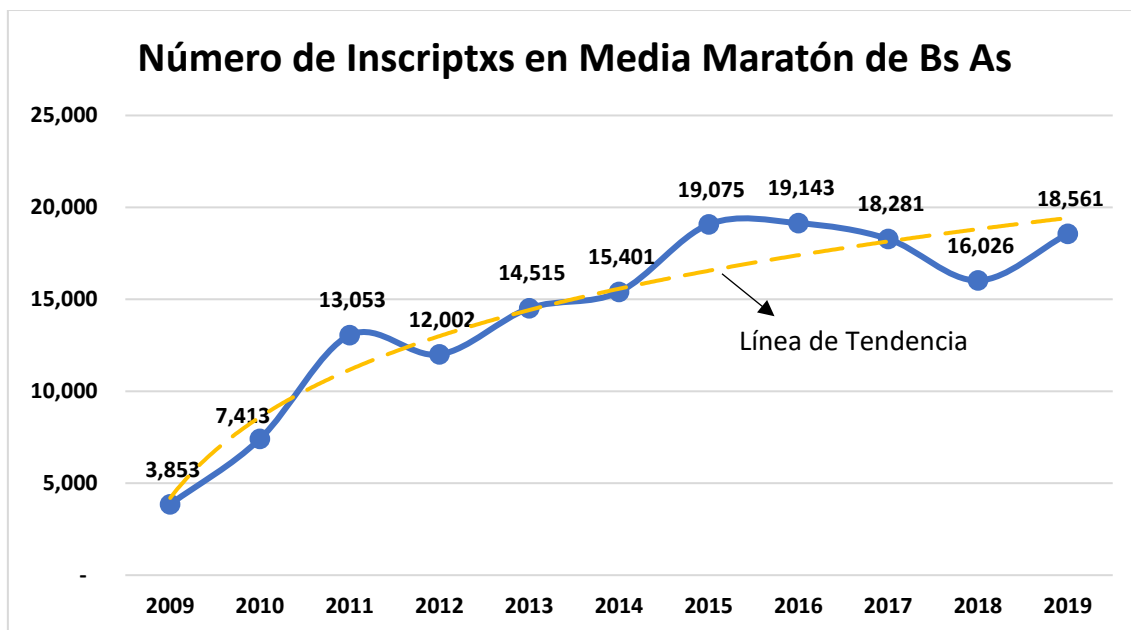
La organización de la Media Maratón Internacional de Buenos Aires, realizada en el calendario previo al inicio de la primavera, se ha convertido en el último tiempo en uno de los medio maratones más convocantes del mundo y el número uno de Latinoamérica.

Es en base a esta característica de ser “la más convocante” que intentaré demostrar con datos, volcados en gráficos de mi autoría, cómo ha ido evolucionando este fenómeno a partir del crecimiento en la participación desde el año 2009 hasta el año 2019, analizando la cantidad y distribución de inscriptos por edad, género y nacionalidad.

Como primer dato, en el gráfico 1 se observa el progresivo crecimiento del número de inscriptos, incrementándose en un 382% entre 2009 y 2019.

Gráfico 1: Número de Inscriptos en Media Maratón de Buenos Aires

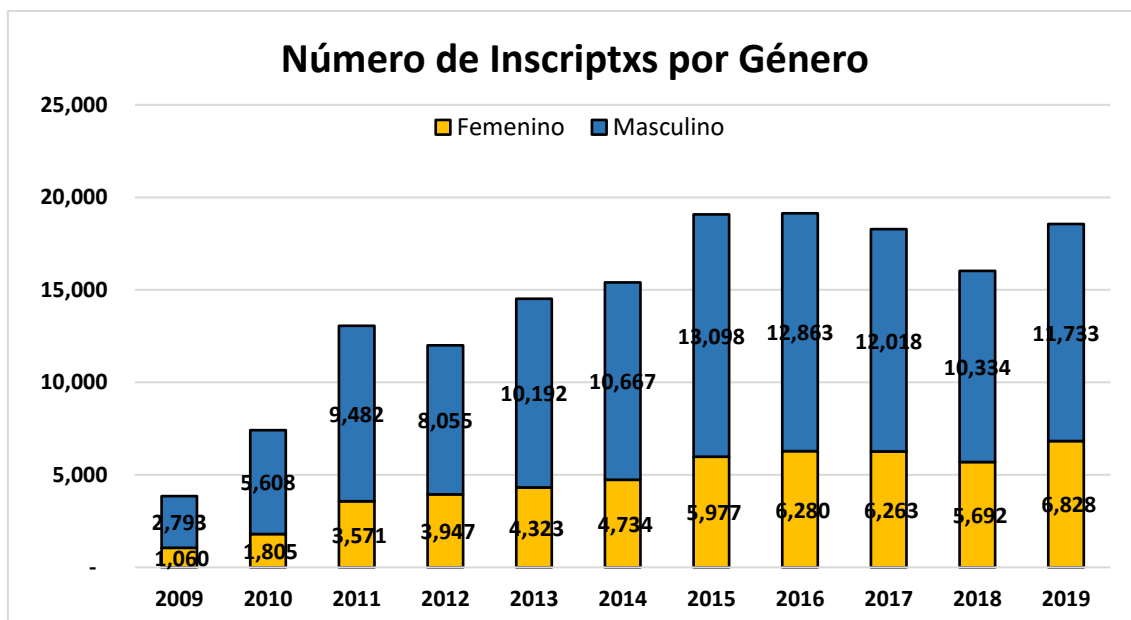
³ <https://www.maratondebuenosaires.com/historia.html>



Elaboración propia en base a datos de la Asociación Ñandú.

Por otro lado, en el gráfico 2 se puede apreciar que la participación femenina acompañó el crecimiento total de inscriptos.

Gráfico 2: Número de Inscriptos por género en Media Maratón de Buenos Aires.

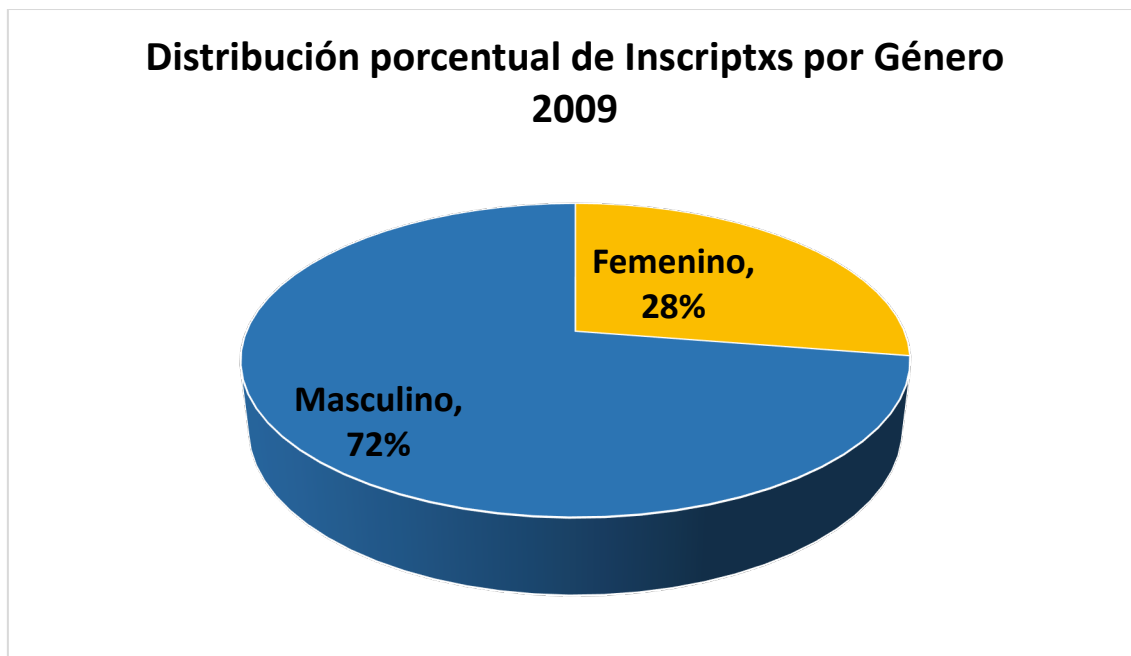


Elaboración propia en base a datos de la Asociación Ñandú.

Durante la década analizada se puede ver que la participación masculina supera ampliamente a la femenina. En este caso, la participación de mujeres no llega al 50%, sin embargo, se observa un aumento de 9 puntos porcentuales, pasando del 28% en 2009 al 37% en 2019.

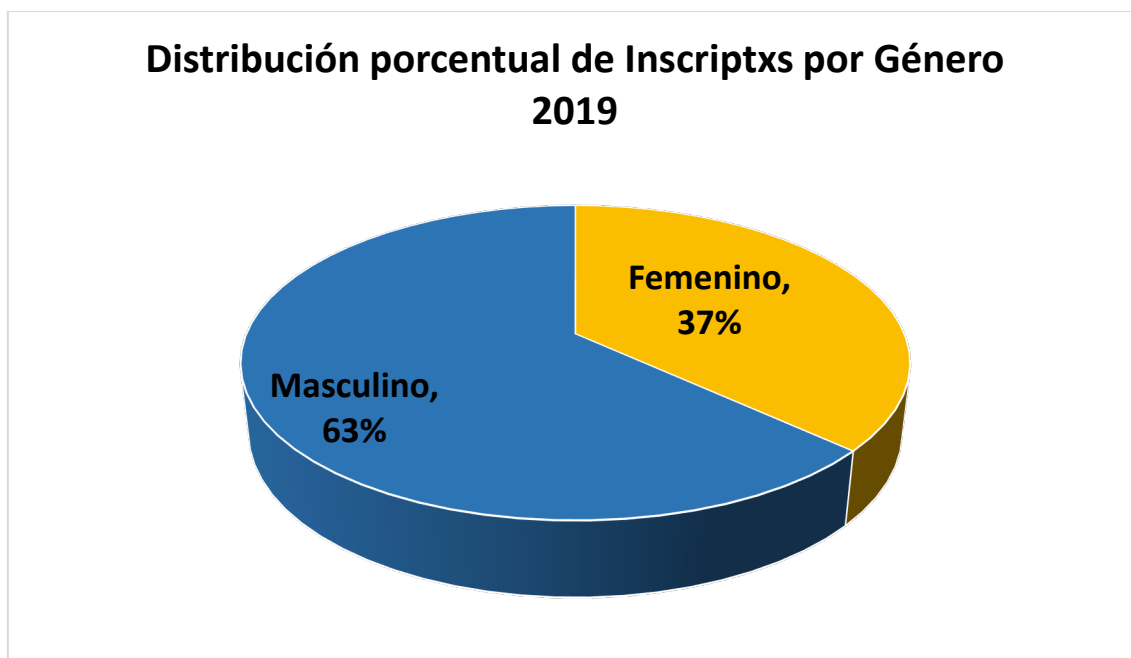
En resumen, la participación femenina aumenta año a año, pero se mantiene en valores bajos. Si bien se sigue observando una mayor participación masculina, la brecha se acorta. Ver gráficos 3 y 4.

Gráficos 3: Distribución porcentual de inscriptos por género en 2009 y 2019.



Elaboración propia en base a datos de la Asociación Ñandú.

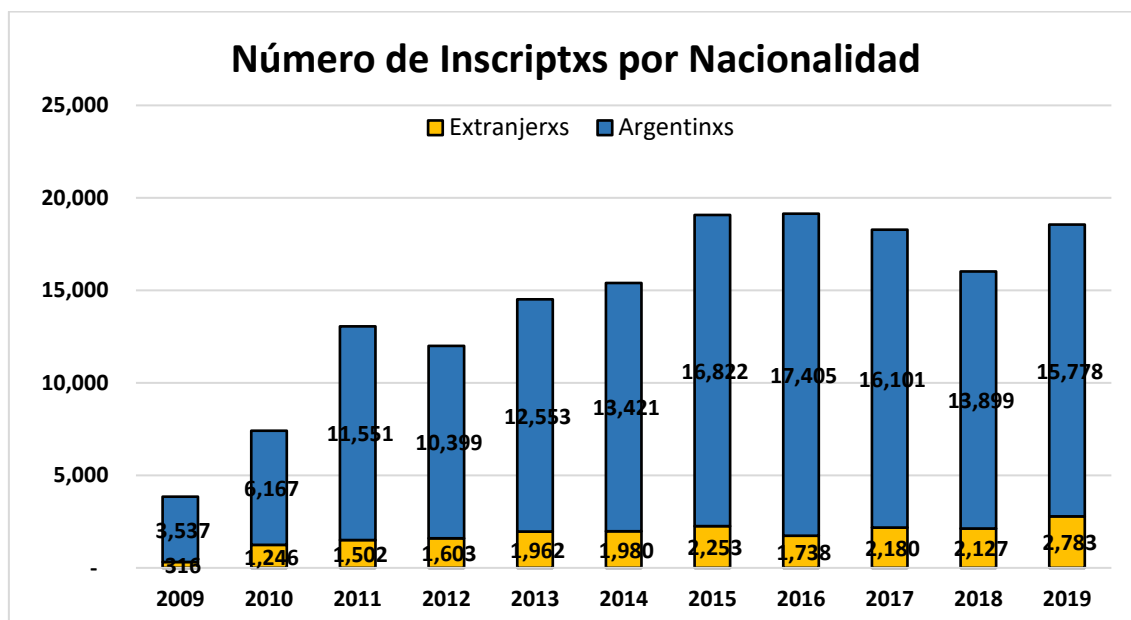
Gráfico 4: Distribución porcentual de inscriptos por género en 2009 y 2019.



Elaboración propia en base a datos de la Asociación Ñandú.

Como dato adicional, en el gráfico 5 podemos ver que la participación extranjera también acompañó el crecimiento total de inscriptos.

Gráfico 5: Número de Inscriptos por nacionalidad en Media Maratón de Buenos Aires.



Elaboración propia en base a datos de la Asociación Ñandú.

En cuanto al grupo etario de los participantes, la distribución de inscriptos por rangos de edad no ha cambiado mucho entre 2009 y 2019 en términos relativos.

La participación en rangos de 16 a 49 años es relativamente pareja y arriba de los 50 años decrece el porcentaje de participación. Ver cuadros 1 y 2.

Cuadro 1: Distribución de Inscriptos por rangos de edad en Media Maratón de Buenos Aires.

Año 2009		
Rango de Edad	Número de Inscriptxs	%
16 a 29 años	681	18%
30 a 34 años	661	17%
35 a 39 años	692	18%
40 a 44 años	687	18%
45 a 49 años	537	14%
50 a 54 años	337	9%
55 a 59 años	154	4%
60 a 64 años	78	2%
65 a 99 años	26	1%
Total	3.853	100%

Elaboración propia en base a datos de la Asociación Ñandú.

Cuadro 2: Distribución de Inscriptos por rangos de edad en Media Maratón de Buenos Aires.

Año 2019		
Rango de Edad	Número de Inscriptxs	%
16 a 29 años	2.620	14%
30 a 34 años	2.850	15%
35 a 39 años	3.160	17%
40 a 44 años	3.740	20%
45 a 49 años	2.839	15%
50 a 54 años	1.840	10%
55 a 59 años	926	5%
60 a 64 años	398	2%
65 a 99 años	188	1%
Total	18.561	100%

Elaboración propia en base a datos de la Asociación Ñandú.

Como se puede observar en este análisis, el running ha experimentado un importante crecimiento en el país. Esto se puede ver con claridad en el aumento en la cantidad de inscriptos en una competencia con una continuidad en el tiempo como lo es la Media Maratón de Buenos Aires.

Con respecto al estrato socio económico de los runners es difícil hacer estimaciones dado que no se cuentan con datos locales que reflejen esto. Sin embargo, siguiendo a Bourdieu (1990), podríamos pensar que pertenecen a los estratos medios y altos de la escala social ya que, según el autor, la práctica de un deporte después de la adolescencia está directamente relacionado con su pertenencia en la escala social.

Para Bourdieu (1990), “la probabilidad de practicar un deporte después de la adolescencia y en la adultez disminuye agudamente a medida que descendemos en la escala social” (p. 7). Es decir, que mientras más alto una persona se encuentre en la escala social, mayores serán las probabilidades de que practique un deporte en su vida adulta.

Esto coincide con los datos extraídos de la Media Maratón donde se puede observar que el grueso de los inscriptos se encuentra compuesto por un colectivo de individuos adultos que va desde los 20 hasta los 60 años.

1.2 Qué actores participan de este entramado

Para hacer mención a los principales actores que intervienen en el desenvolvimiento de esta práctica, debemos traer a colación tres actores claves: 1- los runners amateurs sin los cuales no se podría montar la compleja estructura del running, 2- los *running team* y 3- los organizadores de las carreras.

De acuerdo con Gil (2019), el running se apropia de una actividad física puntual como correr, pero la modifica sustancialmente y la dota de contenidos profundos y diversos. De esta manera, en la práctica pueden surgir tensiones, conflictos, posturas enfrentadas, así como pasajes y diálogos entre el universo del atletismo y del running.

Corredores

Los corredores amateurs son los encargados de brindarle a cada carrera ese marco de espectáculo. Muchos de ellos se congregan en distintas ciudades para entrenar y planificar sus competencias en torno a los grupos de entrenamiento.

Más adelante, se desarrollará en profundidad los motivos que llevan a estos actores a optar por este estilo de vida.

Running team

Estos grupos de entrenamiento son los encargados de proporcionar a cada corredor un contexto favorable para la realización de este deporte.

A partir de su inscripción en un *running team*, cada uno de los corredores sigue una rutina de entrenamiento más o menos exigente, según el objetivo de cada uno. El objetivo final es lograr cruzar el arco de llegada de una determinada carrera en buenas condiciones físicas y en un determinado tiempo.

Muchos de los entrenadores que lideran estos grupos se formaron en el ámbito del atletismo y fue allí donde adquirieron su amor por correr. Estos actores aprovecharon el boom del fenómeno y convirtieron al running en una de sus principales fuentes de ingresos.

Organizadores de carreras de calle

En la actualidad, las competencias de pista no cuentan en el país con una gran popularidad ni tampoco logran atraer grandes apoyos económicos tanto por parte del Estado como de las empresas privadas.

En contraposición, las carreras de calle son un fenómeno que crece año tras año debido al aumento en la cantidad de inscriptos y al patrocinio de grandes empresas privadas. Esto las convierte en la actualidad en importantes eventos sociales y masivos que convocan a corredores de todas las edades y con distintos objetivos.

Los organizadores de estas carreras conforman un amplio abanico que va desde empresas, sindicatos, universidades, organizaciones no gubernamentales, fundaciones, hospitales, entidades financieras y clubes de fútbol, entre otros. Estos actores suelen derivar el montaje de estos eventos a otras empresas especializadas exclusivamente en la organización de carreras.

En la Ciudad, sin contar a la Media Maratón y Maratón de Buenos Aires (organizadas por la Asociación Ñandú), la mayoría de las carreras suelen ser organizadas por dos empresas: el Club de Corredores y Sportsfacilities. Ambas empresas llevan años poniendo en funcionamiento la compleja infraestructura del running.

Su objetivo final es brindarle un servicio integral a cada uno de los corredores, esto incluye desde informar acerca de las distintas competencias que se desarrollan en el país y en el extranjero, hasta organizar competencias propias organizando más de 80 eventos deportivos al año, tanto en Argentina como en otros países de América Latina.

Con el pago de la inscripción, los corredores podrán asistir los días previos a la competencia a la tradicional exposición de la carrera. Allí podrán retirar su “kit de corredor” que incluye distintos productos de los sponsors (caramelos, cereales, galletitas, geles, paquetes de yerba, crema, etc), además del número de dorsal con el chip de la carrera y la remera técnica.

1.3 Motivaciones alrededor del running

El running tiene la valiosa cualidad de satisfacer un amplio abanico de motivaciones intrínsecas como extrínsecas.

Desde lo discursivo, se presenta como un deporte individual simple, que no requiere de muchos recursos ni formación para practicarse y que tiene impactos positivos inmediatos en la salud, todos estos aspectos hacen que esta práctica gane cada vez más adeptos (Hijós, 2018).

Según el sociólogo estadounidense David Altheide (1980), el running contribuiría a promover la búsqueda de una identidad alternativa a la impuesta por la sociedad moderna burocratizada y de masas. En este contexto, la decisión de correr vendría acompañada por un deseo de transformación física y psicológica, que, con el paso del tiempo, se transformará en una identidad más gratificante para el individuo, desde lo material y lo simbólico.

Previo a adentrarse en el universo del running podemos encontrar entre los corredores una diversidad de motivaciones por las cuales deciden comenzar a correr. El placer, la mejora de la salud y/o de la estética personal son las más mencionadas.

Los beneficios que conlleva la realización de la actividad en términos de bienestar físico y psicológico abundan en los testimonios de los corredores.

En un primer acercamiento, nos encontramos con el caso de Juan donde su decisión de calzarse las zapatillas y salir a correr está relacionada a la simpleza y sencillez de la práctica: “Entre tener que salir algunos días apurado de casa por no tener tiempo, lo bueno del running es que podés salir cuando quieras” (Juan).

Además de las cuestiones ligadas a la sencillez de la práctica, los motivos de los corredores estarían sujetos a un profundo deseo de transformación física y psicológica. Es así como podemos encontrar distintos testimonios que aluden a estas razones:

Un caso característico fue el de Agustina que debido a su estilo de vida ajetreado sufría fuertes dolores de cabeza, hasta que un día asistió a una neuróloga que le recomendó que para que esos dolores desaparecieran debía hacer actividad física por lo menos 40 minutos todos los días: “Necesitaba hacer actividad física que me llevara poco tiempo y que pudiera hacer todos los días. Entonces, vivía cerca de Parque Centenario y correr me venía fácil para hacerlo varias veces por semana, entonces comencé a correr ahí y sostuve eso, y nunca dejé de correr desde ahí” comenta Agustina, para luego indicar que, al poco tiempo de comenzar a correr con frecuencia, esos dolores de cabeza desaparecieron.

Otro integrante de Grupos LT, Roberto, menciona que comenzó a correr por motivos similares cuando se le preguntó por sus inicios en la actividad: “Arranqué más que nada por cuestiones de salud y después le fui agarrando el gustito y todavía sigo corriendo. Me parece que lo que tiene correr es esto de salir, ver gente, ver sol, como antidepresivo, como generador de endorfinas”.

Carla, por su parte, menciona que las salidas con su perro fueron el envión inicial para comenzar a realizar la actividad con frecuencia:

Empecé caminando con mi perro, después ya corriendo con él, y después como sentía que me gustaba, aparte de salir con él, completaba más sola porque sentía que me hacía bien. Sentía que en esas salidas organizaba todo en mi cabeza, mi vida. Si tenía cosas pendientes para decidir lo dejaba para cuando salía a correr.

En este sentido, tanto Roberto como Carla asocian la práctica del running como una terapia, un momento que destinan pura y exclusivamente a su bienestar psicológico.

Por último, entre los testimonios también podemos encontrar cuestiones ligadas a lo estético como relata Héctor: “Tuve un accidente de trabajo en la mano que me dejó seis meses sin trabajar y en esos meses noté que me estaba excediendo de peso. No llegué a ser obeso, pero había ganado unos 10, 11 kilos, entonces para adelgazar empecé a correr”.

En relación con estos testimonios, se puede observar que las motivaciones de los entrevistados para comenzar a correr están relacionadas a estar sanos o “saludables”. Estos factores los conducen a querer mejorar su calidad de vida, contemplando factores físicos, mentales y sociales. De esta manera, buscan lograr alcanzar un bienestar integral, sin que ese deseo sea provocado por un síntoma o el padecimiento de alguna enfermedad.

Según Landa (2019), la concepción de *bienestar integral* viene acompañada de la evolución del concepto de salud a partir de su adopción ampliada por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Es así como emerge una nueva definición de salud que ya no se usa sólo para referirse a la ausencia de enfermedades, sino que comienza a contemplar otros aspectos igual de importantes referidos al mejoramiento del bienestar integral del paciente y a la que cualquier persona debería aspirar.

La ampliación del dominio de la salud implica el paso de una esfera reactiva, relacionada con la cura, tratamiento y prevención de la enfermedad, a otra esfera proactiva, donde se incluyen acciones orientados a mejorar la salud y la calidad de vida de las personas (Landa, 2019).

La ampliación de este concepto es producto de un desplazamiento en el modo en que nos relacionamos con el significante salud y por lo tanto con nuestros cuerpos y nosotros mismos. A partir de esta nueva perspectiva, se comenzarán a tomar en cuenta otros aspectos de los sujetos ligados a lo social y psicológico en la conformación de un estilo de vida “saludable” (Landa, 2019).

1.4 Entre la naturaleza y los espacios de entrenamiento: las espacialidades del running

La práctica del running no puede prescindir del espacio urbano para su ejecución, es en estos espacios físicos abiertos y públicos donde los corredores realizan sus sesiones de entrenamiento.

Según Altamirano (2018), mientras realizan la práctica, los corredores van estableciendo distintas relaciones con la ciudad. Es así como se apropian y reapropian de los espacios a partir de su experiencia corporal, de cuestiones ligadas al clima, de objetivos de entrenamiento y de accesibilidad a determinadas áreas de la ciudad.

Siguiendo a la autora (2019), el hecho de “ver la ciudad como runner” (p. 71) involucra una serie de aspectos vinculados al placer, tensión, novedad y creatividad que se experimentan a partir del cuerpo en movimiento y los lugares por los que se circula.

Los terrenos que presenta la ciudad son múltiples, variados y adaptables al tipo de entrenamiento que deban realizar los corredores. Es así como van trazando recorridos, trayectorias y rutas según la intensidad; tipo de superficie, y/o altimetría y planimetría del terreno.

Durante los entrenamientos con Grupos LT, observé que, dependiendo del día, hay un entrenamiento sobre un terreno distinto. Generalmente los lunes realizan cambios de ritmo⁴ sobre un terreno plano, los miércoles cuestas⁵, los viernes pasadas⁶ y los sábados o domingos fondos⁷ largos.

El Parque Chacabuco, parque de la ciudad donde entrena el grupo analizado, cuenta con una variedad de espacios para satisfacer estos distintos tipos de entrenamiento. Además, es uno de los únicos espacios de la ciudad que cuenta con una pista de atletismo abierta a todo el público.

Todas estas características lo convierten en uno de los espacios verdes más convocantes del running porteño que atrae todos los días a cientos de corredores provenientes de distintos barrios.

La pista de atletismo es utilizada por los *running teams* para realizar los entrenamientos de pasadas y cambios de ritmo. Según los corredores, la pista es el lugar privilegiado para realizar este tipo de ejercicios ya que les aporta una superficie regular,

⁴ Juegos de velocidades a alta y baja intensidad sin parar en ningún momento.

⁵ Entrenamiento que se realiza en una superficie con desnivel y que consiste en subirla y bajarla repetidas veces.

⁶ Se trata de un ejercicio repetitivo donde se recorre una “x” cantidad de metros (que van desde los 100 metros hasta los 3000 metros) a alta velocidad con un breve descanso entre cada serie.

⁷ Sesiones de entrenamiento cuyo principal objetivo es correr una distancia mayor a un ritmo moderado o alto según el corredor donde la distancia alcanzada generalmente va desde los 10 kilómetros como mínimo, llegando a alcanzar los 35 kilómetros cuando se está preparando una maratón.

llana y ordenada para mantener durante un tiempo prolongado una intensidad alta en el ritmo de carrera.

La pista de atletismo tiene 400 metros de longitud y cuenta con 8 andariveles. Para hacer uso de este espacio público hay que cumplir una serie de reglas, algo que en la práctica no siempre funciona y, debido a esto, suelen surgir fricciones entre las personas debido a las infracciones que algunos pueden llegar a cometer.

En cuanto a las reglas para su correcto uso, se puede acotar en base a mis observaciones puntos de tensiones y disputas. Entre las más recurrentes se pueden mencionar las siguientes:

- 1) El uso de los primeros cuatro carriles son reservados sólo para realizar pruebas de velocidad, dejando los restantes para trote o caminata. Algunas veces, la ocupación incorrecta de los carriles suele derivar en distintos enfrentamientos, pero por lo general es algo que se suele respetar.
- 2) Es frecuente que ingresen a la pista personas que solo van a caminar, algunas con cochecitos de bebé e incluso gente con bastones o muletas, esto suele indignar a cualquier corredor que entiende que no están haciendo un uso adecuado de la pista.
- 3) Otra de las normas dentro de la pista es la prohibición del uso de auriculares, dado que aislarse del sonido ambiente puede provocar accidentes como choques entre los corredores.
- 4) Un último y menos recurrente tema de disputa se debe a algunas denuncias debido a personas que utilizan los arbustos alrededor de la pista para orinar. Estos hechos llevaron a que se iniciaran reclamos al Gobierno de la Ciudad para que instalara sanitarios dentro de la pista.

Por último, los fines de semana los corredores del grupo suelen destinarlos a los fondos. La mayoría se suele trasladar hacia otras zonas de la ciudad que cuentan con un perímetro más grande y plano como Los Bosques de Palermo, la Reserva Ecológica en el barrio de Puerto Madero o San Isidro, dejando Parque Chacabuco para los entrenamientos semanales.

1.5 El espacio como generador de pertenencia

Con respecto al uso compartido del espacio que hacen estos grupos, podemos decir que, durante los entrenamientos y las carreras, existen divisiones y delimitaciones de distintas porciones del espacio que son ocupadas por cada *running team*.

Durante los entrenamientos, es común que cada grupo delimite su territorio en los parques o plazas a través de la colocación de banderas con el logo y color con el que se identifican. Esa zona demarcada será reconocida por otros grupos quienes colocarán sus elementos a una distancia respetable para no invadir su espacio.

Por otra parte, durante las famosas carreras de calle, también se suelen establecer este tipo de fronteras con vallas, gazebos y carteles indicativos en el espacio público. Durante estos eventos, los organizadores suelen dividir el espacio por circuito de carrera (compuesto por el recorrido y los arcos de largada y llegada) y el corral que separa a las competidores elites de los amateurs.

Otra porción del espacio es destinada al sector de los *running teams*, grupos que de antemano tienen un convenio con los organizadores. Esto les permite acceder a descuentos y a un espacio para ubicarse durante las carreras. Generalmente, la organización les provee un gazebo (equipados con bebidas isotónicas, agua, frutos secos, galletitas, cereales y frutas) para que pre y post carrera los corredores de estos grupos puedan hacer un uso exclusivo de ese espacio.

Además de estos objetos divisorios, existen otros elementos móviles presentes en los entrenamientos y en las carreras. Se trata de las remeras diseñadas por cada grupo que lucen sus corredores con orgullo para destacarse del resto de los corredores que hay en el parque o en las competencias. La remera es un elemento adicional que contribuye a generar un sentido de pertenencia y fidelidad en cada corredor/a con su grupo.

En cuanto a la dimensión proxémica en términos de Hall (1990), podemos decir que algunos elementos organizadores del espacio, como los gazebos en las carreras y los banderines en los entrenamientos que delimitan el perímetro de cada *running team* cobran en estas instancias un papel fundamental en la división del “adentro” y el “afuera” de cada uno de estos grupos.

Adicionalmente, podemos decir que existe una tensión entre lo privado y lo público en el ámbito del running ya que si bien cada corredor abona una cuota mensual

para poder formar parte de estos grupos y así realizar los entrenamientos, los espacios utilizados para desarrollar la práctica son lugares públicos.

De la misma manera, los organizadores de las carreras, con el permiso del gobierno, pueden hacer usufructo del espacio público dado que los corredores deben abonar una inscripción para poder participar y acceder al dorsal con chip, remera técnica y medalla finisher. Es así como el circuito de la carrera se realizará sobre un espacio público que, durante lo que dure el evento, se convertirá en un espacio semi-privado por el que pasarán miles de corredores que buscarán cruzar la línea de meta.

En un estudio realizado por Gelfman (2017) sobre los escenarios urbanos del running, la autora menciona que, cuando los corredores hacen uso del espacio público pierden sus derechos como ciudadanos y se convierten automáticamente en consumidores. Esto es así porque durante las carreras de calle y en los entrenamientos con sus *running team*, los corredores pagan un determinado monto para poder estar presentes allí y disfrutar del uso de ese espacio.

De esta manera, los escenarios urbanos donde se practica el running se convierten en una frontera entre el espacio público y privado. Ya que al abonar esa suma de dinero, los corredores se encuentran legitimados para hacer uso de los distintos espacios públicos.

Según Hijós (2018), la ocupación de los distintos espacios públicos por este colectivo tan característico fue creando con el paso de los años una fuerte identificación y reconocimiento.

1.6 Identidad runner ¿quiénes pueden ser runners?

El *running team* como comunidad de prácticas involucra una cultura y un conjunto de bienes y simbolismos que les son atribuidos por los propios actores. En relación con esto, Hijós (2017) menciona semejanzas entre los fanáticos del fútbol y los runners, “al igual que los miembros de una hinchada de fútbol, los corredores construyen una identidad colectiva, que se muestra como homogénea, aunque en el interior exista una heterogeneidad de individualidades” (p. 184).

Además de las similitudes físicas y morfológicas que los corredores pudieran llegar a tener, la comunidad runner tienen consumos similares a partir de los cuales van delineando una determinada estética runner. “Los actores sociales encuentran espacios en los cuales celebrar su gusto y ponerlo en práctica con otros que comparten sus mismos

intereses y con los que también elaboran diversos e importantes sentidos de pertenencia” (Hijós, 2017: 185).

Siguiendo con los procesos de construcción de identidad runner y yendo un poco más allá del consumo deportivo, es pertinente preguntarse si cualquier persona que corre, sin importar la frecuencia con la que lo haga, puede ser considerada runner o si para ser reconocida como tal deberá superar una serie de barreras.

Por otro lado, también me parece importante preguntarnos si es posible pensar en determinadas características específicas que posee el colectivo runner y que a la vez lo diferencien de otros colectivos.

Para poder responder a estos interrogantes y comprender los distintos procesos que intervienen en la construcción de la identidad runner entre los corredores, resultan claves los conceptos de Brubaker y Cooper (2001), quienes sugieren reemplazar el uso del término “identidad” por otros menos ambiguos.

Para estos autores, los sujetos identificadores pueden ser todos los individuos en el marco de relaciones con otros. De esta manera, proponen la diferenciación entre un modo de identificación *relacional* y un modo de identificación *categorial*: Un sujeto puede identificarse a sí mismo (o a otra persona) dependiendo de su posición en una red relacional e identificarse a uno mismo u otra persona por ser miembro de una clase de personas que comparten algún atributo categorial (Brubaker y Cooper 2001).

En relación con el interrogante de si un corredor “iniciado” debe cruzar barreras para ganarse la denominación “runner”, Hijós (2016) plantea en una de sus investigaciones dentro de un *running team* que dentro de ese grupo existía una suerte de ritos de pasaje. Por ejemplo, la experiencia de correr una maratón convertiría a quienes la alcanzan en verdaderos *runners*, por lo que, según su apreciación, hay que cruzar algunas barreras antes de alcanzar esta denominación.

En el caso del *running team* analizado, ocurre algo similar en el sentido de que, para sus integrantes, también existe una diferenciación entre un *runner* y alguien que no es. Para este grupo, ser “*runner*” implica una serie de cualidades que lo diferencian frente a otras personas.

Al respecto, en la entrevista realizada a Carla, ella sostenía que ser runner estaría ligado a la frecuencia con la que alguien realiza la práctica:

Me considero Runner. Me encuentro con mucha gente que se entera que yo corro y me comentan “yo salgo una vez” y en general no se consideran runners, pero si piensan que se considera runner y es feliz está bien. O sea, para mí si sale una vez por semana no es runner. Yo creo que para ser runner tenés que tener una cierta conducta.

Siguiendo en la misma línea, Héctor me nombraba algunas características con las que debe contar un *runner*:

Yo creo que una persona runner, es una persona que tiene una disciplina con el entrenamiento y además un cuidado a lo largo del día. O sea, que llegue con el descanso y con las comidas. Yo creo que lo primordial es ser disciplinado, tenés que tener un ritmo y una constancia con el entrenamiento semanal, sea para participar en una carrera o no.

Coincidiendo con sus compañeros, Jaime profundiza un poco más en esta definición: “Una persona runner es para mí una persona que entrena mínimo 3 veces por semana y cuando no tiene carreras los domingos se hace un fondo o va a correr con amigos. Es una actividad dentro de tu mundo, es algo más dentro de lo que uno hace. Vos trabajás, estudiás y correr es parte de ese mundo”.

En base a estos testimonios, se podría decir que, a diferencia del grupo analizado por Hijós (2016), en Grupos LT las barreras no pasarían por cuestiones ligadas a la decisión de correr una maratón, sino a otras asociadas a la frecuencia y compromiso con la que realizan la práctica.

Esta identificación categorial de runner, creada al interior de Grupos LT, está basada en experiencias de corredores que llevan años realizando la práctica y mostrando un fuerte compromiso con esta actividad. A su vez, esta definición funciona como una frontera que los diferencia a ellos del resto de las personas que no corren con tanta frecuencia o que directamente no practican la actividad.

Por otro lado, existe la identificación del yo y la identificación que los otros hacen de uno (Brubaker y Cooper, 2001), por lo tanto, puede ocurrir que la definición de “runner” tenga distintos sentidos según cómo se use ya que las personas estamos todo el tiempo identificando y categorizando a los demás, al igual que nos identificamos y categorizamos a nosotros mismos.

Así, puede ocurrir que la identificación del yo y las identificaciones externas no coincidan. Por ejemplo, durante la cuarentena para algunos grupos ajenos a la práctica, la palabra runner tuvo una connotación negativa. En contraposición, para los corredores el término runner siempre tuvo una connotación positiva y es utilizado para manifestar su sentido de pertenencia a un mismo colectivo.

En este sentido, Agustina me comentó una de las situaciones que le tocó vivir durante la flexibilización para realizar actividad física:

Ahora cuando fue el tema de los runners de poder salir a correr o no era como, bueno “todos los runners son macristas” y no todos los runners somos macristas. Yo me considero completamente alejada de esa denominación y sin embargo corro, y no podría dejar de decir que yo soy runner. Para el que no hace la actividad puede ser que sean todos iguales y que digan “esos son los boludos que corren” o “los genios que corren”, es como que están los dos extremos, como una cosa de admiración y una cosa de desprestigio.

Por otro lado, Héctor me relató un dilema que se le presentó durante esta polémica suscitada a partir de las primeras flexibilizaciones: “Yo creo cumplir ciertas características para considerarme runner. O sea, yo interiormente me considero runner, pero no me gusta decirlo. Además, la palabra runner últimamente como que fue media desprestigiada con este tema de la cuarentena”.

En tercer lugar, Brubaker y Cooper (2001), proponen los términos de *comunidad categorial* y *conexionismo relacional*, estos términos necesitan de un tercer elemento que es el *sentido de pertenencia compartido*.

A partir de algunos relatos de integrantes de Grupos LT, puedo reconocer algunos elementos que dan cuenta de una fuerte identificación grupal entre los miembros de este *running team*. El término identificación en Grupos LT, se puede ver expresado en valores que los propios miembros buscan exteriorizar como el compañerismo, la unidad, la solidaridad y la amistad.

Prosiguiendo con este análisis, Roberto lo expresa de manera clara al hablar del grupo que se formó:

El factor grupal es muy importante. El grupo es una marca, pero el grupo somos nosotros. El grupo es LT pero LT somos el grupo de gente que estamos ahí y que nos ayudamos entre nosotros, y que tratamos de estar bien y de pasarla lo mejor posible. O sea, yo nunca podría correr a tu ritmo, ni aunque tuviera 20 años, pero igual disfruto cuando nos cruzamos, que te veo y nos alentamos, charlamos, compartir el entrenamiento por más que no lo hagamos juntos. Y eso es la pertenencia al grupo (Roberto).

Siguiendo con los distintos elementos que refuerzan una identificación colectiva en Grupos LT, en tanto grupalidad, entendida como el sentido de pertenecer a un grupo distintivo, unido y solidario (Burbaker y Cooper, 2001), me parece relevante mencionar que durante los entrenamientos con Grupos LT es frecuente ver a los corredores con diversos elementos con el logo y los colores del grupo.

Manuel, entrenador y coordinador del *running team*, se encarga de organizar con las marcas proveedoras la producción y distribución de una serie de productos (remeras, buzos, termos, botellas, mates, tazas, llaveros, buff, tapabocas, entre otros).

En relación con esto, los miembros del grupo pueden acceder a estos artículos de dos maneras: por un lado, cuando hay algún evento especial como el día del amigo o durante el evento de fin de año, se realizan sorteos entre los miembros de los cuales surgen ganadores que se llevan algunos de estos artículos. Por otro lado, los integrantes del grupo que quieran contar con estos elementos deben comunicarse con Manuel y él se los encarga, abonando una determinada suma de dinero.

Prosiguiendo con el análisis, la identificación en Grupos LT reflejada en valores como compañerismo, solidaridad, unidad y amistad los pude observar tanto de manera presencial como no presencial. En el caso de la presencial, lo pude ver en todas las competencias donde aquellos miembros que no corren la carrera asisten igual y se hacen presentes en algunos kilómetros del recorrido para alentar y acompañar a los miembros del grupo que sí compiten

Por el lado no presencial, lo pude ver de manera clara en dos situaciones. En primer lugar, cuando en el grupo de WhatsApp que tiene el grupo se felicita a los integrantes que participaron de alguna carrera y se comparten fotos. En relación con esto, es común que, al finalizar cada carrera, todos los miembros que asistieron ya sean para correrla o para acompañar, se sacan una foto y la comparten, recibiendo el reconocimiento de los demás miembros.

En segundo lugar, podemos relatar una situación más actual vivida durante la cuarentena. Las restricciones no fueron un impedimento para que los miembros de Grupos LT se mantuvieran unidos a través de distintos canales como fue el caso de los entrenamientos virtuales por Zoom o a través del grupo de WhatsApp que tiene el grupo, como relata Roberto:

Con el paso de los años, siento que el grupo hace muy bien a la parte social y que se generan lazos. Fíjate que este tiempo que no nos pudimos ver, nos seguíamos viendo igual día por medio. Es normal que hablemos, que sepamos qué pasa con el otro, si alguien está mal saber qué pasa, si tiene un bajón... todos en este momento nos hemos bajoneado por algo, tratar de levantarlo. Yo creo que nos extrañamos, yo no sabía nada de vos y te llamaba, te mandaba mensajes para preguntar. Y se extraña (Roberto).

Para finalizar, Brubaker y Cooper (2001), agregan que el conexionismo relacional no siempre es necesario para la grupalidad, dado que el sentido de grupalidad puede

apoyarse en la comunidad categorial y en un sentimiento de pertenencia compartido con un mínimo sentimiento de conexismo relacional.

Por ejemplo, puede ocurrir que existan corredores que practiquen individualmente la actividad y que, por ende, no dependan de ningún conexismo relacional con un determinado *running team*. En este punto, me parece importante recuperar la noción de *comunidad imaginada* (Anderson, 1993) aunque no se ajuste en sentido estricto a mi objeto de estudio.

El concepto de *comunidad imaginada* me permite afirmar que, independientemente de si pertenecen a un grupo o no, los corredores se conciben a sí mismos como miembros de una comunidad poderosamente imaginada y fuertemente sentida que excede a cada *running team*, aunque nunca puedan conocer a todos aquellos miembros que lo integran. Me refiero a que existe una comunidad global de corredores en distintas partes del mundo que se sienten identificados como parte de un colectivo más amplio.

En este capítulo, pretendí presentar de manera exhaustiva a todos los actores y espacios involucrados en el fenómeno del running. Aquí, pudimos ver que el running satisface una serie de motivaciones intrínsecas y extrínsecas ligadas en un principio a cuestiones como el placer, la mejora en la salud y estética personal. En estas concepciones confluyen tanto factores psicológicos como físicos asociados a un bienestar integral del ser humano. Esto será interesante para analizar más adelante si estas motivaciones se mantienen o se modifican una vez que los corredores se sumergen de lleno en la práctica y en el *running team*.

Por otra parte, se intentó realizar una descripción detallada de los distintos espacios que intervienen en la práctica del running para buscar comprender las lógicas y reglas que rigen estos espacios, y para pensarlos en una doble acepción: como posibilitadores de la práctica y como generadores de pertenencia.

Finalmente, pudimos ver que existe una identificación categorial de lo que es ser runner dentro de Grupos LT y se halló una fuerte identificación grupal entre los miembros expresada en distintos valores que no necesariamente tiene que coincidir con la de los demás *running team*. Por otra parte, pudimos ver que el propio contexto de pandemia pudo llegar a modificar en algún punto estas identificaciones tanto al interior del propio colectivo como las identificaciones realizadas por aquellos ajenos a él.

El trazado de este mapa pretendió presentar a todos los actores y espacios involucrados en el fenómeno del running para, en los siguientes capítulos, poder dar cuenta de las relaciones que se establecen entre los mismos durante el ASPO y DISPO, y comprender las trayectorias y sentidos que se irán tejiendo. Con estas bases, se buscará analizar cómo la pandemia repercutió y modificó los distintos aspectos que intervienen, y posibilitan la práctica del running.

Capítulo 2: Cuerpos y espacios flexibles

En este capítulo me propondré reconstruir la importancia que recobró el significativo “salud” durante el aislamiento y las reconfiguraciones de los distintos espacios y cuerpos que hacen a la práctica del running. Esto servirá como una primera aproximación para intentar comprender cómo los corredores transitaron los entrenamientos durante el aislamiento.

El COVID y las medidas para frenar los contagios generaron cambios en las dinámicas y en los hábitos de vida de cada una de las personas. Debido al confinamiento, una de las actividades más afectadas fue la práctica de la actividad física, entre ellas, el running.

Como vimos en el capítulo 1, incluso mucho antes de la pandemia, los nuevos paradigmas de salud ya incluían a la actividad física como un factor determinante para prevenir enfermedades y ayudar a las personas a alcanzar un bienestar general. En este contexto, se promoverá desde distintos sectores la realización de actividad física entre la población con el objetivo de proteger la salud integral de las personas frente al avance de los contagios y animarlos a permanecer físicamente activos durante el confinamiento.

En virtud de esto, las distintas recomendaciones y definiciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) me hacen preguntarme si la práctica del running puede ser vista como un estilo de vida saludable y, si es así, cómo un estilo de vida saludable como este puede llegar a colisionar durante la pandemia con las distintas restricciones para frenar los contagios.

2.1 Running ¿un estilo de vida saludable?

Los estilos de vida saludable ocupan un lugar importante en esta investigación, por un lado, para pensar la práctica del running y por el otro para analizar las tensiones

que irán surgiendo debido a las recomendaciones realizadas por la OMS en el marco del aislamiento.

Según Rodríguez (2011), existe una nueva categoría de fitness que viene a disputar la antigua concepción de “vida saludable”. Ahora se debe “estar en forma”, sin saber para qué o por qué. “Estar en forma” es una marca que se lleva en el cuerpo y de forma simbólica demuestra a los otros que se es portador de diversos capitales y que se tiene la capacidad de invertirlos en el propio cuerpo.

En relación con lo anterior, podemos decir que además de ser un estilo de vida saludable, el running coexiste con otros discursos desplegados bajo el imperativo de la salud, la calidad de vida y el bienestar, que apuntan a la configuración de determinados cuerpos, discursos y prácticas que interpelan a los sujetos contemporáneos a gestionar sus cuerpos de forma responsable y eficiente (Landa, 2011).

Landa (2019) sostiene que “en el capitalismo contemporáneo el significativo bienestar se refigura como individual, apoyándose en la capacidad de agencia de un consumidor que se asume libre y, por ende, responsable de su (propia) producción” (p. 5). La autora (Landa, 2019), recurre a Rose y a su concepto de cultura empresarial para referirse a un conjunto de discursos, prácticas y dispositivos de gobierno a la distancia que se legitiman a partir de la promoción de un régimen de subjetivación basado en la figura del ciudadano autónomo, activo y responsable de los estilos de vida que elige.

En el mundo actual, cada una de las personas es responsable de sí mismo y a partir de esa responsabilidad individual se construye un edificio moral que problematiza a todos aquellos cuerpos que se salgan de la norma, en este caso representados como cuerpos desviados o en peligro (flácidos, con sobrepeso, flacos, feos, etc.) (Landa, 2013).

Las prácticas corporales como el running estarían dirigidas según Landa (2009) a todos aquellos cuerpos que pueden ser mejorados. Por otro lado, aquellos cuerpos con grasa, flacidez y celulitis son “peligros” que deben combatirse. En este caso, las prácticas corporales se presentan como salvadoras al corregir, transformar y curar esos cuerpos “defectuosos”.

A raíz de esto, se puede pensar que el running y la actividad física en general les propondría a los sujetos distensión, escape y liberación de endorfinas, pero, al mismo tiempo, sería una vía para posicionarse de forma competitiva.

Sin embargo, me parece importante remarcar que, a partir de los testimonios del grupo analizado, el concepto de salud puede extenderse al de bienestar general, dado que los corredores argumentaron que el motivo original por el que comenzaron a realizar la práctica fue porque los ayudaba a mejorar su calidad de vida.

En el caso específico de los corredores, la decisión de adoptar al running como estilo de vida está sujeta a dos objetivos: En primer lugar, como vimos al comienzo del trabajo, los corredores consideran al acto de correr como algo que “les hace bien” y que los ayuda a mantenerse saludables.

En segundo lugar, luego de llevar una cierta regularidad entrenando con el grupo, esas primeras motivaciones se mantienen, pero afloran nuevas vinculadas exclusivamente con la competencia y el placer de participar en carreras.

Según Cairolí (2019), tomar en serio la corrida significa tener un comportamiento orientado hacia el futuro, ello implica toda una planificación estratégica de la vida y una organización del presente para prevenir riesgos que se podrían padecer en el futuro, este puede ser el caso de las lesiones o problemas de salud.

A partir del entrenamiento continuo y la combinación de las distintas sesiones quedará configurado el cuerpo runner: Estos cambios se verán no solo en la pérdida de peso o en el volumen de la masa muscular, sino también en la tonificación de las piernas, fortaleza de abdomen y brazos, además de mejorar la capacidad pulmonar y la resistencia.

En este sentido y en relación con lo mencionado por Rodríguez (2011), los corredores sí le encuentran justificación a mantener sus cuerpos en forma. “Estar en forma” es visto por ellos como un medio que los ayudará a lograr su objetivo de participar de cada carrera en las mejores condiciones físicas.

Carla, remarca los distintos aspectos positivos a nivel físico que experimentó desde que comenzó a entrenar con LT: “Desde que comencé a entrenar con el grupo me lesiono menos porque cuando corría sola era como que hacía cosas mal y no me daba cuenta o no tenía alguien que me corrija. En el running team me corregían mucho y me dolía menos el cuerpo”.

De manera similar, Héctor me comentaba cómo se benefició de un entrenamiento más "serio": “Me contacté con este running team y ahí empezó a mejorar mi estado físico y empecé a tener un control más específico de los entrenamientos”.

Según Cairoli (2019), el tiempo que se le dedica al entrenamiento se perciben como una inversión que se encuentra “en armonía con un tipo de estética de funcionalidad, que asocia lo bello a lo útil” (p. 45). La racionalidad que regula los entrenamientos en la corrida distingue entre los músculos desarrollados para alcanzar metas de aquellos que sólo cumplen una función estética.

De esta manera, los corredores valorarían los cuerpos en función de su utilidad para superar los objetivos propuestos. “Delgadez, resistencia, flexibilidad y ligereza son características asociadas al cuerpo idealmente construido y promovido por el comercio en el “mundo de la corrida” (Cairoli, 2019: 45).

Además del acto de correr, “la forma de ser saludable” dentro de este estilo de vida implica la incorporación en la vida cotidiana de determinadas rutinas, hábitos alimenticios y organización de los horarios para satisfacer amplias horas de entrenamiento” (Cairoli, 2019: 42).

De acuerdo con esto, durante las entrevistas algunos corredores me contaron que además de los entrenamientos, hubo otros aspectos de sus vidas que comenzaron a valorar y a cuidar con el objetivo de poder correr mejor.

Héctor, por ejemplo, me comentó algunos criterios que debería cumplir todo corredor que quiera encontrarse en armonía con este estilo de vida: “Yo creo que una persona runner, es una persona que tiene una disciplina con el entrenamiento y no solo eso, sino un cuidado a lo largo del día, que llegue con el descanso y con las comidas”.

También María, al ser consultada sobre la importancia de la alimentación, me contestaba: “Me parece que tener una buena nutricionista y gastar tiempo en alimentarse y comer bien es clave para sentirte bien cuando corres. Post carrera, antes de la carrera, en la carrera, todo lo que tiene que ver con nutrición está bueno”.

Estos testimonios ubican al running como un estilo de vida saludable ya que podemos encontrar en el relato de los corredores una coincidencia con la definición de “estilo saludable” de la OMS “Aquel en el que se mantiene una armonía y equilibrio en su dieta alimentaria, actividad o ejercicio físico, manejo del estrés, recreación, descanso, buenas relaciones interpersonales, así como también la relación con nuestro entorno entre otras. (OMS, 2016: 8).

Es pertinente preguntarse cómo puede llegar a verse modificado este estilo de vida e ideal de cuerpo frente a situaciones extremas como el encierro y el distanciamiento social producto de la pandemia.

2.2 ¿Just do It?

La decisión tomada por todos los gobiernos a nivel mundial, provocaron una reducción de la interacción social, la actividad física al aire libre y la asistencia a espacios cerrados, entre ellos gimnasios. Como se mencionó anteriormente, estas medidas provocaron modificaciones en los estilos de vida que se volvieron más pasivos y sedentarios.

Como consecuencia inmediata, muchas personas tuvieron que recluirse en sus hogares permaneciendo inactivos durante largos períodos de tiempo. Este confinamiento trajo consecuencias negativas para las personas que se podían manifestar en una mala alimentación, inactividad física, alteraciones del sueño y deterioro de la salud mental.

En este contexto, cobrará mayor relevancia el concepto de “salud” y la actividad física se convertirá en un instrumento valioso para controlar los contagios y mantenerse saludable.

Incluso antes de la pandemia, existía una concepción negativa sobre la inactividad física, dado que se ubica como una de las principales causas de muerte entre la ciudadanía (Ramos y Jiménez, 2021), así que, durante el 2020, esta concepción se reforzó aún más.

Según los discursos médicos, el sedentarismo producto del aislamiento podían favorecer en un futuro la presencia de enfermedades crónicas como obesidad, diabetes e hipertensión, por lo que era importante mantenerse activo realizando cualquier tipo de actividad física dentro de los hogares sin importar el espacio con el que se contara (Ramos y Jiménez, 2021).

A través de la práctica de actividad física, las personas lograrían contrarrestar los graves efectos del COVID y evitar posibles secuelas post infección. Además de las cuestiones ligadas al contagio de la enfermedad, también surgirán diversas teorías e investigaciones pertenecientes al ámbito de la medicina donde se asociará la influencia positiva de la actividad física en la salud mental de la población.

De esta manera, la OMS (2020), brindaba una serie de recomendaciones para animar a las personas a permanecer activas durante el confinamiento. De esta manera, comunicaba:

La actividad física regular es beneficiosa tanto para el cuerpo como para la mente. Reduce la hipertensión arterial, ayuda a controlar el peso y disminuye el riesgo de padecer enfermedades cardíacas, accidentes cerebrovasculares, diabetes de tipo 2 y diversos tipos de cáncer. También mejora la resistencia de los huesos y la fuerza de los músculos, así como el equilibrio, la flexibilidad y la aptitud física (OMS, 2020: 2).

Por otra parte, sostenía que “el comportamiento sedentario y los bajos niveles de actividad física pueden tener efectos negativos en la salud, el bienestar y la calidad de vida de las personas” (OMS, 2020: 3). Por todo esto, la actividad física se posicionaba como la mejor herramienta para proteger la salud de las personas durante la cuarentena.

En este escenario, podríamos estar asistiendo a una reversión de la clásica frase motivadora de Nike: “*Just do it*”, con la diferencia de que ahora, sus mayores propulsores pertenecen a las esferas vinculadas a la medicina.

El mensaje anima a cada persona a continuar entrenando independientemente de la dificultad y adversidad en la que se encuentren, por lo que se podría adaptar perfectamente a la situación de pandemia. En base a este lema, todas las personas deberían seguir moviéndose pese a no contar con el espacio y las condiciones ideales para desarrollar la práctica.

El confinamiento, el distanciamiento social y los discursos que circulaban en torno a la salud delinearon el nuevo contexto al que tuvieron que enfrentarse los corredores y alentaron el comportamiento que deberían tener de ahora en más. Las restricciones los obligaron a pensar en nuevas estrategias para poder ejercitarse sin costosos aparatos y en espacios reducidos.

Cuidar el cuerpo durante el aislamiento obligatorio se les presenta a los runners como un reto. Los espacios son transformados con el único fin de participar y cumplir con los distintos entrenamientos y consejos que circulan en redes.

El primer obstáculo que surgiría de manera inmediata fue la falta de espacio con el que se contaba en los hogares y la falta de conocimiento sobre qué actividades realizar de manera individual. La virtualidad surge como una solución inmediata para realizar actividad física, brindando alternativas en espacios no acostumbrados y con elementos

cotidianos que podían ofrecer el mismo beneficio que los aparatos que se encontraban en el “afuera”.

Así, fue frecuente encontrarse con una multiplicidad de videos de preparadores físicos e influencers dictando clases de funcional y baile. A su vez, comienzan a aparecer los primeros tips para “*recorrer el mundo al trote desde el living de tu casa*” y no tardan en aparecer los videos de runners corriendo en sus monoambientes y otros que se anotan en carreras virtuales.

Además, fue frecuentes encontrarse con notas en distintos diarios y cuentas de Instagram con consejos para que cada uno creara su propio ambiente en los hogares para ejercitarse: usar un libro como pesa, una toalla como colchoneta o correr un mueble para ganar espacio, son uno de los tantos consejos que abundan para adaptar el hogar.

Tampoco podían faltar los consejos para “cuidarte” y no comer de más durante la cuarentena, la lista de aplicaciones para entrenar desde casa, qué y cómo comer para no engordar en aislamiento, consejos para entrenar en casa sin riesgos y cómo mantener la línea en cuarentena.

Ante la abrumadora disponibilidad de tiempo, la oferta, ahora virtual, es inmensa. Carla, en el siguiente fragmento refleja sus distintos consumos para mantenerse en movimiento:

Dentro de mi casa hacía ejercicios aeróbicos, hacía baile, hacía bicicleta, me anoté en un montón de cosas, hacía muchísimo. Siempre he formado grupos. Por ahí he estado una semana rascándome a dos manos, no sabía más que hacer, baje todo de la cocina, baje todo, ordene todo y no sabía qué hacer. Corría arriba de la terraza, subía por la escalera y bajaba, después compré la bicicleta. Después terminé con el Zoom, armé grupos para eso y después tengo un grupo de baile con mis amigas que es un baile intenso. Ahora estamos siguiendo a un bailarín mexicano, ponemos un video y de ese video hemos ido pasando por todos (Carla).

La virtualidad durante el aislamiento se posiciona como la mejor herramienta para minimizar aquellos riesgos asociados a la inactividad y al mismo tiempo, les permitió a los corredores continuar realizando actividad física sin exponerse a un posible contagio de coronavirus.

En épocas de incertidumbre, los corredores buscaron mantener su condición física y mental para, en algún momento, volver a disfrutar de su actividad favorita.

2.3 La postergación y la prohibición ¿una amenaza a la identidad runner?

Para los integrantes del grupo analizado, el running es un deporte que se sustentaría en el planteamiento y planificación de objetivos deportivos. A partir de una conducta disciplinada, los corredores van estableciendo metas claras y trazando objetivos a corto, mediano y largo plazo.

Siguiendo a Murakami (2007), estos objetivos pueden estar relacionados con completar la carrera en un tiempo menor al realizado en años anteriores, finalizar una carrera llegando a la meta en buenas condiciones físicas o correr una carrera a modo de preparación para un objetivo más grande, entre otros.

Para lograr alcanzar los objetivos que se proponen, los corredores suelen planificar a comienzo de año el calendario de carreras para las cuales se van a preparar en el transcurso de la temporada. De acuerdo con Hijós (2016), en estas competencias los corredores podrán concretar el esfuerzo que hicieron en cada entrenamiento previo.

María señala la organización y preparación de un calendario anual en base a una carrera en particular:

Generalmente busco un objetivo grande y ese es mi objetivo fijo grande. En base a eso después planifico otras carreras que me sirven para lograr ese objetivo. O sea, estas carreras son objetivos, pero dentro del objetivo más grande. Entonces, siempre tengo un objetivo grande y en base a eso voy pensando carreras que no se me superpongan, que no me desgasten físicamente, que pueda ayudarme y, de hecho, las otras carreras las regulo según la necesidad de la carrera que vaya a correr (María).

Por otra parte, Héctor al ser consultado sobre cómo es la preparación de sus objetivos, me contestaba que toda su preparación anual gira en torno a su distancia favorita: “Me visualizo en hacer las carreras de 42 kilómetros que es lo que más me atrae y después las carreras de 10 kilómetros, y otras distancias las voy viendo mes a mes con la entrenadora”.

Gil (2019), parte del concepto de *rituales de interacción* de Collins (2009) para afirmar que las carreras constituyen para los runners poderosos *rituales de interacción* y son la principal fuente de energía emocional que sostiene este estilo de vida.

Las carreras van creando y recreando símbolos de pertenencia grupal y una energía emocional entre sus miembros. Gracias a estos rituales, los corredores pueden llegar a experimentar una solidaridad grupal y el sentimiento de membresía a una

determinada comunidad de prácticas, dos aspectos claves para la conformación de sus identidades como vimos en el capítulo anterior (Collins, 2009).

De esta manera, podríamos pensar que, sin la presencia de este flujo de energía emocional, la mayoría de las interacciones sociales serían impracticables. En última instancia, la duración de estas relaciones rituales dependerá de la consonancia emocional que exista entre los actores que intervienen. (Rizo García, 2015).

Teniendo en cuenta estos aportes, se podría decir que lo que define a cada uno de estos corredores es la actividad de correr. Pero ¿qué ocurre cuando no pueden desarrollar con normalidad esta práctica?

Las medidas restrictivas tomadas por el gobierno para frenar el avance de la pandemia fueron un obstáculo para el normal desenvolvimiento de la actividad: por un lado, la acción fundamental en la cual se sostiene la práctica fue prohibida durante los primeros meses. En segundo lugar, las fuentes extra de energía que mueve a este colectivo se vieron suspendidas.

Los kilómetros que acostumbraban a correr semanalmente estos corredores se vieron interrumpidos de manera abrupta y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) tuvieron que pasar ochenta días desde que se decretó el aislamiento obligatorio hasta que se volvieron a permitir las salidas⁸.

Al respecto Carla comenta que estas medidas implicaron un golpe emocional y una interrupción a su habitual esquema de entrenamiento: “Cuando nos metieron me deprimí mucho, me puso muy mal. Tuve que suspender y cambiar todo. El 2 de enero había empezado a preparar la Maratón de Londres porque son cuatro meses de preparación. Venía haciendo fondos largos y el último había sido uno de 30 kilómetros porque la organización tardó mucho en avisar que no se hacía”.

Agustina señala a la vez la frustración y angustia que le generaron estas medidas:

Tenía muchas ganas de irme a correr los 42k de Salomón en noviembre que ya obvio no los voy a correr. Quería ver si volvía a hacer el Cruce, tampoco lo voy a hacer. Y por lo menos los 21k de Buenos Aires los quería hacer, y todo eso que tenía planeado no está y es como difícil plantearse. Es como que el panorama de no saber cuándo vas a volver a tener un objetivo fijo es tremendo para nosotros.

⁸ El 8 de junio se autorizaron las salidas para la realización de prácticas deportivas. Una o dos horas por día en la franja de 20 a 8, salidas individuales o de a dos, en las cercanías del domicilio particular.

Además de la práctica de correr, la pandemia trastocó los distintos espacios de sociabilidad runner. Al ser consultado sobre los lugares frecuentes de encuentro entre los corredores, Juan no duda en mencionar el parque al relatar su experiencia cotidiana durante los entrenamientos: “Yo creo que el lugar de encuentro frecuente de todo runner es el parque. Cuando estamos entrenando en el parque también hay otros grupos amigos o conocidos entonces estamos más tiempo socializando que en una carrera donde por ahí en mi caso estoy más concentrado, y después estiro y ya se terminó”.

María sostiene que la frecuencia con la que se cruzan los corredores en el parque genera lazos que excede al *running team* propio: “En el parque siempre hay un running team y siempre hay otro al lado. Compartir los mismos espacios hace que conozcas a los de al lado, y que más o menos te conozcan en el parque y que conozcas a gente en carreras. Como que nos vamos enlazando en ese sentido”.

Además de los lugares de entrenamiento, Héctor menciona otros espacios que se extienden por fuera de los lugares de entrenamiento:

Para mí los principales lugares de encuentro son los lugares de entrenamiento. El parque creo que es un lugar de encuentro de todo runner. Después también con el grupo tenemos encuentros en casas personales así que eso también lo veo como un lindo momento para juntarnos, las reuniones que hacemos cada tanto.

Estos testimonios y mi propia experiencia personal dan cuenta de que estos rituales y espacios clásicos de sociabilidad runner son claves en la conformación de la identidad runner. Sin embargo, estos espacios se verán trastocados durante la pandemia.

A raíz de lo expresado anteriormente, se puede pensar a las restricciones impuestas durante la pandemia como una amenaza a este estilo de vida. Ya que, si antes estos espacios se encontraban en el afuera, ahora se trasladarán a la reclusión de los hogares.

En este punto, es pertinente preguntarse cómo las medidas restrictivas llevarán a los corredores a modificar los distintos espacios durante el aislamiento en un período en el que tomará un mayor protagonismo los entrenamientos mediados a través de las tecnologías.

2.4 Puertas adentro: la readaptación de los espacios y las rutinas

Como se mencionó previamente, lo que define a los runners es la actividad de correr y, por otra parte, necesitan de las carreras para poder materializar todo el esfuerzo que realizan en cada entrenamiento de la semana.

En el *running team* analizado, los entrenamientos presenciales fueron suspendidos unos días antes de que se decretara el aislamiento obligatorio en todo el país. Esta situación particular obligó a los entrenadores a elaborar un nuevo plan de entrenamiento físico.

De esta manera y gracias a las rutinas diseñadas, los corredores podían mantener su condición física y alcanzar un bienestar en tiempos de pandemia, haciéndole frente al estrés y a la ansiedad que pudiera ocasionar el encierro prolongado.

Durante las primeras semanas de aislamiento y antes de iniciar con los entrenamientos grupales por Zoom, la entrenadora les enviaba a los corredores rutinas de funcional⁹ para fortalecer distintas zonas del cuerpo. La rutina se centraba en tres pilares: fortalecimiento, coordinación y equilibrio.

Según los entrenadores de Grupos LT, los corredores debían aprovechar esta situación adversa para realizar determinados tipos de ejercicios que en una situación normal no se tomarían el tiempo para hacerlo. Si bien algunos corredores de manera individual ya dedicaban días de entrenamiento a realizar ejercicios de fuerza, en esta ocasión, estos nuevos planes de funcional surgen como una necesidad inmediata, siendo diseñados especialmente debido a la emergencia sanitaria.

En cuanto a los espacios para realizar los entrenamientos, el aislamiento obligó a los corredores a entrenar en lugares cerrados y de pocas dimensiones. Ante la desesperación por perder la capacidad aeróbica ganada, muchos de ellos tuvieron que readaptar sus hogares y crear circuitos para continuar corriendo.

Al respecto, Roberto describe cómo tuvo que ingeniárselas para continuar en movimiento:

Yo tengo una casa que tiene dos pisos y la terraza que está un poquito más elevada. Y bueno, al principio en la desesperación, corría desde el garaje de mi casa, pasaba por el living, cocina, escalera, hall, terraza, daba la vuelta y volvía. Después otro día, empecé

⁹ El entrenamiento funcional consiste en una serie de ejercicios que se adaptan a los movimientos naturales del cuerpo humano para trabajar de manera global los distintos músculos y articulaciones.

a correr en la terraza, pero hacía seis pasos para un lado, nueve para el otro y volvía. Me ponía música y cada vez que cambiaba de tema cambiaba la orientación porque me mareaba y después ya me cansé (Roberto).

Jaime, a la vez, relata en modo de hazaña sus kilómetros completados en pleno aislamiento: “Llegué a hacer 21 kilómetros en casa. Hacía escalera, primer piso, bajaba, pasillo, arriba en la terraza, dentro del quinchito, ese era el circuito de los domingos. Además, empezamos con un profesor que él daba clases por Instagram. Me hice un mini gimnasio en mi casa, me compré colchoneta, elástico, pesas, conos”.

Por otra parte, Héctor durante una de las entrevistas me comentó que para continuar ejercitándose no solo recurrió a las rutinas diseñadas por los entrenadores del grupo, sino que también aprovechó la amplia oferta de clases con las que se podía encontrar en redes sociales: “Antes de que arrancaran las clases de Zoom con nuestro grupo de running, hacía ejercicio con videos de Youtube. Compré una soga, una colchoneta y una banda elástica para elongar, hacer ejercicios de fuerza y estiramiento”.

En consonancia, María relata que antes de la pandemia no contaba con un equipo para entrenar, pero que a partir del aislamiento tuvo que acondicionar su hogar para poder realizar las rutinas correctamente: “Entrené en mi casa, hice un poco de funcional, de todas las clases que podía encontrar. Me compré un rodillo para la bici así que hacía bici, aprendí a saltar la soga que no sabía saltar la soga y entrenaba casi todos los días”.

Durante el aislamiento, el principal canal del *running team* para mantenerse en contacto fue el grupo de WhatsApp que ya había sido creado antes de la pandemia. Generalmente este canal de comunicación se utilizaba para realizar avisos, coordinar entrenamientos los fines de semana, juntadas en casas particulares y viajes compartidos los días de carrera. En esta ocasión, el grupo de WhatsApp fue una herramienta más para compartir rutinas de entrenamiento, relatos de sus vidas en cuarentena, y una manera de brindar aliento y apoyo en momentos adversos.

A medida que el gobierno iba prolongando las medidas restrictivas y al notar que el encierro iba a durar por mucho tiempo, los entrenadores tomaron la decisión de comenzar a brindar los entrenamientos de manera virtual y a través de la plataforma de videoconferencia Zoom. La modalidad de entrenamiento por esta plataforma fue una alternativa al entrenamiento tradicional en el parque y una propuesta para mantenerse entrenando en casa distanciados pero juntos.

Es así como a partir de los avances tecnológicos y gracias a los entrenamientos virtuales y sincrónicos, la barrera física ya no era un impedimento.

En este capítulo se buscó analizar y pensar a la práctica del running como un *estilo de vida saludable* pese a que existen distintas investigaciones que la ubican como una actividad englobada en lo que muchos investigadores denominan *fitness*, asociada muchas veces a una forma de vida activa y saludable, aunque regida por dinámicas empresariales (Landa, 2009).

En estas concepciones los corredores representan el ideal de los cuerpos laborables, donde la salud, la capacidad de rendimiento y la apariencia física se convierten en un capital que debe ser preservado. Todas estas investigaciones, si bien resultan interesantes para contextualizar el fenómeno del running, explican su masividad poniendo el acento del lado de la oferta y los productores, concibiendo a los corredores como meros consumidores.

En estas investigaciones se pasa por alto los sentidos y sensibilidades que los corredores ponen en juego a la hora de realizar la práctica, es por eso que me parece más acorde pensar al running como un *estilo de vida saludable* que a mi parecer se aproxima más a la definición que el grupo analizado tiene de la práctica.

Como vimos, en el caso del grupo analizado, existe una definición de la práctica más cercana a la de bienestar general. Un estilo de vida saludable extiende el concepto de salud al de bienestar general, promoviendo una vida más placentera asociada con el descenso de estrés, mejoras en la salud, la socialización y el contacto con la naturaleza.

A su vez, pudimos ver que las distintas restricciones representan una amenaza para este estilo de vida, al afectar los espacios y rituales que hacen a la práctica del running e imposibilitando la reafirmación de las identidades de estos corredores. Debido a esto, vimos las distintas estrategias y la readaptación de los espacios desplegadas por los corredores para continuar en movimiento en donde tomarán una mayor relevancia los entrenamientos mediados por las tecnologías.

Hasta el momento vimos los entrenamientos individuales de los corredores durante el aislamiento, queda por preguntarse qué ocurre con las interacciones y con los entrenamientos grupales en la virtualidad.

En el siguiente capítulo, se buscará analizar las distintas formas de sociabilidad online desplegadas por los corredores. Por otro lado, analizaremos a fondo los entrenamientos grupales en la virtualidad para pensar si estos nuevos tipos de entrenamientos surgidos durante el aislamiento pueden reemplazar a los entrenamientos tradicionales. Aquí, también se buscará describir la experiencia directa entrenando en la virtualidad de los integrantes de Grupos LT.

Capítulo 3: Running 2.0: Nuevas formas de entrenar y relacionarse en la virtualidad

En este capítulo me propondré reconstruir un mapa de las instancias comunicacionales que conectan a los corredores en época de pandemia, así como también las distintas formas de sociabilidad online que se van tejiendo durante el aislamiento.

Aquí, estableceré una distinción entre el canal institucional del grupo y las formas no oficiales de interacción de las que se valen los corredores. Ya que, al igual que sucede en el ámbito físico, las interacciones que se dan cara a cara entre los corredores tienen su correlato en el ámbito virtual, pero con características específicas marcadas por las posibilidades que las tecnologías ofrecen (Arcila Calderón, 2008).

Siguiendo a Paula Sibilía (2008), la Web 2.0 nos convierte a todos en protagonistas. Estos cambios y transformaciones producto de las tecnologías de la información, influirán en la conformación de los cuerpos y las subjetividades.

En este caso, el surgimiento de las redes sociales potenciadas por Internet, inauguraron una serie de prácticas de tipo “confesional” donde millones de usuarios de todo el mundo, utilizan diariamente la amplia cantidad de herramientas disponibles online, para exponer públicamente su intimidad. Como resultado, surgen una multiplicidad de exhibiciones de vidas privadas que se posicionan ante los ojos de conocidos y extraños.

Este análisis será clave para comparar y analizar la experiencia de los corredores con los entrenamientos virtuales que surgen como un reemplazo provisorio de los entrenamientos tradicionales.

3.1 La presencia online de Grupos LT

De acuerdo con López y Ciuffoli (2012), a fines de la década del 90 comienza una nueva etapa en el desarrollo de la Web, dando lugar a la web 2.0. Esta etapa se caracteriza por la elaboración y publicación de contenidos online por parte de los “usuarios no expertos” y una mayor participación de las audiencias.

Antes, con la Web 1.0, solo aquellos usuarios que contaban con determinadas habilidades técnicas y un poder adquisitivo suficiente, podían acceder a este tipo de tecnologías. Ahora, gracias a la implementación de herramientas y plataformas de uso sencillo e intuitivo, se amplía el acceso a Internet hacia una mayor parte de la población.

A partir de aquí se comenzará a hablar de las redes sociales, así como de los distintos usos y posibilidades que les brindan a las personas.

En cuanto al grupo analizado, podemos decir que posee una cuenta de Instagram denominada “@GruposLT” que en su descripción se presenta como: “Grupo de entrenamiento en Parque Chacabuco. Running y funcional. Un equipo, una familia”.

Esta cuenta de Instagram es presentada como el canal oficial del grupo y en su imagen de perfil lleva el logo con sus colores característicos. En cuanto al contenido que el grupo suele difundir por este medio se podría dividir en: fotos de entrenamientos y carreras, e imágenes publicitarias de Sports Facilities (organizador de carreras) y New Balance (marca deportiva), actuales sponsors del grupo.

En cuanto a la interacción que los miembros del grupo tienen con esta cuenta, podríamos decir que no suele haber mucha interacción en las publicaciones a excepción de algunos pocos casos. Por ejemplo, las publicaciones que tienen más interacción son las de las carreras a las que asistió el grupo, seguidas por las fotos de los entrenamientos, mientras que las que menos interacción tienen son aquellas destinadas a las publicidades de los sponsors.

Durante la cuarentena la actividad de la cuenta y su lógica en las publicaciones no sufrieron modificaciones relevantes. Como novedad, se sumaron nuevas publicaciones de videos con rutinas para realizar desde casa y las imágenes de los distintos entrenamientos realizados a través de Zoom.

La baja interacción de la cuenta previo y durante la pandemia, se puede deber a que este grupo no es muy numeroso y por eso la difusión de los distintos contenidos cuenta con una baja interacción.

El contraste entre la actividad de este grupo se puede ver reflejada en la intensa actividad de las demás cuentas de los *running team* en general, cuya actividad se intensificó aún más durante la época de cuarentena. Como dato adicional, podemos decir que estos grupos al contar con distintas sedes en la ciudad superan ampliamente en cantidad de miembros al grupo de running analizado.

3.2 ¿Nuevas formas de sociabilidad online?

De las distintas redes sociales, Instagram me pareció la más relevante para analizar las interacciones entre los corredores durante la pandemia.

Instagram es una red social y una aplicación que permite a sus usuarios crear y compartir imágenes y videos. Actualmente, esta red social cuenta con distintos formatos para compartir contenido: feed, historias, reels y videos.

Según mi análisis, Instagram funciona como un diario para estos corredores ya que les permitiría relatar a través de distintos formatos sus alegrías, frustraciones y tristezas practicando la actividad. Allí dejan testimonios de sus entrenamientos, experiencias de carreras, viajes, rituales previos a las competencias y también malas noticias como lesiones o rendimientos bajos durante una carrera.

Todos estos relatos son vistos y respondidos por miles de runners, conocidos y desconocidos, que se sienten identificados al igual que ellos como corredores, sin necesidad de compartir el mismo *running team*. De esta manera, se va conformando una comunidad global de corredores en la que se intercambian comentarios de aliento, saludos y/o felicitaciones desde distintas partes del mundo.

Si bien ya existen diversas investigaciones referidas a la relación entre el running y el mundo 2.0, estas en su mayoría hacen referencia al uso de las redes sociales como un espacio propicio de las detalladas y planificadas estilizaciones que suelen poner en práctica los corredores (Gil, 2016). Así, las redes sociales constituyen “un espacio de expresión privilegiado para comprender las maneras en la que los runners practican y expresan diversos valores y postulados filosóficos, en el marco de discursos con una alta carga autorreferencial” (p. 1).

Durante la pandemia, la postergación de los distintos objetivos deportivos, el encierro prolongado y el impedimento de poder desarrollar la práctica con normalidad, reforzaron este sentimiento de comunidad “virtual” aún más. En este nuevo escenario, ya no hay relatos de carreras, entrenamientos y otras publicaciones vinculadas a la práctica en el afuera.

Ahora, los corredores utilizan las redes para relatar su experiencia 24/7 dentro de cuatro paredes. Para ejemplificar, los siguientes posteos realizados por cuentas vinculadas al running, se inscriben dentro de mi recorte temporal y resultan significativos para comprender el uso que se le dio durante la pandemia a esta red social ya sea para hacer anuncios importantes, posicionarse como fuente de autoridad, funcionar como compañía o como consejera para sobrellevar la cuarentena.

En general, al relevar este material, además del tradicional posteo con contenido escrito e imagen, también nos podemos encontrar con videos en formato tradicional o de reels con rutinas de ejercicios para hacer en casa y consejos para sobrellevar de la mejor manera el encierro. Por otra parte, se recurrió al uso de contenido audiovisual para la realización de vivos en el que se organizaban charlas con expertos ligados al running y se dictaban distintos tipos de entrenamientos.

Para analizar las distintas publicaciones y cómo estas cuentas reforzaron esa sensación de comunidad, podemos pensar que existiría una especie de contrato de lectura entre los seguidores y estas cuentas. El contrato de lectura es un concepto desarrollado por Eliseo Verón (1984) para referirse al pacto implícito entre los medios de comunicación y los destinatarios.

Si bien Verón utiliza este concepto para referirse a los medios de masas, podemos extenderlo al de las redes sociales para analizar la relación entre las cuentas más influyentes de running y sus seguidores, en este caso, corredores.

Según este autor (Verón, 1984), la relación existente entre un soporte y su lectura se apoya en el contrato de lectura. El discurso del soporte, por una parte, y sus lectores, por la otra, son las dos partes entre las que se establece el nexo de la lectura.

Para entender cómo se construye este contrato, Verón (1984) parte de la teoría de la enunciación para distinguir, en el funcionamiento de cualquier discurso, dos niveles: el enunciadador y la enunciación.

El nivel del enunciado es aquel de lo que se dice (corresponde al orden del “contenido”), mientras que el nivel de la enunciación concierne a las modalidades del decir. Por el funcionamiento de la enunciación, un discurso construye una cierta imagen de aquel que habla (el enunciador), una cierta imagen de aquél a quien se habla (el destinatario) y, en consecuencia, un nexo entre estos “lugares” (Verón: 1984: 3).

Al respecto, Verón (1984) sostiene que un mismo contenido puede ser tomado a cargo por estructuras enunciativas muy diferentes: en cada una de esas estructuras enunciativas, el que habla (el enunciador) se construye un “lugar” para sí mismos, “posiciona” de una cierta manera al destinatario, y establece así una relación entre estos dos lugares.

De esta manera, el concepto de *contrato de lectura* nos permite evaluar la especificidad de un medio y a su vez, nos posibilita definir las pautas que establecen el vínculo con su público. A continuación, podemos tomar los siguientes fragmentos para ilustrar el funcionamiento y las distintas modalidades de este contrato entre las cuentas de running y los corredores durante el aislamiento.

A) Enunciador cómplice

Hoy no tengo ganas de moverme. No pienso subirme a la bici y rodar 120 minutos, tomar una clase de zumba con Jesica Cirio y menos batir el récord mundial de sentadilla al pie de la cama. ¿Acaso lo hago todos los días cuando no estamos en cuarentena? ¡Mi respuesta es no! Entonces ¿por qué en cuarentena tendría que hacerlo? Esta tarde me propuse hacer un posteo anti motivador de los más fanatiquitos, pero motivador para los que mirando las redes ven gente saltando todo el tiempo y sienten que están perdiendo el tiempo leyendo un libro. Si hablas con la gran mayoría de los profes te van a decir lo mismo que yo. No hace falta todos los días meter dos o tres rutinas llenas de ejercicios, hay que tener una rutina prolija a seguir, cuidarnos en nuestra alimentación, sin excesos y repartir nuestro tiempo en muchas actividades que nos mantengan entretenidos. Lo más importante en este momento es cuidar nuestra salud, mantener cabeza y cuerpo sanos y estar perfectos para que cuando se abra la cuarentena, podamos salir a sentir el aire en la cara. ¿Hagamos las cosas a conciencia, dale? (@iloverunn).

Después de más de dos meses me agarró el síndrome de abstinencia... Por más que haga funcional, aeróbico, horas de rodillo y cada tanto baje al garage de mi edificio... extraño correr... voy a confesar algo...pero hasta extraño las pasadas en mi Chaca querido... extraño el Parque Centenario... ni que hablar la Reserva Ecológica... extraño sentir el sol en la cara, el viento, el frío ahora en invierno, extraño a mis amigas de fondos, extraño que me duela todo pero con la satisfacción del objetivo cumplido, extraño la adrenalina pre carrera, cruzar el arco... bahh extraño todooooo (@iloverunn).

“MOVETE. Cada día falta menos para salir a correr, mientras tanto, no dejemos de movernos en casa. Mañana cuando te muevas en casa, subí tu foto con el hashtag #movete #iloverunn así vos también podés participar de la campaña” (@iloverunn).

“No dejes de moverte en casa con ganas, muchas ganas. No aflojes ahora, date los gustos, arréglate bien, hacete algo rico de comer, un permitido, hoy mucho más. Es el momento más importante. No dejes de moverte” (@Runneras).

En estos ejemplos podemos ver cómo se establece un tipo de contrato que busca establecer un lugar de complicidad a través de una serie de figuras o distintos “grados” de complicidad (Verón, 1984).

B) Enunciador pedagógico

Voy a pedirte un favor, no sos SUPERMAN. Así que no hagas boludeces porfa. Ayer leía una nota sobre el extremista que metió 60k en un balcón del monoambiente y lo peor, los aplausos de todos (...) como muchos preguntaron si estaba bueno hacerlo, preferí hablar con médicos y entrenadores. Muchos están de acuerdo en que ”no está bueno castigar tanto al cuerpo haciendo este tipo de récords que van a ir al libro Guinness y vos al traumatólogo cuando se termine la cuarentena. La verdad es que esto a diario te va a hacer colapsar y vas a pagarlo con tu salud. Lo siento si te jode y aunque para la cabeza del runner correr lo es todo, a veces hay que probar cambiar, como cuando te subís a una bici o nadas para no forzar la máquina (@Iloverunn).

“EL PICOTEO EN CUARENTENA. Ya metimos mil clases de todo, pero nada puede contra el picoteo diario que nos está quemando la cabeza a muchos. Así que elegí charlar con la Nutri Runner para que me ayude un poco a salir de esta. Vamos a oír que nos recomienda” (@iloverunn).

“SEGUIMOS EN MOVIMIENTO. #Yomequedoencasa, pero ejercitándome. En esta ocasión es Gonzalo, preparador físico integral nos brinda movimientos sencillos para espacios reducidos adentro de casa” (@TNRunningAr).

EJERCICIOS CON ELEMENTOS QUE HAY EN CASA. NO AL SEDENTARISMO ¡A movernos!. En esta ocasión la profesora de educación física Alicia nos muestra ejercicios similares para realizar con elementos que tengamos en casa. ¿tenés un palo de escoba? ¿una botella de plástico? ¿latas de conserva? ¿una silla? ¡listo! No tenés excusas (@Runneras).

“Ejercicios para realizar en un metro cuadrado durante la cuarentena. No todos cuentan con espacios grandes para entrenar, por eso les compartimos un tutorial para realizar en un mismo lugar y con elementos que tenemos al alcance de nuestras manos. ¡Seguí en movimiento!” (@tnrunningar).

“Es importante no dejar de movernos siempre y cuando sea dentro de casa. Desde #TNRunning no te vamos a abandonar en estos momentos. Por eso junto a distintos profesores te brindaremos ejercicios para que entrenes” (@tnrunningar).

En estos casos el contrato se construye entre un “nos” y un “ustedes” explicitados, y el nexo se hace entre dos partes desiguales, una que aconseja, informa, propone, advierte, brevemente, que sabe; la otra que no sabe y es definida como destinatario receptivo o más o menos pasivo, que aprovecha. Las dos modalidades evocadas, el enunciador objetivo y el enunciador pedagógico, caracterizan contratos que implican una cierta distancia entre el enunciador y el destinatario (Verón, 1984).

C) Enunciador objetivo

“Como parte de toda la situación que se está viviendo en Argentina y el resto del mundo se confirmaron las cancelaciones de los 21k y los 42k de Buenos Aires. Por lo que habrá que esperar hasta el 2021 para correr una de las media maratones y la maratón más importantes de la región” (@iloverunn).

“¿VUELVE EL RUNNING A LA CIUDAD? Analizan habilitar el running nocturno. El horario estimado sería de 20 a 6 am y de forma individual para evitar aglomeraciones” (@tnrunningar).

“INMINENTE ANUNCIO. Analizamos algunos de los datos que trascendieron sobre el anuncio que hará hoy a la noche el gobierno” (@runneras).

“VUELVE EL RUNNING a la Ciudad de Buenos Aires. Será a partir del lunes 8. No más de dos personas de 20 a 8 horas todos los días de la semana. No será obligatorio el uso de tapabocas para correr, siempre y cuando se respeten las distancias” (@iloverunn).

“Cuál es el protocolo a tener en cuenta para volver a correr en la Ciudad de Buenos Aires. La distancia mínima es de dos metros, de forma individual o no más de dos personas. Se podrá ir sin tapaboca durante el entrenamiento” (@tnrunningar).

En los anteriores fragmentos podemos observar la combinación de aserciones modalizadas, de preguntas en tercera persona, de cuantificaciones de consejos en un discurso donde ni el enunciador ni el destinatario están explícitamente marcados, designa un contrato donde un enunciador objetivo e impersonal habla la verdad (Verón, 1984).

A través de las distintas publicaciones, estas cuentas buscaron motivar de alguna manera a los corredores y fomentar su participación al pedirles que compartan y generen contenido, ya sea subiendo historias mencionándolos, dejando comentarios en cada una de sus publicaciones, o sumarse a desafíos propuestos por estas cuentas.

Los siguientes ejemplos nos muestran que, si bien se puede identificar distintos tipos de enunciadores, podría decirse que en la mayoría de los casos primó un enunciador cómplice en el que se promueven relaciones horizontales en el flujo cotidiano de la interacción. En este caso, como se buscaba incentivar la participación, podría decirse que no existiría una comunicación unilateral de información tal como el modelo mecánico del telégrafo (Winkin, 1984) donde se pretende que el receptor reciba el contenido publicado de manera pasiva y sin promover el intercambio entre las partes involucradas.

Por otra parte, identificamos una noción de comunidad que trasciende fronteras. Esta comunidad se caracterizaría por promover relaciones horizontales en donde los corredores se apropian de las distintas herramientas que Instagram les provee ya que, tal como afirma López y Ciuffoli (2012), la red social habilita un diálogo constante, inmediato, sin anclaje de tiempo ni espacio para compartir y hacer circular la información.

Sin embargo, a diferencia de las relaciones que se forjan dentro de cada *running team*, podríamos decir que las relaciones entre los corredores a través de las redes sociales son efímeras ya que no perduran en el tiempo. Es decir, que se puede encontrar una diferencia a nivel presencial y virtual, mientras que en el primero se trata del encuentro entre personas que se conocen, en el segundo, personas desconocidas confluyen en la misma situación con intereses y preocupaciones similares.

En lo que respecta al primer tipo de vínculo, pudimos ver en los capítulos anteriores cómo dentro de cada *running team* se forman lazos que exceden los tiempos y espacios compartidos durante cada entrenamiento como es el caso de los viajes, las distintas carreras, los fines de semana de fondos, las juntadas en casas, etc.

Por todas estas razones, se termina conformando una comunidad física que perdura en el tiempo y en el que participan las mismas personas. Esta comunidad luego se traslada al ámbito virtual, pero se disolverá en una masa mucho más grande que excederá al propio *running team*.

En el entorno virtual se construyen lazos débiles ya que, como afirma Castells (2001), Internet como medio no puede desarrollar otro tipo de asociación en tanto sólo logra reforzar las relaciones pre-existentes. De acuerdo con el autor, las comunidades virtuales también generan sociabilidad y redes de vínculos, pero con una lógica diferente a la de los colectivos que coexisten físicamente.

Esta especificidad se corresponde con la agrupación de personas que construyen lazos efectivos en base a los intereses, las afinidades y los valores individuales, en este caso ligados al running. Es decir, que se trata de personas que no coinciden ni el espacio ni el tiempo, pero se buscan a través de las posibilidades de conexión que ofrece Internet.

En resumen, la comunicación cara a cara se focaliza en el contacto individual y corporal entre los corredores. Por el contrario, en la interacción mediatizada, el énfasis se coloca en los lazos horizontales (en esencia débiles) que se establecen entre los mismos usuarios.

Las cuentas analizadas tienen una concepción de la comunicación destinada a incentivar el diálogo y el intercambio constante más allá de la difusión. Es decir que, si bien cumplen un rol como difusores de información y conocimiento, priman aquellas publicaciones que buscan la respuesta del usuario que está del otro lado de la pantalla.

Por otra parte, en épocas de aislamiento, las redes funcionaron como un espacio de intercambio entre personas con intereses similares. Para esto, se buscan y se agrupan en Instagram ya que esta red social les permite generar vínculos que sólo existirán y se reproducirán en el ámbito virtual.

3.3 Entrenamientos en streaming

Luego de casi un mes de cuarentena, el *running team* analizado comenzó a realizar sus entrenamientos a través de la plataforma Zoom y lo fue abandonando progresivamente a medida que se iban flexibilizando las restricciones.

Las clases fueron ofrecidas de forma sincrónica en los horarios habituales de entrenamiento presencial, los lunes, miércoles y viernes de 8 a 9 de la mañana.

Zoom es un servicio de videoconferencia basado en la nube que se utiliza para reunirse virtualmente con otras personas. Para poder asistir a las clases virtuales fue necesario contar con ciertos recursos tecnológicos como acceso a Internet, Tablet, celular y/o computadora con cámaras que permitieran transmitir en vivo todo lo que ocurría en las casas de los corredores.

Durante el aislamiento, estos distintos dispositivos tecnológicos forzaron voluntariamente los límites del espacio privado para mostrar la intimidad de los corredores, haciéndola pública y visible (Sibilia, 2008). De esta manera, las paredes de los hogares que antes solían proteger la intimidad del espacio público, ahora se vuelven

transparentes: “Se dejan infiltrar miradas técnicamente mediadas que flexibilizan y ensanchan los límites de lo que se puede decir y mostrar” (Sibilia, 2008: 93).

Podemos ver entonces, cómo los dispositivos tecnológicos brindan el escenario perfecto para experimentar y diseñar nuevas subjetividades. Así, en el caso particular de los entrenamientos virtuales, los corredores desarrollarán nuevas formas de ser y estar en el mundo.

En términos generales, la entrenadora comenzaba cada videollamada a las 8 de la mañana y esperaba cinco minutos para dar tiempo a que todos se sumaran. En ese tiempo de espera, los corredores solían charlar sobre diversos tópicos vinculados a su vida en cuarentena.

Una vez iniciado el entrenamiento, comenzábamos con una pequeña entrada en calor que consistía en imitar un trote en el lugar y moverse elevando las rodillas. Al finalizar la entrada en calor, la entrenadora comenzaba con la explicación de los ejercicios programados para el día.

Estas clases tenían un control semi personalizado debido a que la entrenadora a través de la cámara observaba a los corredores realizar los ejercicios y los podía corregir. Esto minimizaba riesgos ante alguna posible lesión debido a algún movimiento mal ejecutado.

Sin embargo, esto muchas veces se veía dificultado cuando por alguna razón la cámara no enfocaba correctamente a la persona realizando los ejercicios. Esto se debía a que, si la persona se salía del recuadro, sus movimientos dejaban de ser captados por la cámara dado que el encuadre no sería modificado para ajustarse a la situación en curso.

Hubo una ocasión en particular durante una de las clases, en la que la entrenadora le pidió a una de las corredoras si podía enfocar la cámara lejos de la ventana porque el reflejo de la luz le impedía visualizar cómo realizaba la rutina.

Las dificultades técnicas también le podían jugar una mala pasada a los corredores provocando que en el medio de algunas clases se desconectarán de repente o que se conectaran tarde a la clase.

A diferencia de los entrenamientos tradicionales que eran personalizados para cada corredor según sus objetivos y rendimiento, en el caso de los entrenamientos virtuales, todos realizaban los mismos ejercicios sin importar su nivel.

Como explica María, esto provocó que para algunos corredores los entrenamientos virtuales les resultaran lentos y aburridos:

Me aburro un montón, me parece que es un embole, que va lento, que no tiene ritmo, que me quiero ir, que ya está. Cuando pasaron los 40 minutos digo “¿ya pasó, era esto?” y es como una entrada en calor. Me pasa eso. Me parece que es una buena salida para hacer otras cosas que tienen que ver con la musculación, que tienen que ver con la fuerza que por ahí cuando uno sale a correr va solo a correr (María).

Al respecto, en una entrevista realizada a Héctor él decía:

Los entrenamientos por Zoom no tienen nada que ver con el entrenamiento tradicional, por eso también considero que el entrenamiento bajó mucho de nivel, de ritmo, porque lo veo a través de la computadora y lo veo como un entrenamiento muy liviano. Cuando yo voy a entrenar con el grupo al parque como que me siento que rindo más al máximo y estando acá en mi casa, no sé si es por la comodidad de estar en mi casa o que no me está viendo la profesora, como que el entrenamiento lo hago mucho más liviano, como que no me esfuerzo (Héctor).

Si bien a la mayoría de los corredores esta modalidad no los sedujo, algunos como Juan coincidieron en que en tiempos de pandemia era una buena manera de seguir entrenando:

Al estar encerrado me pareció una buena idea para mantenernos motivados y que tengamos un horario para decir “bueno hoy a las 8 tengo que entrenar como antes”, entonces por ese lado está bueno. Para mí no reemplaza al entrenamiento tradicional porque como mucho vos por Zoom me podés hacer correr en el lugar o hacer ejercicios de fuerza, pero no me podés mandar a hacer 15 pasadas de 400, entonces justo en el running es irremplazable estar afuera (Juan).

Entonces, se podría decir que la experiencia de entrenar virtualmente no terminó de convencer por completo a los corredores y, a medida que pasaban los meses y el encierro se prolongaba, se terminó convirtiendo en algo desgastante para la mayoría de ellos como lo expresa en este fragmento Roberto:

El Zoom llega un momento en el que te cansa. Estás, te levantas igual porque entrenabas a las ocho, pero te cansa. Fue una solución por la situación particular pero no me gusta, no es una buena forma de entrenar. Nos permitió seguir entrenándonos y movernos y estuvo bueno en su momento, pero ya está. No reemplaza ni de casualidad al entrenamiento tradicional y no lo va a reemplazar nunca (Roberto).

De la misma manera, Carla comenta la necesidad que sienten los corredores de poder salir y entrenar en la naturaleza:

Las clases por Zoom me parecieron una buena opción hasta ahora. Ahora ya quiero salir y no veo el momento en que se termine. No me sirve, no me gusta. No reemplaza para

nada al entrenamiento tradicional porque nosotros somos de calle, yo soy de calle, yo tengo que salir a la calle y sentir el viento. No me sirve a mí el Zoom.

El rechazo unánime hacia esta modalidad también se pudo apreciar en la disminución de la tasa de asistentes a cada entrenamiento por Zoom. Si bien en un principio se conectaba la mayoría debido a la euforia de volver a verse, en los últimos meses de entrenamiento la proporción disminuyó considerablemente.

Al ser consultados sobre cuáles son esos aspectos que se extrañan de los entrenamientos tradicionales, Jaime mencionó cuestiones vinculadas al factor social y espacial de la práctica: “A lo primero me gustaron los entrenamientos virtuales, pero ya hoy necesito el aire, necesito la adrenalina de ir, de estar, de compartir. El entrenamiento es compartir, creo que se extraña eso. Creo que haciéndolo así no es lo mismo para nada. Para mí no reemplaza el entrenamiento tradicional, es algo circunstancial que te ayuda, pero no es lo que uno desee”.

Para interpretar los diversos sentidos que los corredores les confieren a los entrenamientos virtuales, podemos traer a colación una definición clave de Carlos Arcila Calderón (2008). El autor sostiene que si bien el medio no determina las formas que adopta la interacción, sí sugiere pautas para la acción, por lo que, dadas las características del entorno digital, los lazos que allí se establecen son menos rígidos y duraderos en el tiempo y el espacio.

La mediación de las herramientas informáticas introduce al sujeto en un ámbito donde prima la rapidez y el dinamismo en las relaciones. Estas características hacen de la socialización un proceso fugaz y efímero, a lo que se suma la invisibilidad del sujeto en el medio y el uso individual que hace de la tecnología.

Sin embargo, la rapidez y el dinamismo no quitan la posibilidad de que estos intercambios cibernéticos puedan convertirse en “prácticas ritualizadas” ya que las plataformas de videoconferencia pueden pensarse como herramientas donde los runners dan testimonio de su práctica. Frente a un contexto donde los clásicos lugares de sociabilidad se restringen, estas plataformas se posicionan como un lugar clave de sociabilidad online para poder continuar con el desarrollo de la práctica, adaptado a este contexto particular.

En este marco, se podría decir que las plataformas de videoconferencia se suman a las redes sociales configurándose como un nuevo canal de “expresión relevante de la

espectacularización y las estrategias de definición personal que conllevan estas prácticas” (Gil, 2016: 2).

En este capítulo, me propuse analizar las interacciones mediatizadas que se establecen entre los corredores tanto a través de las redes sociales, como en otras plataformas tales como Zoom, ya que como menciona Castells (2001), Internet es un medio de comunicación, de interacción y de organización social, “es la sociedad, expresa los procesos sociales, los intereses sociales, los valores sociales y las instituciones sociales. Es el medio de comunicación que constituye la forma organizativa de nuestras sociedades” (p. 13).

Resaltamos que la disposición de este nuevo escenario durante el aislamiento funcionó como instrumento productor de nuevas subjetividades, dando como resultado distintas formas de sociabilidad que fueron delineando escenarios que lejos de resguardarse entre cuatro paredes, devinieron en escenarios traslúcidos.

En la generación de estas nuevas formas de sociabilidad, las distintas herramientas tecnológicas como las plataformas de videoconferencia y las redes sociales fueron abriendo una ventana virtual en los hogares para que los corredores muestren todo lo que sucedía entre esas cuatro paredes a conocidos y extraños.

Vimos que a través de estas nuevas tecnologías se deja atrás la concepción antigua de la comunicación donde prima la información por sobre el diálogo, para abrir paso a un espacio de intercambio entre personas con gustos e intereses similares que generan vínculos que existirán y se reproducirán en el ámbito virtual.

Sin embargo, tanto los entrenamientos virtuales como los intercambios a través de redes proponen lazos efímeros y débiles en el tiempo, convirtiéndose en experiencias poco atractivas para los corredores. En base a esto, se podría afirmar que los espacios tradicionales serían los lugares por excelencia donde los corredores construyen sus identidades en torno al running y no podrían ser reemplazados por estos espacios que se crean en la virtualidad ya que no les ofrecerían la misma ganancia, en términos simbólicos, que sí les ofrecen los espacios clásicos de sociabilidad runner que se encuentran en el afuera.

Todos estos aspectos me llevarán a preguntarme por la importancia del factor social en el running y cómo los corredores irán adaptando la práctica y desplegando

estrategias para transitar físicamente los distintos espacios del afuera, una vez que se flexibilizaron las restricciones.

Capítulo 4: Del living al asfalto

Como vimos anteriormente, los espacios urbanos son una parte fundamental en el desenvolvimiento de la práctica del running. Sin embargo, en un contexto de emergencia sanitaria, el uso del espacio público se convirtió en una zona de disputa, conflicto e intereses, donde distintos grupos intentaron defender su derecho al uso de estos espacios, entre ellos los runners.

Mientras que en la normalidad estos espacios podían ser circulados libremente, durante la pandemia se delimitaron distintas fronteras con el objetivo de evitar la propagación del virus. Estas fronteras se fueron volviendo más o menos elásticas a medida que se iban modificando las restricciones sujetas a la evolución y/o baja de casos.

Si bien estas fronteras delimitadas fueron “imaginarias”, se vuelven reales al ser dictadas por un actor como es el Estado que a través de leyes determina e impone sanciones a quienes decidan violarlas.

En este capítulo, me propondré pensar la relación entre una práctica corporal como el running y los espacios públicos como punto de encuentro entre el espacio y las prácticas sociales. Este análisis será propicio para estudiar cómo los cuerpos runners transitan, relatan y se apropian de la ciudad y, en ese devenir, cómo la (re) producen y transforman.

Por otro lado, será clave pensar a las fronteras urbanas como un producto cambiante y disputado de las prácticas sociales en la ciudad. Adicionalmente, me parece relevante analizar la importancia del componente social presente en la práctica del running.

4.1 El espacio público como intersección entre forma y política

Durante los 80 días de aislamiento obligatorio, la cobertura mediática se centró pura y exclusivamente en los anuncios gubernamentales de extensión y modificaciones de las restricciones en el uso de los distintos espacios públicos.

El viernes 5 de junio de 2020, tras el anuncio del presidente Alberto Fernández de extender por 21 días más la cuarentena, el Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Horacio Rodríguez Larreta, daba detalles sobre los cambios en la nueva fase de la

cuarentena en la ciudad. La gran novedad: el permiso para realizar actividad física en los espacios públicos.

La nueva apertura vendría acompañada de una serie de medidas: las salidas a correr se permitirían una o dos horas por día en la franja horaria de 20 a 8, los siete días de la semana. “Así evitamos la aglomeración de gente que es la mayor causa de contagio”¹⁰, mencionaba el jefe de Gobierno en conferencia de prensa.

La Ciudad pensaba habilitar las salidas para realizar actividad física en un radio máximo de dos kilómetros de la vivienda y en un horario en el que consideraban que existía un riesgo de contagio bajo debido a la menor cantidad de personas circulando por la calle. Esta nueva medida no alcanzaba a los *running teams* dado que la concentración de personas en un solo lugar podría aumentar el riesgo de contagio.

Una de las novedades que se anunciaba en esa misma conferencia era que aquellos que corrieran estaban exceptuados de utilizar tapabocas durante el tiempo que realizaban la actividad física por considerarse una actividad aeróbica intensa a diferencia de otros ejercicios donde se mantenía el uso obligatorio del tapabocas.

La autorización que recibieron los corredores los colocó en un pie de igualdad con aquellos trabajadores esenciales en un momento en el que miles de comercios considerados “no esenciales” no podían abrir sus puertas y trabajar con normalidad. Estas cuestiones provocaron que la decisión de la ciudad despertara revuelo rápidamente.

El lunes 8 de junio fue el primer día de flexibilización para realizar actividad física en la ciudad. Algunos pocos ansiosos salieron en la medianoche del domingo, otros madrugaron para consumir sus primeros kilómetros antes de las ocho de la mañana, mientras que la gran mayoría desbordó plazas y parques después de las ocho de la noche.

En las redes sociales y en los grupos de WhatsApp latía la ansiedad de los corredores por volver a correr sin tener que mover la mesa del living para hacer espacio ni depender de la conexión de Internet para poder conectarse a las clases a través de Zoom.

El Parque Chacabuco fue uno de los espacios públicos de la Ciudad en donde miles de porteños se congregaron. Alrededor de su perímetro de un poco más de 2

¹⁰ Fuente: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/coronavirus-argentina-running-sin-tapabocas-otros-ejercicios-nid2374146/> (Consultado en Julio de 2020).

kilómetros, se podía observar cómo una marea de personas corría y caminaba en ambas direcciones.

Corredores y no corredores salieron a encontrarse con ese objeto de deseo que se les negó durante tanto tiempo. Fueron tantas las personas que por momentos las veredas se vieron saturadas y muchos terminaron optando por invadir directamente las calles.

Las imágenes de las personas agolpadas unas contra otras irrumpieron inmediatamente en los medios y en las redes sociales donde los corredores porteños se convirtieron en tendencia y objeto de debate entre quienes consideraban errónea la medida adoptada por el gobierno y quienes la defendían. Estos debates se extendieron durante semanas, ocupando las primeras planas de los medios informativos.

En las redes circulan memes y debates. Y de inmediato surgen las preguntas ¿salir a correr significaba exponerse al virus? ¿Se estaba tirando a la basura todo el esfuerzo hecho hasta el momento?

Los runners se convirtieron rápidamente en tema de discusión nacional, ya que como afirman Zunino y Arcangeletti (2020), “la extensión del ASPO provocó un desgaste notorio que creció de manera proporcional a un incremento de la polarización política” (p. 12).

Si bien las discusiones entre oficialistas y opositores habían quedado en un principio relegadas por parte de los líderes de ambos espacios políticos, distintas circunstancias y diferencias en torno al manejo de la pandemia en términos económicos, políticos y sanitarios por parte del gobierno nacional, no hicieron más que volver a aflorar las diferencias en el espacio público (Zunino y Arcangeletti, 2020).

Como consecuencia, la disputa por el tema “runners” iba a ir mucho más allá de la crisis sanitaria. Mientras que desde la provincia de Buenos Aires y la Nación insistían con la idea de eliminar la autorización para realizar actividad física debido a los posibles riesgos de contagio que implicaba la circulación de personas, desde la Ciudad defendían la medida argumentando que el deporte al aire libre no implicaba un riesgo mayor y que no había pruebas concretas que asociaran el aumento de casos con la actividad física al aire libre.

La preocupación por el desborde del lunes a la noche llegaba en un momento en el que los casos de coronavirus alcanzaban los 500 por día en la ciudad de Buenos Aires.

Lo que no tardó en tensionar la relación entre ciudad y provincia de Buenos Aires, dos de las zonas más afectadas por la pandemia en todo el país.

La polémica suscitada en torno a la primera noche de flexibilización para realizar actividad física activó una serie de imaginarios en torno a los runners vinculados con el egoísmo y el individualismo. Si bien la enorme concentración de personas en parques y plazas fue un hecho de una sola noche, fue suficiente para poner en cuestión la necesidad y el derecho a correr.

Para algunos miembros de Grupos LT, el desborde de personas ejercitándose se debió a una necesidad por volver a salir de los hogares que excedió a los corredores. En este sentido, Javier comentó cómo vivió el primer día de flexibilización:

Para mí hay que entender a la gente que estaba encerrada en su casa y que necesitaba salir a distraerse o a hacer algo, porque la realidad es que cuando yo fui el martes te diría que el 90% caminaba, o sea, no era que van a correr. Porque vos te das cuenta la persona que entrena o que corre y la persona que va a caminar. Y yo te estoy hablando que hace casi ocho años que estoy en el parque y nunca vi tanta cantidad de gente, nunca hubo tanta. Esto fue una locura y yo creo que fue un poco producto de la pandemia, de la necesidad más que de la pandemia.

Marcelo por su parte, no puede ocultar su fastidio por la mala fama que ganaron los runners en estos últimos tiempos: “El runner no tiene la culpa de nada. Yo corrí siempre, con lluvia, con frío, con calor, con sol, de noche, de día, no es que aproveché a correr porque estaba esa licencia. A mí me parece que es algo que se necesitaba y que la gente necesita. Que los parques estén abiertos es necesario”.

De la misma manera, durante una de las entrevistas realizadas, Héctor mostraba su enojo pero también una cierta incomodidad frente a la relevancia alcanzada por los runners:

Fue medio raro, cuando yo salgo después del primer día, me sentía un poco incómodo porque veía las noticias, todos hablando de los runners o que decían “por qué salen a correr si no es necesario” y la verdad que uno lo veía necesario. Uno no está acostumbrado de salir a correr cuatro o cinco veces por semana a estar tres meses encerrado y era una necesidad salir a correr. Salíamos con ese miedo de decir a ver alguien nos va a gritar algo, nos van a decir algo, nos van a insultar, por suerte no pasamos ninguna situación complicada ni nada. Pero era un poco injusto también el trato que se le dio en general, tan público que se hizo el tema de los runners, tanta polémica y la verdad que salió mucha gente que nunca salió a correr y eso hizo que se generara mucha más polémica. Esto también me da un poco de bronca porque uno que hace esto con tanto seguimiento y que estábamos esperando el momento para salir hayamos recibido tanto mal trato por culpa de unos pocos.

En consonancia, María comentaba con respecto a esta polémica:

Me parece que el insulto a la persona que quiere salir a hacer algo al aire libre es medio como ridículo, es como no entender que las personas tienen necesidades de salir y que el que salió quizás a correr o a caminar salió con una muy buena intención y no a romper la cuarentena. No fue una marcha anti-cuarentena, fue una persona que quería salir a poder hacer actividad física porque estaba en su casa desesperado.

Pese a las críticas de algunos sectores de la sociedad para que se diera marcha atrás con la medida de autorizar las salidas para realizar actividad física, el gobierno de la Ciudad mantuvo la autorización y realizó algunos cambios en los protocolos¹¹.

El jefe de gobierno porteño fundamentaba su decisión de mantener el permiso basándose en que la actividad física formaba parte del cuidado integral de la salud y en que no existía evidencia científica que asocie el aumento de casos con las flexibilizaciones para realizar ejercicio al aire libre.

Pese a esto, la medida duraría poco y el 26 de junio la disputa por el permiso para el running llegaría a su fin. El presidente Alberto Fernández anunció el endurecimiento de la cuarentena en el área metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y se dio marcha atrás con las salidas a correr en una medida consensuada con el jefe de gobierno porteño, Horacio Rodríguez Larreta y el gobernador bonaerense, Axel Kicillof.

La decisión de Larreta de suspender las salidas a tres semanas y media de que se habilitaran provocaron un descontento generalizado y las críticas a partir de la nueva medida adoptada por el gobierno nacional no tardaron en llegar.

En este contexto, Javier se muestra en desacuerdo con las nuevas medidas adoptadas por el gobierno:

Estoy en desacuerdo porque permitieron realizar la actividad física y a los 15 días dan marcha atrás por la cantidad de casos, pero la cantidad de casos no fue porque la gente salió, sino que ya venía con un crecimiento la pandemia, no es producto del running. Le echamos la culpa al running porque en realidad dicen “son los runners los que salieron” pero en realidad el verdadero runner es el que corre o el que trota, no el que camina. Y yo veía y el 80% caminaba, entonces yo no puedo considerar a una persona que camina un runner.

Otros miembros del grupo como Carla se volvieron a desmotivar con la marcha atrás con la flexibilización: “La decisión me cayó muy mal, me pareció una decisión

¹¹ Fuente: https://www.lanacion.com.ar/sociedad/cambios-running-ciudad-nid2381758/?utm_source=google-ads&campaignname=dsa-ar-superpico&utm_term=&gclid=CjwKCAjw4KyJBhAbEiwAaAQbE0EZltF4TNje79aCpLzce3zT9o2SIKV4Z0o4pTde9OIZKMwAE7CjRoCyVoQAvD_BwE (Consultado en Agosto de 2020).

política estúpida porque no tenía razón de ser y me cayó muy mal, me deprimió. Me cambio mi conducta, todo”.

Al ser consultado sobre su opinión al respecto, Juan realiza una reflexión: “Me pareció una medida que fue para compensar más que nada un poco. Para decir “bueno, si vamos a encerrar a algunos, encerremos a todos y listo”. Fue básicamente para que no se queje nadie o que se quejen todos al mismo tiempo. No sé, por donde lo quieras ver”.

Todos los corredores aprovecharon los últimos días de la flexibilización sin mayores sobresaltos a excepción de un hecho particular que le tocó vivir a Roberto: “El último día de flexibilización, yo salgo de casa re contento y un tipo en auto me grita “se te acaban los privilegios” y le digo “discúlpame, yo corro desde toda mi vida. Yo soy runner, yo corro. No me importa si puedo correr una vuelta de mi casa, alrededor de la manzana, en el parque o en la pista, yo voy a correr, no lo vas a entender nunca”.

Finalmente, la polémica runner llegaría a su fin el 17 de julio. Con la nueva cuarentena y con un horario más amplio se volverían a permitir la realización de actividad física en principio con algunas restricciones que posteriormente se fueron levantando.

Al analizar la relación entre cuerpo y ciudad durante la pandemia, podemos partir de la idea de De Certeau (2000) para pensar que no existe una relación estable ni una articulación plena entre el espacio construido y la vida social, ya que los distintos espacios son continuamente disputados y transformados.

De Certeau (2000), propone pensar al espacio público como producto del cruce entre forma y política. Por lo que, en lugar de una relación estable, la emergencia del espacio público puede ser pensada como una coyuntura: como ocasión puntual en la historia y como contacto entre esferas diferentes.

Creo que un análisis de una coyuntura específica como fue la polémica suscitada a partir del permiso concedido para realizar actividad física resulta interesante para comprender los itinerarios discrepantes con las lógicas dominantes de organización y uso de la ciudad propuestas por el Estado y aquellas propuestas por los practicantes del running.

Un punto de vista como este, permite analizar los distintos procesos que se van tejiendo entre el cuerpo y la ciudad en el espacio público urbano. A su vez, esta perspectiva propone repensar el espacio desde los usos y desde las prácticas, teniendo en

cuenta que el espacio es un ámbito cambiante, disputado y desigual (Segura y Ferretty, 2011).

Así, las relaciones surgidas entre el cuerpo y la ciudad remiten constantemente a la producción, cuestionamiento y/o atravesamiento de un conjunto de fronteras y límites urbanos (materiales y simbólicos) que dotan al espacio público de la ciudad (Segura y Ferretty, 2011).

Esta dinámica de prácticas, usos y disputas del espacio público entre actores desiguales surge en torno a la definición, reproducción y cuestionamiento de fronteras urbanas. “Mientras la planificación del espacio público moderno es democrático, igualitario y accesible a todos, las dinámicas sociales en la ciudad se orientan muchas veces hacia la consolidación de fronteras, separaciones y exclusiones en torno a las cuales los actores sociales se encuentran y confrontan” (Segura y Ferretty, 2011: 168).

En el caso del contexto de pandemia, las restricciones dispuestas por el gobierno nacional funcionaron como fronteras. Es decir, como obstáculos o límites simbólicos que fueron estructurando la interacción social en el espacio público y limitando la posibilidad de circulación y de disfrute de la ciudad por parte de los runners.

Los corredores buscaron en algún punto readaptar, cuestionar o al menos suspender temporalmente esas fronteras. En este sentido, será interesante analizar cómo los corredores circulan la ciudad y se las ingenian para sortear las fronteras delimitadas por el Estado.

4.2 La vuelta del running: ¿Un nuevo modo de circular la ciudad?

Para analizar la relación entre los corredores y la ciudad, debemos pensar por un lado a la ciudad como condición de posibilidad de las prácticas y de las relaciones sociales, y, por otro lado, a las prácticas corporales como formas de usar, apropiarse y transformar la ciudad. De esta manera, el running como práctica se enmarcaría en un conjunto de sistemas simbólicos.

A partir de la corporalidad, los corredores transforman el mundo en un tejido familiar y coherente que da fundamento a la existencia individual y colectiva de esta comunidad de prácticas. Como sostiene Le Breton (2018), “ya sea en tanto que emisor o como receptor, el cuerpo está constantemente produciendo significado, insertando de ese modo al ser humano en un espacio social y cultural determinado” (p. 10).

Los actores convierten al mundo en un universo familiar y comprensible, asignándole significados y valores, que compartirán con otros actores que también se encuentren insertos en el mismo sistema de referencias culturales. A través del movimiento de los cuerpos en un espacio y tiempo determinados, van transformando el entorno, clasificando y asignando significados a los distintos estímulos del medio (Le Breton, 2018).

Como vimos, el aislamiento debido a la pandemia fue un obstáculo para muchos corredores. Por un lado, la acción fundamental en la cual se sostiene la práctica fue prohibida durante los primeros meses. En segundo lugar, la fuente extra de energía que mueve a esta comunidad se vio suspendida.

Con el avance de las distintas fases de la cuarentena se experimentaron algunas flexibilizaciones que permitieron volver a desarrollar la práctica con cierta normalidad. Si bien las competencias continuaron suspendidas, los permisos para circular por las calles de la Ciudad fueron flexibilizándose conforme bajaban los casos. De esta manera, el running volvió a la ciudad, aunque bajo un estricto protocolo que vino acompañado de barbijos, alcohol en gel y distanciamiento.

La pandemia modificó los hábitos que formaban parte de la vida cotidiana de estos corredores, los rituales alrededor del running, los entrenamientos, los distintos espacios de sociabilidad, así como los objetivos se vieron alterados por esta nueva realidad. En este punto es clave preguntarse si en la práctica la experiencia de correr pudo llegar a verse modificada.

Al respecto, han surgido diversos testimonios donde se evidencia nuevos recaudos que tuvieron que comenzar a tener en cuenta los corredores al realizar su práctica. Por ejemplo, María, relata una experiencia en torno a los cuidados mientras corría:

El otro día venía corriendo y yo siempre que me cruzo a alguien corriendo me subo el buff. Venía corriendo, me distraje y no me subí el buff, y me gritaron “ay, corren sin barbijo, cómo puede ser”. Yo estaba a 2 metros de esa persona, no le pasé por al lado ni nada y bueno, tampoco me voy a poner a pelear con todo el mundo. Pero creo que me han gritado más cosas horribles en otro momento que ahora en pandemia (María).

De la misma manera Roberto, al describir sus cuidados, me comentaba: “Es totalmente injusto, el corredor no tiene la culpa ni de la pandemia ni que le griten al correr. Después está la conciencia de cada uno, yo me subía el cuello cuando me cruzaba con otro, no corrí nunca a la par de nadie y dejando siempre la distancia que pude”.

Además de estos cuidados personales, las distintas medidas que iba anunciando el gobierno en cada etapa de la pandemia implicaron nuevos modos de circular la ciudad para estos corredores que en algunos casos se vieron obligados a readaptar sus circuitos tradicionales. En estas instancias, la delimitación, la señalización de trazados y el control fueron las claves para mantener la distancia social.

Con respecto a esto, la mayoría de los integrantes que entrenan con Grupos LT, no viven en Parque Chacabuco por lo que durante las primeras restricciones se vieron obligados a entrenar en nuevos espacios que frecuentemente no utilizaban. Por lo que las elecciones y trazados de las rutas para correr estuvieron ligadas a cuestiones de accesibilidad relacionadas con la facilidad y cercanía de sus hogares.

En relación con esto, la experiencia de Héctor y Roberto resultan ilustrativas:

El primer día que habían habilitado a la noche ya salimos. Salimos por acá porque no estaba permitido alejarse a más de 2 kilómetros del domicilio, así que salimos alrededor del barrio de Villa Lugano. Tengo la colectora de la autopista y hay parque todo al costado así que aproveché ese espacio verde para salir a correr. Fue una sensación rara, hacía ya 3 meses que no salía a correr, aparte un lugar que si bien es mi barrio y lo conozco pero que nunca lo uso para entrenar así que era una sensación rara sumado a no ver gente por este tema de la pandemia (Héctor).

Por su parte, Roberto comenta que, si bien en la normalidad entrenaba en Parque Chacabuco, durante la pandemia y debido a las restricciones tuvo que correr cerca de su domicilio: “Salí el primer día y cumplí con la consigna que decía que no podías alejarte de tu casa así que fui al parque que tengo acá cerca de casa que es el Avellaneda que no es el lugar habitual donde entreno”.

A medida que se iban suavizando las medidas y la restricción de los dos kilómetros se amplió, los corredores se comenzaron a trasladar hacia distintos puntos de la ciudad para entrenar en pequeños grupos un día de la semana o los fines de semana. como relata Héctor: “Ahora que está permitido trasladarse en auto, nos estamos juntando con algunos chicos del grupo en el Lago de Palermo para hacer fondos los fines de semana”.

Otro espacio que tuvo que ser reemplazado por los corredores fue la pista de atletismo de Parque Chacabuco que permaneció cerrada debido a que todavía se estaban discutiendo posibles protocolos de uso para su reapertura. Esto supuso una gran carencia para los corredores y un desafío para los entrenadores que debieron improvisar en otros espacios disponibles del parque ante esta gran ausencia.

Por testimonios y experiencia propia, realizar los trabajos de velocidad en un terreno irregular (con retomes y desniveles), sorteando personas, perros y bicicletas que pasaban por el parque, fueron dificultades que hicieron que los tiempos se vieran severamente afectados. Según los corredores, una performance bastante alejada de sus tiempos “ideales” en pista.

Otra diferencia con la pista es que las distancias de cada intervalo se tuvieron que medir con los relojes GPS, por lo que no eran 100% exactas. A diferencia del parque, la pista ofrece un recorrido limpio y despejado, y cuenta con las distancias marcadas.

Durante los días que la pista permaneció cerrada se observó una disminución en el caudal de corredores en Parque Chacabuco. Cuando pregunté por las ausencias me respondieron que se debía a que esas personas eran de otros barrios y venían exclusivamente al parque para utilizar la pista y que como en esos momentos se encontraba cerrada habían dejado de ir para entrenar por zonas aledañas a sus hogares.

El tiempo que la pista permaneció cerrada y ante algunos rumores sobre cómo serían los protocolos para su apertura, surgió un debate entre aquellos aptos y no aptos para utilizar la pista. Según los corredores, eran ellos quienes le sacaban un verdadero provecho a la pista, esto los legitimaba a hacer uso de este espacio público por encima de aquellas personas que solo ingresaban a caminar o a trotar, algo para lo que, en un principio, la pista no se pensó.

El dilema es que, si bien la pista de atletismo es un lugar para competir y realizar determinados entrenamientos, al ser un espacio público, no se le debería prohibir el ingreso a ninguna persona.

Finalmente, luego de unos días el conflicto se terminaría resolviendo al fijar una capacidad de 100 personas y la señalización de un cartel que funcionaba como semáforo. Cuando estaba en rojo significaba que la pista estaba llena y no se podía ingresar, en cambio, cuando estaba en verde indicaba que había capacidad y se podía ingresar sin problemas.

Durante el aislamiento y post cuarentena, una modalidad de carreras que fue ganando popularidad debido a su flexibilidad fueron las carreras virtuales. Esta alternativa le permitía a cualquier corredor participar de una competencia desde cualquier parte del mundo.

Una carrera virtual es una competencia en solitario donde corredores de todo el mundo tienen 24 horas para cumplir una determinada distancia, la cual puede ser traqueada a través de distintas aplicaciones móviles o con un reloj GPS. Al finalizar, sus tiempos son enviados para luego compararlos con el resto de los participantes.

En un principio esta modalidad resultó extraña para muchos corredores, pero con el paso del tiempo fue una excelente opción para poder seguir entrenando con un poco más de motivación. Para empezar, la mayor ventaja que parecería tener este tipo de carreras es la de poder participar en cualquier competencia sin necesidad de estar físicamente.

En esencia, la mayoría de estas carreras funcionan igual que las carreras físicas, quienes deseaban participar debían seleccionar su competición y distancia (que van desde los 5 hasta los 42 kilómetros), se inscriben y, en algunos casos, deben abonar una tarifa de inscripción que es mucho menor que la de una carrera de calle.

Otro de los aspectos positivos es que en estas carreras no tenés que salir 3 horas antes para encontrar estacionamiento, no hay multitudes, ni largas colas de acceso en la línea de largada. De esta manera, todas ellas buscaban quebrar la lógica del aislamiento y traspasar cualquier frontera en tiempos de pandemia.

A medida que estas competencias fueron ganando cada vez más adeptos, también fue creciendo a la par sus detractores. Sus defensores sostienen que a través de este tipo de competencias se puede seguir manteniendo la sensación de comunidad gracias al entorno en línea que se genera en las aplicaciones o en las redes sociales y que hace posible obtener ese ambiente de competición.

A pesar de esto, muchos corredores nostálgicos, opinan que las carreras virtuales simplemente no pueden ofrecer la misma atmósfera, el sentido de comunidad o el compañerismo que se viven durante las carreras presenciales. Por lo que, al igual que ocurrió con los entrenamientos virtuales, se trataría de sensaciones distintas donde termina prevaleciendo la modalidad tradicional.

Con la celebración de las carreras virtuales, se buscó que los corredores se vuelvan a sentir parte de una comunidad, pero de alguna manera todavía no terminaría de completarlos, como relata Juan: "Las carreras virtuales ayudaron un poco, pero no es lo mismo. Sobre todo para alguien como yo, para quien las carreras presenciales es el

momento sin celular, de respirar mejor, de libertad y sociabilización con corredores conocidos y desconocidos".

Otro aspecto que debió ser tenido en cuenta en esta vuelta a la actividad fue que los entrenamientos debían hacerse de manera progresiva debido a las secuelas que podrían provocar el aislamiento en los cuerpos de los corredores. Esto en la práctica significó comenzar con distancias cortas e ir intercalando trotes con corridas intensas.

Debido a que los *running teams* no estaban permitidos durante los primeros días de flexibilización, la entrenadora, a la distancia, aconsejaba en el grupo de WhatsApp ir aumentando los minutos y la intensidad poco a poco para, de esta manera, evitar lesiones. Si bien la entrenadora del grupo antes del retorno a los entrenamientos presenciales había invitado a los integrantes de LT a seguir un plan de entrenamiento, la mayoría optó por no seguirlo hasta volver a la presencialidad.

Como relata Carla, en su lugar, salían a correr sin distancia y tiempo determinado, dejando todo a su libre elección: "Durante el aislamiento cuando me han dejado salir a correr he salido a correr con cierta frecuencia, pero no como antes, no con un plan y seguimiento de la entrenadora".

Cuando les pregunté los motivos de esta decisión, algunos me respondieron que por el momento no querían planes porque no le veían sentido entrenar de manera rigurosa si no estaban preparando una carrera. Además, otro de los factores que incidió en esta decisión fue que, por más que tuviesen un plan, no era lo mismo realizarlo de manera individual que en grupo donde, a pesar de que no todos tengan los mismos tiempos, los entrenamientos se hacen más soportables y llevaderos.

En términos generales, muchos de los corredores prefirieron esperar a que volvieran los entrenamientos presenciales con el grupo para volver a entrenar con una mayor exigencia. Según los corredores, entrenar en grupo los motivaba a dar lo mejor de sí, esto me lleva a preguntarme por la importancia del *running team* para estos corredores y el fuerte componente social que se encuentra en una práctica deportiva como el running.

4.3 El factor social presente en la práctica

El aspecto social es uno de los factores claves responsables de la consolidación y popularización de los *running team*. En base a mi experiencia personal y a partir de los

testimonios recogidos, se podría decir que los corredores que adoptan este estilo de vida lo van experimentando de manera cambiante.

En este sentido, es común que los ideales y objetivos que tenían al comenzar la práctica, puedan llegar a verse modificados debido a la manera en que se apasionan con la actividad (Gil, 2018). En el caso del grupo analizado, se puede decir que existe una especie de pasaje del correr al running, esto traería consigo nuevas motivaciones y la membrecía a una nueva comunidad de prácticas.

A partir de su inscripción en el *running team*, los corredores siguen una rutina de entrenamiento más o menos exigente que variará según la carrera que decidan ponerse como reto. “El ejercicio de la práctica lleva a que el corredor se involucre en un ámbito formalizado de sesiones de entrenamiento, eventos y competencias” (Hijos. 2016: 2).

Como pudimos ver a lo largo de la investigación, se pudo detectar que todos los integrantes de Grupos LT experimentaron una transformación de sus motivaciones iniciales. Si bien en algunos casos algunas se mantienen, estas se complementan con otras nuevas vinculadas al placer y al tomar el propio cuerpo como objeto de superación de límites (Cairolí, 2019).

Al respecto, Juan relata su propia transformación personal de su experiencia con el running: “Después de que le fui agarrando el gusto ya era como algo más competitivo o como para mí de poder ir superándome cada día. Entonces, por un lado, tiene parte de salud y, por otro lado, poniéndolo en un marco competitivo de que puedo competir contra mí mismo todo el tiempo para ir superando tiempos que ya tenía”.

Asimismo, Héctor también afirma haber experimentado una cierta transformación: “Me entusiasmé, me gustó la actividad, me gustó el entorno que rodea al mundo este de los corredores y ya me fanaticé”.

En resumen, “agarrarle el gusto a la corrida”, “entusiasmarse” y/o “fanatizarse”, implica para estos corredores subir un escalón más en la práctica. Se trata de un proceso que en un principio tiene como objetivo mejorar la salud para pasar luego a inclinarse por la competencia constante con uno mismo.

Otros de los aspectos mencionados por los entrevistados como parte de ese “pasaje” se fundamenta en el asesoramiento de un profesional. Como resultado, los

corredores comenzaron a atender ciertos aspectos que antes no se tenían en cuenta o eran dejados de lado como, por ejemplo, una correcta planificación y organización:

Para los corredores, los entrenadores de Grupos LT poseen un saber técnico que les confiere una autoridad para organizar y planificar los entrenamientos. Gracias a esto, los corredores pueden alcanzar sus objetivos particulares al mismo tiempo en el que experimentan un crecimiento como corredor. En este punto, podemos ejemplificar el papel que cumple el entrenador con la descripción que Wacquant (2006) hace del boxeo: “La función del entrenador consiste en coordinar y estimular una actividad rutinaria, donde su intervención funciona como un mecanismo de corrección permanente”.

En el caso del grupo analizado, los corredores detectan una ausencia que por su propia cuenta no pueden llenar y por eso van en su búsqueda, como describe Roberto: “Vi que me faltaba algo más porque yo veían a los grupos y veía que los profesores los corregían, y le daban importancia a la parte física. Yo en cambio, iba y corría nada más. Yo veía que me faltaba estar más organizado”.

En mi experiencia entrenando con este grupo, según su objetivo, cada corredor cuenta con su plan personalizado de entrenamiento. Cuando tienen una carrera en común como suelen ser la Maratón de Buenos Aires o Media Maratón, muchos de estos planes suelen coincidir por lo que es común que les toque el mismo tipo de entrenamiento.

Más allá del hecho de contar con un plan personalizado y de los objetivos personales de cada uno, los corredores colocan al entrenamiento grupal en un mismo nivel de importancia que el seguimiento de un entrenador, como cuenta Héctor: “Me busqué un grupo para entrenar porque yo salía y corría nomás, y para mí ya era suficiente. Quería interiorizarme un poquito más de lo que es un entrenamiento constante. Al entrenar en grupo, tenés los días determinados para el entrenamiento y el seguimiento de un entrenador. Eso era lo que quería y lo que encontré por suerte”.

Por otra parte, para Juan el *running team* es un lugar de aprendizaje:

Primero, si bien vos podés salir a correr siempre solo, hay cosas como cualquier deporte que, si no tenés un profesor o alguien que esté capacitado para enseñarte, nunca te vas a dar cuenta de algunos errores que podés llegar a estar cometiendo. Si no te lo dice alguien que esté capacitado para enseñarte running, por tu cuenta no lo vas a aprender.

Con relación a esto, José menciona que, dentro del grupo, uno no aprende solo de los entrenadores, sino también de los compañeros: “En un running team aprendés, no solo

de tus profesores, sino de todos tus compañeros. El factor grupal es buenísimo, es muy bueno cuando vos te juntas con gente que también tiene tu misma pasión”.

Un tercer aspecto mencionado por María es la supervisión permanente por parte de profesionales: “Arranqué a entrenar con un running team para que alguien me siga con un plan, me diga qué estoy haciendo bien, qué estoy haciendo mal y en qué puedo mejorar. Era para hacerlo un poco más profesional y que alguien me ayude a mejorar”.

Según Altamirano (2018), a partir de la práctica de correr los runners irán estableciendo vínculos con otras personas: “gusto por convivir con otros, por compartir una práctica, por socializar, por motivarse, por conformar familia runner” (p. 93)

En relación con ese “compartir”, podemos decir que, si bien en un primer momento se inscribieron al *running team* para mejorar individualmente, la mayoría de los integrantes de Grupos LT le dio importancia al factor grupal una vez dentro del grupo.

En definitiva, Grupos LT propone un espacio de socialización en donde cada uno de sus integrantes son ingredientes fundamentales para contribuir a generar un sentido de pertenencia entre sus miembros. Es así como las relaciones al interior del grupo se irán configurando en base a diversas dimensiones o variables.

En los siguientes fragmentos, podemos ver cómo los corredores van construyendo sentidos de pertenencia y relaciones a través de los cuerpos en movimiento.

Carla señala que las afinidades que se generaron dentro del grupo están basadas en el amor que los corredores sienten por el mismo deporte: “Me inscribí para mantener conducta, para tener guías porque sentía que iba sola por el mundo y cada vez que iba a las carreras iba sola. Para mí es fundamental el grupo y no encontrás siempre gente loca como vos que quiera eso”.

Para Roberto, Grupos LT es un lugar de encuentro con personas que comparten la misma pasión y donde se generan fuertes lazos de amistad: “El factor grupal es muy importante. El grupo somos todas las personas que estamos ahí y que nos ayudamos entre nosotros y que tratamos de estar bien, de pasarla lo mejor posible”.

Para Héctor, el grupo funciona como una fuente de motivación extra en donde cada corredor siente que tiene un compromiso con la entrenadora y con sus compañeros: “Creo que una cosa lleva a la otra porque el entrenador hace de un grupo y después el grupo también hace que uno tenga ganas de ir. A veces uno no tiene muchas ganas de ir

a entrenar, pero como está el grupo, está digamos esa obligación de presentarse con el entrenador y son las dos cosas que van de la mano”.

Siguiendo a Altamirano (2018), podemos decir que “la pertenencia vinculada a la comunidad está directamente relacionada con las diferentes identidades expresadas en los grupos, las motivaciones y costumbres que se desarrollan a partir de las prácticas de correr, como los vínculos emocionales que se establecen entre corredores amalgamados en grupos” (p. 192).

En cuanto a esto, María señala que muchos de los lazos que se forman entre los corredores están basados en la organización de su calendario y en la preparación de determinadas competencias:

El factor grupal me parece que está bueno, cómo te relacionas, sobre todo cuando te toca hacer fondos súper largos cuando tenés objetivos muy grandes. Además, no solo compartir el tiempo de entrenamiento sino también el tiempo de las experiencias, de ¿Qué te pasó? ¿Qué llevaste a una carrera? ¿Qué te funcionó? ¿Qué no te funcionó?

Para María, el ritmo de carrera de cada corredor no es un obstáculo para relacionarse con los demás corredores:

Inscribirte a una carrera, ir a una carrera con alguien, por más que corras a otra velocidad o lo que sea. Tener una experiencia de poder compartir con otros que de otra manera no hablarías, cosas que en mi vida cotidiana no es que me encontraría con esas personas para hacer una actividad de tanta duración, como que te abre un poco la cabeza ese compartir con gente que tiene otra mirada de la vida.

Por último, quedaría por mencionar que los corredores de Grupos LT, conciben al grupo como un refugio que les ofrece una comodidad y seguridad que antes no tenían. Un ejemplo de esto es la experiencia de Carla cuando aún no formaba parte del grupo: “Al finalizar cada carrera veía a los grupos que se reunían y que estiraban y yo no tenía donde estirar, donde cambiarme. Me anoté en un grupo para estar acompañada con gente que hace lo que a mí me gusta”.

A su vez, Roberto cree que dentro del grupo se siente cómodo y protegido: “El hecho de llegar, que esté el profe esperándote y que te diga “Calentá”, “Dejá las cosas”, “Tenés tu hidratación”, “Volvé porque tenés lugar para estirar sin problema”. No es que no lo podés hacer si vas solo, pero es muchísimo más cómodo, te sentís muchísimo más protegido. Si te pasa algo es bueno tener al grupo”.

Para finalizar este apartado, podemos decir que la inscripción a un *running team* es vista por estos corredores como una inversión a futuro que implica un largo camino de

aprendizaje y que trae consigo un nuevo grupo de pertenencia. Allí aprenderán a correr y se adentrarán en un largo proceso de preparación de cuerpos “no experimentados” a “cuerpos runners”.

4.4 La vuelta de los running team

El día 7 de octubre de 2019 a las 8 de la mañana volvieron los entrenamientos en Parque Chacabuco luego de la cuarentena. La vuelta a los entrenamientos con el grupo implicó para estos corredores volver a realizar entrenamientos más variados, planificados, exigentes y con un seguimiento continuo por parte de la entrenadora.

También, significó volver a encontrarse cara a cara con sus compañeros y con la entrenadora luego de más de seis meses. Apenas se conoció la noticia de que se volvían a habilitar los *running teams*, todo fue alegría dentro del grupo de WhatsApp, algunos miembros confirmaron de inmediato su presencia, mientras que otros, más temerosos, avisaron que por el momento no iban a asistir.

Después de observar y participar durante estas primeras jornadas de entrenamiento, se han podido encontrar diversas cuestiones interesantes para ser abordadas.

En primer lugar, a medida que iban llegando los primeros corredores y mientras llegaban los demás, nos quedábamos con los barbijos puestos y distanciados uno del otro. Los saludos con beso fueron reemplazados por un choque de puño o de codo.

Una vez que llegaban todos los corredores, nos quitábamos el barbijo y comenzamos a realizar los trabajos previos de calentamiento que dejaban los cuerpos preparados para los distintos trabajos planificados por la entrenadora para el día.

En general, la entrada en calor consiste en trotar una vuelta alrededor del parque, este recorrido está compuesto por 2 kilómetros y el mismo se realiza a un ritmo muy tranquilo por lo que es común que los corredores conversen durante el recorrido. Luego de este trabajo inicial, en la normalidad, cada corredor llegaba y se colocaba sobre una colchoneta para realizar distintos tipos de abdominales y planchas indicadas por la entrenadora.

Pero, debido al contexto de pandemia, la entrada en calor se redujo hasta el trote de 10 minutos ya que, durante los primeros meses, los entrenadores del grupo acordaron no llevar elementos de entrenamiento por temor a posibles contagios debido al contacto

con los materiales. Luego de esta corrida inicial, se procedía a realizar los trabajos planificados por la entrenadora, estos pueden ser trabajos de velocidad, cuestas o cambios de ritmo.

Como somos varios y para evitar el amontonamiento, la entrenadora nos dividió en distintos grupos de trabajo, el criterio en el que se guió para organizar estos subgrupos fue en función de su ritmo de carrera. De esta manera, cada grupo quedó con 5 o 6 corredores, esto provocó una jerarquización interna al interior del grupo que antes estaba de alguna manera implícita pero no quedaba manifiesta.

En este sentido, es importante recalcar que esta distinción hacia el interior del grupo no fue entre corredores “avanzados” e “iniciados”, sino en torno al ritmo de cada uno. Por ejemplo, una corredora que lleva años entrenando en el grupo y con varios maratones en su haber, estaba en el grupo de ritmo “tranquilo” pero este hecho no le hacía perder experiencia frente a alguien nuevo que recién llegaba al grupo.

Por otro lado, un corredor con poco más de un año corriendo carreras, estaba en el grupo de ritmo “rápido” pero hasta el momento solo había corrido un par de carreras. En base a esto, tener un ritmo más rápido no te hace “avanzado” de la misma manera que tener un ritmo lento no te hace necesariamente un “iniciado”.

En relación con esto último, resulta ilustrativo que, si bien antes de la pandemia estas divisiones en grupos de corredores no son frecuentes, sí era común que durante algunos ejercicios que los corredores realizan juntos, las personas más rápidas corran delante de todos, mientras que aquellas más lentas muchas veces no pueden seguirles el ritmo, por lo que quedan unos metros detrás.

A partir de esto, podríamos utilizar el término *outsider* de Becker (2009), para describir cómo algunos grupos sociales crean una desviación estableciendo reglas cuya infracción constituye una desviación. Estas reglas serían aplicadas a personas particulares que son etiquetadas como *outsiders*.

En el caso analizado, un corredor con un ritmo de carrera considerado “lento” podrá sentirse ajeno al grupo “rápido” porque no cumple con los requisitos para formar parte. Siguiendo esta idea, la separación existente entre ambos grupos sólo puede ser eludida al aumentar el ritmo de carrera para poder llegar al nivel del grupo “rápido”.

Estas divisiones dentro del grupo hicieron que en la práctica las interacciones sociales se redujeran considerablemente.

Adicionalmente, antes de la pandemia, la entrada en calor y el estiramiento al finalizar cada entrenamiento, era el momento donde se podían dar charlas más distendidas entre los corredores. El estiramiento en las colchonetas aglutinaba a todos los integrantes del grupo en una ronda, donde además de estirar se compartían mates, comidas y largas charlas.

Mientras que en la vieja normalidad los estiramientos solían durar más, en la actualidad, la ausencia de las colchonetas redujo considerablemente esa porción de tiempo que se dedicaba a estirar y compartir. Durante esta “nueva normalidad”, los corredores estiran parados y más rápido por lo que casi no interactúan.

Como primera observación, se podría decir que como consecuencia de la pandemia y de los protocolos, mucho del aspecto social que tenían los *running team* se fue diluyendo. En relación con esto, María menciona qué es lo que más extraña de la vieja normalidad: “Ya no hay mates post entrenamiento ni abrazos luego de un entrenamiento. Y sí, todo eso se extraña, no voy a engañarme. Pero cuando miro hacia atrás, me siento afortunada de poder seguir disfrutando de esto que tanto bien me hace y que tanto extrañamos”.

La vuelta a la presencialidad también implicó el contacto con otros *running team* del parque. Cuando corredores conocidos de distintos *running team* se cruzaban, inmediatamente se saludaban. Según Roberto, muchos corredores se conocen de distintas instancias o luego de pasar años entrenando en el parque: “Yo conozco mucha gente de otros grupos, de los años, de encontrarnos, de vernos en las carreras y vernos entrenar y saludarnos, quedarnos charlando”.

Por otra parte, la vuelta a los entrenamientos con el grupo también supuso para estos corredores volver a convivir con dos viejos conocidos: el dolor y el esfuerzo a partir de entrenamientos más variados, planificados y exigentes. Por ejemplo, luego del primer día muchos manifestaron distintas dolencias corporales producto de la larga inactividad y de la exigencia que le volvieron a sumar a sus entrenamientos.

Roberto mencionó que nunca había sufrido tanto un entrenamiento como ahora, atribuyéndole la culpa a todo el tiempo de inactividad: “A diferencia de alguna lesión que

me dejó sin correr en algún momento, nunca me costó tanto recuperarme como fue ahora post cuarentena, con muchos músculos atrofiados por no usarlos”.

En este punto es importante considerar los aportes de Le Breton (1995), quien sostiene que la práctica deportiva no solo exige una técnica y una aptitud particular para resistir el esfuerzo y la fatiga, sino que también implica “una lucha interior contra el sufrimiento, y también contra la tentación, con frecuencia irresistible, de relajarse y experimentar el éxtasis momentáneo de dejarse caer sobre la pista o el campo de juego. Cuando el cuerpo se vuelve enemigo de todo esfuerzo, el actor se enfrenta y maneja con su dolor” (p. 256).

De acuerdo con esto, podemos decir que una actividad como el running, que supone un esfuerzo habitual, les exige a los corredores una negociación personal con su umbral de dolor tolerable. Ese dolor que los corredores experimentan durante los distintos entrenamientos les sirve para, el día de la competencia, soportar el sufrimiento y lograr terminar la carrera en buenas condiciones y en el tiempo estipulado (Le Breton, 1995).

Pensando en otros aspectos destacables de la vuelta a los entrenamientos, pude hallar una tensión constante entre los entrenamientos y los objetivos. Esta tensión posicionó a los corredores frente a un dilema: llegó un momento en el que muchos de ellos se preguntaban hasta qué punto valía la pena entrenar si no estaban preparando ninguna carrera o para qué entrenar “fuerte” o con tanta regularidad si era muy probable que recién a mediados del 2021 iban a poder volver a plantearse objetivos.

Carla y María mencionan la falta de motivación como uno de los grandes obstáculos que tuvieron que enfrentar. La primera, al ser consultada sobre a qué se debe esa desmotivación no dudaba en responder: “En mi caso, me cuesta el doble hallar la motivación si no tengo una carrera por delante, y sé también que lejos estoy de mi estado físico óptimo”.

Asimismo, María, expresa que a veces no le encuentra sentido el seguir entrenando como siempre: “Cuando te levantas a la mañana y decís “¿para qué me voy a levantar a correr 1 hora si no tengo ningún objetivo?”, es muy difícil sin objetivos”.

Con respecto al futuro inmediato, Juan no se imagina corriendo una carrera en un largo tiempo:

Yo miraba para adelante y veía que mínimo hasta el año que viene no vamos a volver a correr carreras y ahí volví a perder la motivación y entonces como que no le encontraba sentido entrenar como yo entrenaba. Yo entrenaba todos los días y a veces doble turno, entonces capaz que en un momento te quemaba un poco la cabeza. Y después cuando ves para adelante, sentía como que estaba, no digo perdiendo el tiempo porque siempre es importante hacer ejercicio, pero no como yo venía entrenando.

En contraposición, algunos corredores como Héctor encontraron en la cotidianeidad de los entrenamientos una nueva fuente de motivación:

Con respecto a los objetivos, tuve que aprender a motivarme con el día a día, con cada entrenamiento que iba superando. Es muy difícil trabajar sin objetivos. De septiembre a noviembre fue muy cuesta arriba, fue más disciplina que ganas. Hoy no podemos tener objetivos a mediano o largo plazo, y el panorama está muy complicado, por lo cual tenés que estar bien físicamente y estar preparado, porque cuando llegue la oportunidad de alguna competencia hay que correr.

Pese a la ausencia de competencias, los corredores se muestran esperanzados en que quizás algún día, cuando las medidas sanitarias lo permitan, se puedan volver a parar en una línea de largada para ir en busca de esa ansiada medalla. Mientras tanto, continuarán entrenando felices de poder volver a sumar kilómetros como relata Carla: “Desde que he vuelto a entrenar, no hay día que pase que no agradezca poder correr. Aunque esté cansada, desmotivada o sin querer hacer tal entrenamiento específico. Disfruto el momento”.

De la misma manera, Javier, coincide en valorar el haber recuperado el running: “Recuerdo esos momentos de angustia y tristeza que sentía cuando no podía salir a la calle a hacer la actividad. Eso me da un enorme empuje de energía para disfrutar el hecho de que hoy sí puedo hacerlo. Saber lo que se siente no tenerlo, me permite ser consciente de cuánto bien me hace, y valorarlo más”.

Por último, esta nueva normalidad implicó para estos corredores incluir en su rutina nuevos factores de cuidado para evitar los contagios como comenta María: “La vuelta a la actividad trajo nuevos factores de cuidados personales como barbijos, alcohol en gel y demás, pero siempre con responsabilidad pude y sigo disfrutando de este gran deporte que es correr, ya que lo considero mi cable a tierra, mi forma de desconectarme y disfrutar del momento”.

4.5 Volver

El 2020 fue para los corredores un año sin carreras y sin objetivos concretos. Primero se suspendieron las carreras, luego los entrenamientos en los *running teams* y por último la prohibición absoluta de salir a correr tanto grupal como individualmente.

De la euforia inicial con la que cada uno de estos corredores buscaron sumar clases de lo que encontrasen y readaptar sus hogares, se fue pasando a un estado más relajado, donde cada vez se mostraban más desencantados y cansados por la situación.

Durante la pandemia, el espacio privado se convirtió en el lugar de seguridad y de protección ante el “enemigo invisible”, mientras que el espacio público, escenario central donde se consolida las identidades de los corredores, se convirtió de un día para el otro en su principal enemigo y en un lugar peligroso a partir del cual el contagio podía darse con facilidad.

A partir de las distintas restricciones, los grandes espacios urbanos se transformaron en espacios desiertos y transitados sólo por aquellos que debían abastecerse de lo esencial: elementos de limpieza, alimentos y medicamentos.

En el transcurso del 2021, se fueron produciendo una serie de aperturas en la ciudad, pero lo que no había regresado aún a la ciudad de Buenos Aires eran las carreras y sus runners. Las clásicas mareas de corredores que solían teñir de color las principales avenidas durante los fines de semana se habían visto por última vez en marzo de 2020 antes de que estallara la pandemia.

Luego de casi dos años plagado de cancelaciones e incertidumbre la ciudad volvía a tener un calendario de carreras de calle. La Media Maratón y la Maratón de Buenos Aires que cada año se celebraban en distintas fechas y separadas, en esta ocasión se anunciaban para el mismo día bajo un estricto protocolo acorde a la nueva normalidad.

Luego de una larga pausa impuesta por la pandemia, el domingo 10 de octubre a las 7 de la mañana se largó la Maratón número 36 de Buenos Aires y, 30 minutos más tarde, le tocó el turno de largar a la Media Maratón.

Esta vez, el cupo de participantes se vio considerablemente reducido hasta casi la mitad de la última edición para cada evento, acompañado por un conjunto de medidas de prevención.

La clásica y única largada multitudinaria de ediciones anteriores pasó al recuerdo y dio lugar a un nuevo formato: partidas segmentadas por ritmos de carrera en distintos corrales y distanciamiento estricto y superior a 1,5 metros entre los corredores.

El predio del evento se montó en un espacio muy extenso para propiciar la menor aglomeración posible. Por otra parte, los grandes ausentes de esta vuelta a las carreras presenciales fueron los gazebos de los *running team* que tradicionalmente ocupaban todo el espacio verde entre las avenidas Figueroa Alcorta, Monroe y Juramento.

Las nuevas disposiciones también repercutieron en el retiro de los kits de corredores. No se celebró la tradicional expo que solía aglutinar durante 3 días a miles de corredores y el ingreso fue restringido a un límite de personas donde a cada una se les tomaba la temperatura al ingresar.

Como requisito para participar, además del apto médico usual, se le exigió a cada corredor el certificado de vacunación contra el COVID con al menos una dosis aplicada. Otra de las grandes ausencias fueron las participaciones extranjeras, ya que a excepción de quienes ya vivían en el país, las restricciones en los vuelos imposibilitaron que vengan turistas de otros países a correr.

A medida que los corredores iban llegando a la zona de largada se les iba tomando la temperatura y entregando un barbijo y alcohol en gel. Cada uno de los corredores debía mantenerse con el barbijo puesto hasta el momento de la partida y volvérselo a colocar una vez que cruzaban el arco de llegada.

Los corredores aceptaron muy bien estas “reglas” con tal de poder volver a pararse sobre una línea de largada. Así, más de 10 mil personas volvieron a copar el asfalto porteño y llenaron de color los principales puntos de la ciudad.

El circuito fue el mismo que en la última edición del 2019 previo a la pandemia. Ambas carreras comenzaron por la avenida Figueroa Alcorta rumbo al centro de la ciudad y la maratón volvió a conectar distintos emblemas porteños como el Planetario, el Obelisco, el Teatro Colón, la Bombonera y la Casa Rosada.

Estos puntos históricos de la Ciudad elegidos para que formen parte del recorrido proponen pensar a estas carreras emblemáticas y multitudinarias como la Maratón y Media Maratón de Buenos Aires como parte del disfrute de un turismo runner. Es así como a partir de estas competencias, además de los miles de extranjeros que llegan a la

ciudad para disputar las carreras, los propios porteños pueden sentirse turistas en su propia ciudad.

Como menciona Altamirano (2019) en uno de sus trabajos, se trata de un turismo especial en el sentido de que los corredores experimentan diversos momentos en el que correr los lleva a estados de observación, percepción y negociación del espacio y del cuerpo. A raíz de esto, ciertas dimensiones de la ciudad adquieren un sentido novedoso, inédito, lúdico y exploratorio, similar al del turista que visita por primera vez un sitio nuevo.

Se podría pensar en que más allá de que los corredores en algún momento de su vida hayan pasado por estos lugares, visitarlos corriendo, con sus cuerpos en movimiento, les brinda una nueva experiencia y nuevas maneras de percibir estos espacios. En referencia a esto, Juan menciona haber conocido muchos lugares gracias a esta práctica deportiva: “Espero pronto poder viajar para correr carreras ya que es una de las cosas que más me atrae del running. Conocí lugares increíbles con las zapatillas puestas, lugares en los que nunca pensé correr”.

Al finalizar cada uno de estos recorridos, los runners se pudieron encontrar con su ansiada medalla finisher que acreditaba el logro del desafío. Sin embargo, para evitar el contacto, cada uno de ellos tuvo que tomarla de unas mesas.

En el caso de la maratón, la medalla llevaba grabada la fachada de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires y la Floralis Genérica, el monumento lindero al edificio. En cambio, el premio para los finalistas de la media maratón llevó grabado el Congreso de la Nación y el mismo monumento de la flor.

Más allá de los aspectos técnicos, lo más relevante fue la sensación de felicidad de cada uno de los corredores por volver a disfrutar de una carrera en las calles porteñas. Los días previos a la carrera, muchos especularon que, debido a la ansiedad y abstinencia, este nuevo formato quizás no fuera bien recibido por los corredores, debido a todos los protocolos. A pesar de esto, nada de eso ocurrió.

Al preguntarle por su experiencia personal al volver a participar de una carrera, Roberto me respondió: “Dejar la ropa preparada la noche previa, poner el despertador, calzarme las zapatillas y viajar hasta el lugar de la carrera son rituales que se extrañaban

mucho. Ya en la calle sentí un bombardeo de emociones. Euforia al poner el reloj en 0, levantar los pies y pisar el asfalto. Necesitaba correr una carrera, sentirme vivo”.

Asimismo, Carla coincide en relatar su sensación de felicidad:

Madrugar con la adrenalina a mil para ir a una carrera, volverte a encontrar con corredores conocidos y desconocidos, y largar con una sonrisa de oreja a oreja, es hermoso. Espero que pronto vuelvan los desayunos post fondos o las cenas en la casa de algún compañero sin tener que pensar en la distancia o en la cantidad de personas que pueden estar presentes. Sé que estas restricciones no pueden durar para siempre.

Por su parte, María describe sus sentimientos:

Estoy contentísima, no tengo palabras. Es la primera carrera donde solo me importó correr, sin pensar en tiempos ni en mirar el reloj cada vez que completaba un kilómetro. Espero que pronto vuelvan los abrazos finisher y sin tapabocas. No importa si es al final de un entrenamiento o de una carrera, los abrazos con los compañeros es una de las cosas que más se extrañan, pero sé que pronto volverán y hoy fue un gran paso para lograr eso.

En definitiva, si como menciona Gil (2019), las distintas carreras son una fuente de energía emocional que mueve este estilo de vida, se podría decir que la pandemia se convirtió en un obstáculo que les imposibilitó a los corredores el sentirse parte de un colectivo y, si bien las distintas soluciones virtuales buscaron resolverlo momentáneamente, funcionaron como un parche que poco a poco fue perdiendo su encanto.

A lo largo de los distintos testimonios proporcionados por los corredores de Grupos LT, podemos encontrar un paralelismo entre las dolencias físicas de los corredores al realizar la práctica y las “dolencias” mentales al no poder realizarla. Si bien como vimos con Le Breton (1995), una práctica física como el running puede llegar a implicar dolor al competir o entrenar, parecería ser que para los corredores de Grupos LT fue más doloroso el hecho de no poder realizar la práctica con normalidad.

En este caso, a diferencia del dolor y las lesiones, las distintas restricciones durante la pandemia funcionaron como un impedimento para la realización personal de estos corredores que encuentran la felicidad al entrenar y competir.

Los runners fueron los primeros en reaparecer a medida que se iban flexibilizando las restricciones, pero los últimos deportistas en volver a competir. Además, fueron señalados como “irresponsables”, objetos de polémica y disputa por distintos sectores de la sociedad.

El domingo finalmente salieron a correr para dejar atrás tanto encierro, frustración y enojo. El contacto de sus zapatillas con el asfalto durante una competencia les hizo volver a recobrar la esperanza de que lo peor ya pasó. Ahora, sólo queda disfrutar y pensar en nuevos objetivos.

En este capítulo, me propuse analizar la vuelta del running a las calles de la ciudad y cómo la experiencia de correr pudo llegar a verse modificada debido a las restricciones impuestas por el gobierno. A su vez, las disputas y polémicas surgidas en el marco del permiso para realizar actividad física me sirvieron para comprender que el espacio público es un lugar continuamente disputado y transformado entre distintos actores, en donde las lógicas de organización y uso de la ciudad propuestas por un actor como el Estado durante la pandemia, por momentos no coincidió con la de los corredores.

Con respecto a lo mencionado, se desprenden dos conjeturas: en primer lugar, podemos decir que las restricciones dispuestas por el gobierno nacional funcionaron como fronteras. Es decir, como obstáculos o límites simbólicos que fueron estructurando la interacción social en el espacio público y limitando la posibilidad de circulación y de disfrute de la ciudad por parte de los runners.

En segundo lugar, no podemos pasar por alto cómo en medio de una pandemia, la cuestión de clase vuelve a reflotar acompañada por una serie de sentidos que aparecen estrechamente vinculados a dimensiones políticas.

En este sentido, es interesante analizar en ese escenario de disputas, qué intereses estaban en juego cuando se diagramó la apertura de la actividad física en la ciudad y quiénes eran los actores que participaron para la apertura y la flexibilización de ciertos sectores de la economía. Por ejemplo, un dirigente político como Horacio Rodríguez Larreta, que además de auto percibirse runner y ser uno de los primeros en volver a la actividad una vez que se permitió¹², propone un modelo de ciudad cosmopolita donde piensa a la organización de carreras como un elemento fundamental para posicionar a la ciudad de Buenos Aires dentro una estructura que continuamente busca impulsar el turismo.

Otro aspecto que merece ser destacado es la importancia del factor social en el grupo analizado. Aquí, fue interesante ver cómo los corredores conciben a Grupos LT

¹² <https://www.infobae.com/politica/2020/07/20/horacio-rodriguez-larreta-fue-uno-de-los-primeros-runners-en-volver-a-la-actividad/>

como un espacio de aprendizaje donde, una vez dentro, experimentan un pasaje en el que adquirirán todos aquellos atributos con los que debe contar un runner.

En tercer lugar, se analizó la vuelta a los entrenamientos del grupo analizado, por un lado, se vieron algunas modificaciones en la forma de entrenar producto de la pandemia que de alguna manera afectaron las interacciones sociales entre los corredores.

Finalmente, llegamos a analizar la tensión entre objetivos y entrenamientos hasta la primera carrera organizada post cuarentena y la experiencia de los corredores al volver a celebrar los rituales y prácticas en torno al running.

E) Conclusión

Este trabajo de investigación buscó analizar las distintas representaciones e imaginarios en torno al running a partir de las restricciones y las flexibilizaciones posteriores debido a la pandemia. Para esto, me propuse centrarme en la figura de los corredores y en las experiencias que rodearon la práctica del running durante el ASPO y DISPO para identificar e interpretar los sentidos que allí emergían.

Mi investigación se enfocó en las experiencias de los integrantes de Grupos LT para intentar comprender sus prácticas y significados, y cómo estos se relacionaron con el sentido otorgado por los corredores a la práctica durante la pandemia.

A partir de un trabajo de campo compuesto por un conjunto de observaciones y entrevistas a distintos actores, pude adentrarme en este grupo para relevar los distintos vínculos que los corredores tejieron entre ellos tanto de modo físico como virtual. Allí, pude dar cuenta de las clasificaciones y distinciones que operan al interior de este grupo particular.

Para tal fin, me sumergí en las tramas de significación que los corredores construyen en torno al running para lograr recuperar los sentidos, significados, representaciones e interacciones. Esto me llevó a estar presente en las distintas instancias que debe atravesar todo corredor para poder realizar la práctica y de esta manera construir una identidad gratificante en torno a la actividad.

Para cumplir con este objetivo, tuve que remontarme, en primer lugar, a una descripción general del running, trazando un mapa de los distintos actores involucrados en la práctica y el alcance de la actividad en el país. Además, se analizaron las distintas motivaciones que lleva a los corredores de Grupos LT a sumergirse en la práctica, los

espacios que permiten su desenvolvimiento y las definiciones al interior del propio colectivo.

A partir de las observaciones realizadas y de las entrevistas que mantuve con los integrantes de Grupos LT, pude destacar ciertos elementos recurrentes. Por un lado, pudimos ver que el running satisface una serie de motivaciones intrínsecas y extrínsecas ligadas en un principio a cuestiones como el placer, la mejora en la salud y estética personal. En estas concepciones confluyen tanto factores psicológicos como físicos asociados a un bienestar integral del ser humano.

Por otra parte, se intentó realizar una descripción detallada de los distintos espacios que intervienen en la práctica del running para buscar comprender las lógicas y reglas que rigen estos espacios. Como resultado de dicho análisis, pudimos observar que estos espacios pueden ser pensados en una doble acepción: como posibilitadores de la práctica y como generadores de pertenencia.

Finalmente, pude notar que existe una identificación categorial de lo que es ser “runner” dentro de Grupos LT que estaría vinculada a distintas cuestiones que tienen que ver con la disciplina y el compromiso con el que se lleva a cabo la práctica. Además, se halló una fuerte identificación grupal entre los miembros expresada en distintos valores como la amistad, el compañerismo, la unión y la solidaridad.

Con respecto a esto, noté que el propio contexto de pandemia pudo llegar a modificar de alguna manera estas identificaciones tanto al interior del propio colectivo como a las identificaciones realizadas por terceros.

En segundo lugar, a partir de la reconfiguración de los espacios y cuerpos vinculados al running como consecuencia de la pandemia, se buscó analizar y pensar a esta práctica como un estilo de vida saludable. Para este análisis, procuré distanciarme de aquellas concepciones que explican la masividad del running poniendo el acento del lado del mercado y concibiendo a sus practicantes como meros consumidores ya que omiten los distintos sentidos y sensibilidades que los corredores ponen en juego a la hora de realizar la actividad.

Como vimos, el running es un gran organizador de la vida cotidiana de estos corredores, cuya definición se encuentra más cercana a la de bienestar general. Desde este punto de vista, un estilo de vida saludable extiende el concepto de salud al de

bienestar general, promoviendo una vida más placentera asociada con el descenso de estrés, mejoras en la salud, la socialización y el contacto con la naturaleza.

A su vez, pudimos ver que las distintas restricciones imposibilitaron la reafirmación de las identidades de estos corredores y representaron una amenaza para este estilo de vida al afectar los espacios y rituales que posibilitan la práctica del running. Debido a esto, exploramos las distintas estrategias y la readaptación de los espacios desplegadas por los runners para continuar en movimiento en donde tomaron una mayor relevancia los entrenamientos mediados por las tecnologías.

En tercer lugar y en base a lo anterior, me propuse reconstruir un mapa de las instancias comunicacionales que conectan a los corredores en época de pandemia, así como también las distintas formas de sociabilidad online que tejieron durante el aislamiento

En este capítulo, resaltamos que la disposición de este nuevo escenario durante el aislamiento funcionó como instrumento productor de nuevas subjetividades, dando como resultado distintas formas de sociabilidad que fueron delineando escenarios que lejos de resguardarse entre cuatro paredes, devinieron en escenarios transparentes.

En la generación de estas nuevas formas de sociabilidad, las distintas herramientas tecnológicas como las plataformas de videoconferencia y las redes sociales fueron abriendo una ventana virtual en los hogares para que los corredores muestren todo lo que sucedía entre esas cuatro paredes a conocidos y extraños. Por lo que podemos decir que, aún en pandemia, el reconocimiento y el prestigio fue algo que los runners continuaron buscando, pero esta vez, para compartir sus experiencias personales en pandemia afianzando su sentido de comunidad.

A través de estas nuevas tecnologías se deja atrás la concepción antigua de la comunicación donde prima la información por sobre el diálogo, para abrir paso a un espacio de intercambio entre personas con gustos e intereses similares que generan vínculos que existirán y se reproducirán en el ámbito virtual.

Sin embargo, tanto los entrenamientos virtuales como los intercambios a través de redes proponen lazos efímeros y débiles en el tiempo, convirtiéndose en experiencias poco atractivas para los corredores. En relación con esto, se podría afirmar que los espacios tradicionales continúan siendo los lugares por excelencia donde los corredores

eligen construir y celebrar sus identidades en torno al running y no pueden ser reemplazados por estos espacios que surgen en la virtualidad.

Para concluir, me propuse analizar la vuelta del running a las calles de la ciudad y cómo la experiencia de correr pudo llegar a verse modificada debido a las distintas restricciones impuestas por el gobierno. Aquí, pudimos ver que las distintas disputas y polémicas, surgidas en el marco del permiso para realizar actividad física, sirvieron para entender que el espacio público es un lugar continuamente disputado y transformado por distintos actores, en donde por ciertos momentos, las lógicas de organización y uso de la ciudad propuestas por un actor como el Estado no coincidió con la de los corredores.

Sin embargo, de dicho análisis se dependieron dos conjeturas: en primer lugar, podemos decir que las restricciones dispuestas por el gobierno nacional funcionaron como fronteras. Es decir, como obstáculos o límites simbólicos que fueron estructurando la interacción social en el espacio público y limitando la posibilidad de circulación y de disfrute de la ciudad por parte de los runners.

En segundo lugar, una cuestión que no se pudo abordar con profundidad en este trabajo pero que no debemos pasar por alto es cómo en medio de una pandemia, la cuestión de clase vuelve a reflotar acompañada por una serie de sentidos que aparecen estrechamente vinculados a dimensiones políticas. En este sentido, es interesante preguntarse qué intereses estaban en juego cuando se planificó la apertura de la actividad física en la ciudad y quiénes eran los actores que participaron para la apertura y la flexibilización de ciertos sectores de la economía.

Otro aspecto que surgió de este análisis fue la importancia del factor social en el grupo analizado. Aquí, fue interesante ver cómo el running pese a practicarse de manera individual, es elegido por los corredores para realizarse de forma colectiva. De esta manera, obtendrán motivación y lograrán resultados a largo plazo.

Adicionalmente, se analizó la vuelta a los entrenamientos del grupo analizado, donde, por un lado, se vieron algunas modificaciones en la forma de entrenar producto de la pandemia que de alguna manera afectaron las interacciones sociales entre los corredores, así como el surgimiento de una tensión entre objetivo y entrenamiento.

Finalmente, analizamos la primera carrera organizada post cuarentena con sus respectivos protocolos y la experiencia de los corredores al volver a celebrar los rituales y prácticas en torno al running.

En conclusión, el conjunto de observaciones y entrevistas realizadas a los actores vinculados a este universo me sirvieron para comprender cómo las restricciones a esta práctica implicaron una amenaza para la identidad de estos corredores que hallan un modo de ser a través del running.

Es así cómo pude hallar una conexión entre las dolencias físicas de los corredores al realizar la práctica y las “dolencias” mentales al no poder realizarla. Si bien como vimos con Le Breton (1995), una práctica física como el running puede llegar a implicar dolor al competir o entrenar, para los corredores de Grupos LT fue más doloroso la prohibición de poder realizar la práctica con normalidad.

En este caso, a diferencia de las lesiones, las distintas restricciones durante la pandemia funcionaron como un impedimento para la realización personal de estos corredores que encuentran la felicidad al entrenar y competir.

A lo largo del trabajo, vimos cómo a través del running, los corredores se identifican con valores y características que los lleva a celebrar determinadas prácticas que los hace sentirse parte de un grupo y que, a su vez, los diferencia de otros. Esto es así porque cada *running team* puede expresar estos elementos a través de lógicas y modos de ser distintos a la de los demás grupos.

Todo esto, me llevó a poder comprender desde dentro los sentidos y significados que tienen para los corredores realizar esta actividad, sin caer en estigmatizaciones, estereotipos o explicaciones simplistas de la realidad como fue el caso de las representaciones que muchos sectores ajenos al mundo del running hicieron de los corredores durante la pandemia.

Antes de finalizar, me gustaría dar cuenta de otras aristas en las que no pude enfocarme en profundidad debido a que implicaban variables que excedían la extensión de la tesina, pero que pueden llegar a ser interesantes para abordar en trabajos futuros.

Por un lado, me parecería relevante abordar si las interacciones sociales entre los corredores serán recuperadas al de épocas pre pandemia, dado que el componente social es uno de los aspectos más importantes que hacen a la práctica del running.

Por otro lado, la pandemia puso en evidencia la falta de espacios verdes en la ciudad, así como la repartición desigual de estos espacios en cada uno de los barrios. El futuro post pandemia es una buena oportunidad para diseñar nuevos modelos de gobernanza del espacio público donde prime el bien de la mayoría en lugar de los intereses de unos pocos.

Por último, me parece importante preguntarse si a partir de la pandemia aumentó la cantidad de personas que se animaron a iniciar sus primeros pasos en el running. Como dato adicional, durante la vuelta a los entrenamientos, el grupo analizado experimentó una suba en la tasa de inscriptos. Será interesante ver si su interés se puede sostener en el tiempo para entregarse de lleno al mundo del running.

En conclusión, esta tesina intentó aportar un enfoque comunicacional a un caso trabajado desde un abordaje etnográfico y una perspectiva transdisciplinaria, a fin de poder comprender no sólo cómo las personas viven su identidad y se sienten parte de un colectivo, sino también las condiciones comunicacionales en las que esta práctica se hace posible.

F) Bibliografía

Altamirano, E. (2018). *Correr importa: devenires corporales post-humanos desde una aproximación etnográfica al running popular en Barcelona*. Tesis doctoral. Universitat Oberta de Catalunya. Disponible en:

<https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/664196/Correr+Importa.+Tesis+doctoral+final.pdf?sequence=1>

Altamirano, E. (2019). *Barcelona runner: turismo, ciudad y cuerpos posthumanos*. En Eracle. Journal of Sport and Social Sciences, Vol.2.

Archetti, E. (1985). *Fútbol y ethos*. en Monografías e Informes de Investigación, N° 7, Buenos Aires: FLACSO.

Alabarces, P y Rodriguez, M (1996), *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*. Buenos Aires: Atuel.

Alabarces, P. “¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?”. Nueva Sociedad Nro. 154 Marzo-Abril 1998, pp. 74-86.

Arcila Calderón, C. (2008). *Categorías para la comprensión de las interacciones digitales. La identidad como mediadora de la comunicación en los entornos virtuales*. Telos. Revista de Pensamiento sobre Comunicación, Tecnología y Sociedad, 77.

Recuperado de

<https://telos.fundaciontelefonica.com/telos/articulodocumento.asp?idarticulo=2&rev=77.htm>

Altheide, D. (1980). *Self-Accomplishment Through Running*. *Symbolic Interaction*, 3(2), 127-142.

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.

Baylon y Mignot. (1996). *La comunicación a través del espacio* (pp. 160-168), en *La comunicación*, Madrid, Cátedra, 1996.

BECKER, H. “Outsiders: hacia una sociología de la desviación”, Madrid, Siglo XXI, 2009 (v.o. 1963).

BRUBAKER, R. y COOPER, F., “Más allá de ‘identidad’”, en *Apuntes de Investigación del CECYP* N° 7, Buenos Aires, 2002, 1-67.

Bourdieu, P. (1990): “Algunas propiedades de los campos”, en *Sociología y Cultura*, México: Grijalbo.

Bourdieu, P. (1990), “¿Cómo se puede ser deportista?”, en: *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo

Bourdieu, P. (1993). “Deporte y clase social”, en: AA.VV. *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta.

- Cairolí, V. "Running: autogestión de una corporalidad emprendedora". Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad. N°28. Año 10. Diciembre 2018-Marzo 2019. Argentina.
- Castells, M. (2001). Internet y la Sociedad Red. Recuperado de: <http://tecnologiaedu.us.es/cuestionario/bibliovir/106.pdf>
- Collins, R. (2009). Cadenas de rituales de interacción. Barcelona: Anthropos.
- Da Matta Roberto: O universo do futebol, Futebol e sociedade brasileira (1982).
- De Certeau, M. (2000) La invención de lo cotidiano I. México: ITESO.
- Ford, A. (2002). *Comunicación*. En C. Altamirano (Dir.), Términos críticos de la sociología de la cultura (pp. 21-25). Buenos Aires: Paidós.
- Geertz, C. (2003). La interpretación de las culturas (12ª Reimpresión). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Gelfman, N. (2017). Carreras shopping: un estudio de la práctica del running en Buenos Aires. (Tesis de posgrado). Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado de <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/269>
- Gil, G. (2016). Identidades y moralidades en las redes sociales. El running en la Argentina contemporánea. IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9272/ev.9272.pdf
- Gil, G. (2018). Deporte y estilos de vida. El running en Argentina. Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología, 30: 43-63. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/antpo/n30/1900-5407-antpo-30-00043.pdf>
- Gil, G. (2019). Correr y competir. Rituales de interacción y estilos de vida en el running. Revista del Museo de Antropología, 12: 105-116. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/view/22020>
- Grimson, A. (2001). *Interculturalidad y comunicación*. Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Guber Rosana (2001) *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Haruki, M. (2007). *De qué hablo cuando hablo de correr*. Trivillus: ePub base r1.0.
- Hall, E. (1990). The Silent Language. New York: Anchor Books.
- Hall, E. (1990). The Hidden Dimension. New York: Anchor Books.
- Hijós, M. (2016). Vení a correr con nosotros: un análisis etnográfico sobre la transformación de runners en posibles consumidores. IX Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2016, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9275/ev.9275.pdf

- Hijos, N. (2017). La historia del running en Argentina. 12º Congreso Argentino y 7º Latinoamericano de Educación Física y Ciencias. Recuperado de http://congresoeducacionfisica.fahce.unlp.edu.ar/13o-congreso/actas-2017/Mesa%2013_Hijos.pdf
- Hijos, N. (2017) Fanáticos y fanatizados: un análisis comparativo sobre las prácticas de consumo y fidelización entre hinchas de un club de fútbol y un grupo de runners. *Revista del Museo de Antropología* 10 (2): 183-192, 2017 / Recuperado de <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/index>
- Hijos, N. (2018) ¿Todos podemos ser corredores?: Un análisis sobre la comunidad runner y su vínculo con el mercado. *Arquivos em Movimento*. Volume 14, número 2.
- LANDA, M. (2009). Subjetividades y consumos corporales: un análisis de las prácticas del fitness en España y Argentina. *Razón y Palabra*, núm. 69. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México.
- Landa, M y Marengo, L (2011). El cuerpo del trabajo en el capitalismo flexible: lógicas empresariales de gestión de energías y emociones. En *Cuadernos de Relaciones Laborales*, v. 29, n. 1, pp. 177-199. Disponible en <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/viewFile/36191/35056>.
- Landa, M y Córdoba, M (2019). De cuerpos sanos a vidas óptimas: el concepto de salud como 'bienestar integral' y sus efectos sobre la práctica de la cirugía estética. XIII Reunião de Antropologia do Mercosul 22 a 25 de Julho de 2019, Porto Alegre (RS).
- Le Breton, D. (1995). *Antropología del dolor*. Paris, Éditions Métailié.
- Le Breton, D. (2018). La sociología del cuerpo. En *Siruela Biblioteca de Ensayo*, Edición 1.
- López, G. y Ciuffoli, C. (2012). *Facebook es el mensaje. Oralidad, escritura y después*. Buenos Aires: Editorial La Crujía.
- Luliano y Hang (2019) Dossier. *Estudios sociales del deporte: un mapa local*.
- Reyes Ramos, M y Meza Jiménez, M. Cambios en los estilos de vida durante el confinamiento por COVID-19. *CIENCIA ergo-sum*, [S.l.], v. 28, n. 4, nov. 2021. ISSN 2395-8782. Disponible en: <<https://cienciaergosum.uaemex.mx/article/view/16875>>. Fecha de acceso: 25 sep. 2022 doi: <https://doi.org/10.30878/ces.v28n4a4>.
- Rizo García, M. (2015). Interacción y emociones. La microsociología de Randall Collins y la dimensión emocional de la interacción social. *Psicoperspectivas*, 14(2), xx-xx. Recuperado de https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-69242015000200006&script=sci_arttext&tlng=pt
- Rodríguez, A. (2011). “Los jóvenes, los usos del tiempo y el entrenamiento corporal en espacios dedicados al tiempo libre, el deporte y la recreación”. *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, n°7/8, agosto de 2011. Pág. 3
- Rodríguez, A. (2016). *El gimnasio, el crossfit y el running aportan pistas para pensar un nuevo modo de individuación*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias

Económicas. Plan Fénix; Voces en el Fénix; 7; 58; 9-2016; 50-55. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/46033>

Segura, R y Ferretty, E (2011) El cuerpo y la ciudad. Espacio público, fronteras urbanas y prácticas corporales. Educación Física y Ciencia, 13 : 165-168. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5235/pr.5235.pdf

Sibilia, P (2008) La intimidad como espectáculo Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1994). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados (2ª Reimpresión). Barcelona: Paidós.

Urresti, M. (2016) El running como observatorio social y cultural. Revista Letra Urbana, Edición 32. Recuperado de <https://letraurbana.com/articulos/el-running-como-observatorio-social-y-cultural/#:~:text=El%20running%20visto%20como%20una,manifestaciones%20de%20las%20sociedades%20contempor%C3%A1neas.&text=La%20lectura%20de%20un%20t%C3%ADtulo,puede%20llamar%20mucho%20la%20atenci%C3%B3n.>

Verón, E. El análisis del “Contrato de Lectura”, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media, en “Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications”, IREP, París, 1985.

Wacquant, L. (2006). Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador. Buenos Aires. Siglo XXI editores Argentina S.A.

Winkin, Y. (1984). El telégrafo y la orquesta. En Bateson, G. y otros, La nueva comunicación (pp. 11-25). Barcelona: Kairós.

Zunino y Arcangeletti. (2020). “La cobertura mediática de la COVID-19 en la Argentina: un estudio sobre el tratamiento informativo de la pandemia en los principales medios online del país”. Dossier: “Pandemia y sociedad. Claves, efectos y desafíos”.